EL "UNO" Y SU RELACIÓN CON EL PATRIARCADO Y LA MONOGAMIA.

Omar Gavarret.

El “Uno” y su relación con el patriarcado y la monogamia.

El “Uno” y su relación con el patriarcado y la monogamia.

Omar Gavarret.

El “Uno” y su relación con el patriarcado y la monogamia.

Autor
Omar Gavarret.

Imagen de tapa
Estructura de madera que coronaba la montaña Grünten en el sur de Baviera, Alemania.

© ***Omar Gavarret***

La realización de esta obra es sin fines de lucro; se prohíbe su reproducción comercial. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa del autor y su correspondiente atribución. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Las fotografías presentes en el trabajo se utilizan sin fines de lucro.

Montevideo. Uruguay. 2026

Dedico este trabajo a: Agustina Rocca, Mariela Lazarte, Federico Maciel,

Santino Rocca, Santiago Rocca, y Daniel Rocca.

Índice.

Introducción..... pág. 7

Capítulo 1..... pág.12

El "Uno" y la epistemología de la descolonización. (La enorme influencia que ha tenido El "Uno" en la construcción de los pilares que constituyen el fundamento del pensamiento y la cosmovisión occidental).

Capítulo 2..... pág. 36

El "Uno" en Pitágoras, Platón, Aristóteles y Plotino.

Capítulo 3..... pág. 53

El "Uno" y las tradiciones monoteístas.

Capítulo 4..... pág. 113

El "Uno" en Étienne de La Boétie y Harold Laski.

Capítulo 5.....pág. 144

El "Uno" no es la "Unidad".

Bibliografía..... pág.155

Introducción.

Después de las guerras mundiales, el fracaso del sistema patriarcal autoritario occidental dio lugar para que el colonialismo entrara en una nueva fase de resistencia y descolonización.

Los conflictos armados devastadores, las enormes pérdidas de vidas humanas, desplazamientos forzados, naciones arrasadas, daños económicos profundos, pobreza extrema, hambre, enfermedades, catástrofes, dictaduras terroristas; las bombas atómicas lanzadas por los Estados Unidos sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, los genocidios imperialistas, la colonización, la contaminación de los ríos, el suelo y el aire, han llevado al mundo a replantearse el rol del Estado frente a la sociedad, a la realización de cambios sociales, económicos, laborales, sanitarios, políticos, legales, institucionales; la igualdad jurídica de la mujer y la fundación de instituciones con el fin de evitar nuevas catástrofes.

La creación de nuevas organizaciones de paz y seguridad: la Organización de las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, las instituciones económicas y financieras, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los organismos sociales, sanitarios y humanitarios, todos ellos se transformaron en un instrumento del imperialismo occidental, principalmente de los Estados Unidos, con el fin de consolidar su hegemonía imperialista en todo el mundo preservando sus propios intereses económicos, militares, geopolíticos, estratégicos globales; para vetar decisiones y oprimir económicamente a las naciones más débiles mediante préstamos, condiciones económicas y ayuda humanitaria; ya sea mediante el control financiero, expandiendo sus fronteras de influencia, protegiendo aliados, frenando resoluciones ante la amenaza de sus propios intereses y actuando unilateralmente para provocar golpes de estados, parasitando de esa manera al mundo a través de mil instalaciones militares desplegadas en más de ochenta países.

Tengamos en cuenta además la creación de la Agencia Central de Inteligencia, fundada para derrocar gobiernos, asesinar opositores en todo el mundo, violar los derechos humanos, desestabilizar gobiernos elegidos por

sus propios pueblos, financiar determinados partidos políticos y todo esto con el fin de promover la "democracia".
El uso de técnicas de interrogatorio, secuestros de presidentes y políticos, operaciones encubiertas para intervenir en el mundo académico y en el periodismo, institucionalizando a las naciones a través de las Organizaciones No Gubernamentales como fachada, mediante la financiación encubierta; institucionalizando, organizando y manipulando a la sociedad civil.
Estableciendo relaciones con el círculo intelectual para captar informantes, financiando publicaciones de libros por académicos prestigiosos para evitar hablar de ciertos temas y actuar sumisamente como portavoces del Estado y de los intereses imperialistas, cumpliendo así con la misión "civilizadora", "socializadora" y "humanitaria" de Occidente.

Después de las guerras mundiales, el sistema patriarcal que se había mantenido intacto desde el siglo XIX comienza a experimentar ciertos cambios significativos. Había que corregir errores y determinadas convicciones sobre la sociedad, de tal manera que la biología, la política, la antropología y las ciencias sociales exigieron una profunda revisión.
Las nuevas condiciones dieron lugar al surgimiento de elementos matriarcales en la cultura occidental que se resistieron al colonialismo, a las guerras imperialistas, al patriarcado, al capitalismo, a la represión sexual y a las ideas conservadoras y religiosas. Basta con observar este cambio drástico de paradigma al comparar la literatura del siglo XIX con la que surgió inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial.
La liberación de la mujer produjo una herida en la autoridad patriarcal; el derecho de los niños y los adolescentes de ser escuchados fue ganando espacio, la abolición de ciertas jerarquías tradicionales y ciertas regresiones sociales hacia vínculos del niño con la madre.
Según Fromm, "...el elemento inquietante de este neomatriarcalismo consiste en que se trata de una simple negación del patriarcalismo, antes que una progresión dialéctica a una forma superior de matriarcalismo". Si bien esto es cierto, son también importantes los logros alcanzados por esta manifestación matriarcal emergente en la segunda mitad del siglo XX.

El final de la Guerra Fría aumentó la fantasía del "fin de la historia" y, al mismo tiempo, la arrogancia imperialista de perpetuidad hegemónica.
Sin embargo, este neomatriarcalismo se vio obligado a retroceder y, perder el terreno que había ganado en un corto período de tiempo, cuando la hegemonía imperialista estadounidense comenzó a declinar, siendo amenazada por el avance económico y tecnológico de China y de otros países y cuando su divisa oficial se vio amenazada ante un mundo "multipolar" emergente.
El sentimiento de amenaza, impotencia, miedo, duda, incertidumbre y pérdidas crecientes, contribuyó para que el imperio se tornara más violento.
La insistencia en la aplicación de la doctrina Monroe, la expoliación, los golpes de estado, las intervenciones militares y la violencia inusitada desplegada en su propio continente, se explica como la compensación por la pérdida de su hegemonía en Medio Oriente y en el resto del mundo.
La amenaza alcanzó tal intensidad que las organizaciones construidas y financiadas por el propio imperio con el fin de mantener su hegemonía, ya no eran necesarias y el "orden internacional basado en reglas" quedó obsoleto.
Del mismo modo, expresiones como el "libre comercio", la "mano invisible", la "democracia", la "libertad" fueron necesarias y muy útiles mientras servían a los intereses de una plutocracia imperialista compulsiva.
Estos hechos debían llevarse a cabo para violar las leyes internacionales y reproducir el colonialismo del siglo XIX por la fuerza de las armas, cometiendo crímenes y genocidios, evitando la condena internacional sin ser juzgado, bloqueado, impedido, frustrado, por ninguna institución u organizaciones internacionales, ya que éstas habían sido inhabilitadas previamente por el mismo imperio que las creó.
La herida narcisista sufrida por un imperio históricamente heredero del imperialismo inglés continuó con este proceso de muerte, imponiéndose mediante la violencia y asolando al mundo desde finales del siglo XVIII; no ha podido aceptar que sus días como el hegemón del mundo se acortan y que tarde o temprano deberá renunciar a su arrogante supremacía, para aceptar su declive ante otras naciones emergentes.

Algunos logros alcanzados en la segunda mitad del siglo XX, el avance de ciertos rasgos matriarcales en Occidente representaron una amenaza y fueron asfixiados por el patriarcado y el autoritarismo colonial.
Se hace imprescindible un cambio de paradigma, una nueva forma de interpretar el mundo para retomar estos rasgos matriarcales que comenzamos a construir recientemente y de los cuales hablaremos más detalladamente en este trabajo.
Es necesario un cambio en nuestros valores, una nueva visión ecológica del mundo, como expresa Capra: una ecología profunda, social, feminista, integradora, interdependiente y no como una discontinua colección de partes. Para que esto sea posible, creemos indispensable lograr una visión integral, una nueva comprensión de la vida, un cambio radical en nuestra percepción, en la cosmovisión del mundo, dejando atrás el universo mecanicista que habíamos creado en Occidente.
Es necesario por lo tanto renunciar a la vida social como una lucha competitiva, abandonando la creencia en el progreso material ilimitado, rechazando el maniqueísmo, el racismo, la visión antropocéntrica que ve al ser humano disgregado de la naturaleza.

La existencia milenaria del "Uno" es el prototipo de toda dominación: la versión inicial, el primer representante histórico de la supremacía patriarcal en sus múltiples formas de jerarquías. La génesis de este proceso ha sido el dominio sobre la mujer y la cosificación de la naturaleza.
Las dominaciones presentan diferentes identidades y tienen su origen en "El Uno" el cual representa la cúspide de la pirámide, la génesis, el origen, el comienzo, el principio, el primer momento, el motor inmóvil de Aristóteles, el principio supremo de Platón, el punto de partida: la creación del patriarcado. Durante miles de años la humanidad ha internalizado la cosmovisión del "Uno", sobre la cual se asienta preferentemente la estructura del pensamiento occidental.
Podemos afirmar que el patriarcado, la subordinación sobre la mujer, la cosificación de la naturaleza y las tradiciones monoteístas, conforman las primeras hipóstasis del "Uno", a partir de las cuales devienen todas las demás formas de dominación y jerarquización social hasta nuestros días, ya

se traten de ideologías totalitarias e imperialistas, o tal vez, otras formas de dominación.

Hemos insistido en la enorme influencia material y concreta que ha tenido y que tiene "El Uno" en el mundo de los objetos reales, en la realidad física, en la cosmovisión y en la estructura del pensamiento occidental a pesar de tratarse de un concepto abstracto, arcaico e intangible.

Por otro lado quiero detenerme en el término filosofía. Creo que este vocablo inventado por los griegos deberá aplicarse dentro de un contexto epocal, social y geográfico determinado. Denominar filosofía a cualquier forma de pensamiento fuera de este contexto lo considero inapropiado e incluso jerárquico. Es decir, existe una filosofía superior helenocéntrica, una idea construida por Europa y Occidente que sitúa a la antigua Grecia como origen y medida del conocimiento humano y por otro lado la existencia de "otras" filosofías menores que orbitan alrededor de un punto central.

Por lo tanto, considero inapropiado hablar de la "filosofía" de ubuntu o de la "filosofía" del tao, de la "filosofía" de Confucio, de la "filosofía" africana, hindú, oriental y muchas otras, lamentando que este término se haya internalizado como legítimo en culturas muy diferentes y distantes de la civilización helénica y europea.

CAPÍTULO 1

El "UNO" Y LA EPISTEMOLOGÍA DE LA DESCOLONIZACIÓN.

«Todo lo cognoscible tiene un número, pues no es posible que sin número nada pueda ser concebido ni conocido.»

Filolao

Los números, la geometría, los métodos matemáticos y el simbolismo esotérico, se aplicaron desde un principio para ordenar verdades teológicas y metafísicas, ellos representan un lenguaje arquetípico, filosófico, metafísico y religioso; un método de comunicación para comprender, interpretar el mundo, darle un valor, un significado y explicar el orden del universo.

A través de este estudio veremos la dimensión metafísica del "Uno", el alcance y la influencia que tiene al constituir los pilares fundamentales donde se asienta la cosmovisión occidental.

Es muy importante tener en cuenta el sorprendente desconocimiento que tenemos a pesar de su enorme influencia por tratarse de un elemento abstracto, una idea mental, primordial, inefable, trascendente, inmaterial, intangible, indivisible, invisible, independiente, incomprensible, principio supremo de la existencia, origen de todo lo que existe, sin depender de nada para su existencia; inescrutable, por lo cual, la razón humana no lo puede describir. Cualquier intento por definir lo que "es", lo descompone automáticamente en partes perdiéndose como "El Uno".

Ya sea a través de creencias religiosas o filosóficas, todas las culturas se han preguntado cómo surgió el universo, el origen de la materia y de la vida. Para Anaxágoras y Hermotimo de Chazómenas la Inteligencia es el principio de los

seres; la causa que les imprime el movimiento y el orden. Según Parménides, el Amor es el principio cósmico unificador, el más antiguo de todos los dioses. Desde Aristóteles a Plotino se abrió paso a la idea de un modelo arquetípico preconcebido en la mente de un ente inteligente, un primer principio, de un primum mobile, de "Lo Uno", que ha determinado la causa de la existencia. Es importante destacar aquí que el primer principio según el pensamiento griego difiere del pensamiento hebreo cristiano de la creación a partir de la nada: (creatio ex nihilo), y que la idea del Dios platónico no se corresponde al Dios bíblico.

Para los pitagóricos, los principios de las matemáticas eran los principios de todos los seres, todas las cosas están constituidas a semejanza de los números y éstos son anteriores a todas las cosas. Según la combinación de los números se relacionaban la justicia, la inteligencia, el alma, la oportunidad, los acordes musicales...

Esta sucesión ordenada de notas y sus intervalos fue proyectada en la bóveda celeste, de tal manera que entendieron el cielo como una armonía, regido por proporciones numéricas. Se suponía que los movimientos circulares de los planetas producían música humanamente inaudible, lo que denominaban "armonía de las esferas".

Se hace presente la relación entre el orden cósmico y el orden moral humano, de tal manera que los principios físicos matemáticos no sólo ejercen su influencia sobre la bóveda celeste, sino también sobre el alma humana. Las acciones de los mortales deberán afinarse de acuerdo a esta música universal para alcanzar una vida virtuosa. El ser humano debe vibrar en la misma sintonía del universo, como si fuera una cuerda más de la lira, donde el ascetismo, la virtud, los aspectos éticos y dietéticos, permiten la vibración armónica en el cosmos.

La unidad participa de los elementos par e impar; es a la vez par e impar, debido a que el número proviene de la unidad. El número diez era la quinta esencia del misticismo pitagórico, interpretado como un número perfecto. Del mismo modo que la bóveda celeste, el número diez era considerado perfecto, por lo tanto, los pitagóricos llegaron a la conclusión de que los cuerpos en movimiento debían ser diez. Aunque esto no lo pudieron comprobar

visiblemente porque sólo veían nueve, entendieron que tenía que haber uno más al que llamaron Antictón.

«*Los filósofos pitagóricos se dedicaron al cultivo de las matemáticas y fueron los primeros en hacerlas progresar; estando absortos en su estudio creyeron que los principios de las matemáticas eran los principios de todas las cosas.* [...] S*upusieron que las cosas existentes son números –pero no números que existen aparte, sino que las cosas están realmente compuestas de números–, es decir, los elementos de los números son los elementos de todos los seres existentes y la totalidad del universo es armonía y número. Su razón consistía en que las propiedades numéricas eran inherentes a la escala musical, a los cielos y a otras muchas cosas. » (Aristóteles. 2021 985b, 986a):*

Los pitagóricos, del mismo modo que Platón y Aristóteles entre otros, proyectaron (estoy hablando desde un plano inconsciente) en la bóveda celeste su propia cultura, sus fantasías, sentimientos, deseos, el modo de interpretar el mundo, de ver la realidad, proyectaron su cosmovisión falogocéntrica, su concepto del poder, de la debilidad, su concepción acerca del hombre y de la mujer. Proyectaron su propia cultura y sociedad jerárquica, patriarcal y militar en las estrellas, como si se tratara de las órdenes de un General moviendo sus ejércitos.

Del mismo modo que los mortales eran gobernados por un poder real y temporal, asimismo, los dioses estaban sometidos bajo el poder de un rey celestial.

Proyectaron la vida terrenal y efímera de los mortales en la bóveda celeste perfecta e inmutable, universalizando su propia cultura como únicamente válida.

Es interesante notar además que al definir "El Uno", los filósofos han omitido dos realidades fundamentales: la primera, su atributo masculino como lo expresa claramente Aristóteles en su Metafísica, se trata del macho reproductor que genera la vida a través del esperma.

Los atributos con los cuales los filósofos definen al "Uno" son frecuentemente: el símbolo de la razón, la Mónada, la unidad, el generador de todos los

números, el lado derecho, lo estable y el Demiurgo del mundo entre otros, sin embargo, se omite el falocentrismo como modelo universal.

En segundo lugar, se ha puesto sordina a la trascendental repercusión que ha provocado la influencia del misticismo pitagórico relacionado al "Uno" en el pensamiento occidental como lo veremos más adelante.

En cuanto al "Uno" y a los discursos sobre henología, creemos que es imprescindible establecer un cambio en nuestra cosmovisión, la cual se ha consolidado a través del tiempo desde una entidad arcaica, abstracta, falocéntrica, universal, hegemónica, dominante y que ha modelado notablemente el pensamiento occidental imprimiendo profundas huellas en él.

En realidad podemos afirmar con certeza que "El Uno no es Unidad", por lo tanto, es necesario desarraigar "El Uno" del concepto de Unidad. "El Uno" no es Unidad cosmológica, se trata de una posición jerárquica, hegemónica, separada, alienada del Todo. No presenta una visión integral del Universo: lo fragmenta, lo divide, lo jerarquiza, lo somete y al hacerlo se fragmenta a sí mismo, se aísla. Es importante comprender la diferencia ontológica entre "El Uno" según la idea de unidad platónica aristotélica y la definición que nosotros le hemos dado al afirmar que ***"El Uno no es Unidad"****, porque es contraria a la cosmovisión gestáltica y se opone a la visión holística del Universo.*

Del mismo modo, Lacan trató la cuestión del "Uno" en el Seminario 19...o peor (1971 1972). Para Lacan el lenguaje genera una pérdida permanente, es decir, la castración del ser biológico. "El Uno" viene a sustituir esa pérdida como la cicatriz que deja la castración, permitiendo identificarse en el lenguaje.

Según Lacan, para que podamos afirmar universalmente que todos los hombres están sometidos a la castración existe una excepción, que al menos uno no esté castrado. Ese uno que no lo está es la representación del Padre de la horda descrito por Freud. Es "El Uno" de la excepción a través del cual, la ley de la castración se impone en el resto de todos los mortales; es el Padre de la horda primitiva, el que posee y domina a todas las mujeres, es la ley en sí misma, es "El Uno" mítico, es la excepción, el Goce ilimitado, el goce fálico, egoísta, que no permite la fusión de los goces, es el único que no ha sido castrado por ser anterior a la ley.

Para Lacan "El Uno" no representa la totalidad como se afirma en la filosofía clásica o en la religión. "El Uno" fragmenta, dispersa, divide, separa, siendo imposible un vínculo con el Otro.

El estudio científico de la unidad trascendente y por lo tanto la crítica al "Uno", no ha venido de la teología, ni del psicoanálisis, ni de la filosofía platónica aristotélica, ni de las ciencias sociales; esta nueva comprensión científica ha derivado de la Física y más precisamente del mundo sub atómico. Los estudios han permitido comprender que estos elementos fundamentales ya estaban presentes en la cosmovisión de muchos pueblos colonizados y asumidos como "primitivos" e "inciviles" por el hombre blanco europeo:

"Esto lo sabemos: la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida: es sólo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurre a la tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que une a una familia". (Carta que el Jefe indio Seattle, de la tribu Suwamish, envió en 1854 al gran Jefe blanco de Washington, Franklin Pierce)

Según Capra... " los nuevos conceptos en física han significado un cambio profundo en nuestra visión del mundo: desde la perspectiva mecanicista de Descartes y de Newton hasta una visión ecológica y holística.

La nueva visión de la realidad no resultó en absoluto fácil de aceptar a los físicos de este principio de siglo. La exploración del mundo atómico y subatómico les puso en contacto con una extraordinaria e inesperada realidad. En su esfuerzo por comprenderla, los científicos fueron dándose cuenta penosamente de que sus conceptos básicos, su lenguaje científico y su misma manera de pensar resultaban inadecuados para describir los fenómenos atómicos. Sus problemas no se limitaban a lo estrictamente intelectual, sino que alcanzaban la dimensión de una intensa crisis emocional o hasta podríamos decir existencial. Necesitaron mucho tiempo para superar esta crisis, pero al final se vieron recompensados con profundas revelaciones sobre la naturaleza de la materia y su relación con la mente humana". (Capra 1975).

Existen varios caracteres de ser uno, de cómo entendemos el ser uno:

- *"uno": que puede indicar el número 1. Por ejemplo cuando decimos que fulano es "un músico", o cuando afirmamos que se trata de "uno de ellos".*

- *"Lo Uno": como la propiedad de todo lo que es, del Universo como unidad. Cada ser posee una identidad, es indivisible en sí mismo, si se divide, pierde su esencia. "Lo Uno" es la hipóstasis suprema, la "unidad primordial, la primera y superior realidad divina, es identidad, simplicidad y uniformidad pura. Se opone a lo Múltiple, que es el reino de la Ilusión y de la Opinión. El mundo inteligible, eterno y perfecto se opone al mundo sensible, de las cosas múltiples y materiales, cambiantes, diversas, ilusorias, mortales, contradictorias, subjetivas, engañosas, cosas que percibimos a través de nuestros sentidos. La realidad, la verdad, el conocimiento verdadero, universal lo alcanzamos mediante la contemplación del Ser único, eterno, que no cambia, que puede comprenderse mediante la razón y no por medio de los sentidos.*

- *"el Uno": Es equiparado al Todo, es el ser monoide, trascendental.*

- *Hénada:*

- *Mónada:*

Hay una diferencia fundamental entre el 1 y los demás números excepto el 0.
Cualquiera de los números naturales distintos del 1 es más que 1.
Cualquier número entero está compuesto de unos. El 1 "engendra" a todos y cualquiera de los números enteros.
Sólo el 1 se hizo en base de sí mismo, se hizo en base del 1. es la base de todos los números.
Es indefinible en cuanto número, y hasta no se considera un número.
Es impar, y el primero de los impares.
El número 1 es par e impar. Si lo sumamos a un número impar, produce un número par, y si lo sumamos a un número par produce un número impar.

El 0 es la negación de todo número.
El 1 divide a todos los número, y el 0 no divide a ninguno.
El 1 no es dividido por ningún número y el 0 es dividido por todos los números.
Existe un conflicto, una jerarquía universal entre el Uno y lo Múltiple, entre lo eterno y lo efímero, lo material y lo espiritual, el alma y el cuerpo, el mundo sublunar y el mundo supralunar, entre el hombre y la mujer, la inteligencia y los sentidos...

Según Aristóteles, la materia y la existencia misma están en movimiento. Este movimiento se va retardando paulatinamente a medida que nos elevamos en la escala jerárquica de los entes. Cuanto mayor es la jerarquía de los entes el movimiento se va reduciendo hasta llegar al "Uno". Éste es inmóvil, no necesita ser movido por una fuerza externa, por lo tanto, el ente que se mueve más rápidamente es jerárquicamente inferior al que se mueve menos, siendo "El Uno" el Primer Motor, la Causa del movimiento del universo que no puede ser movido por ninguna fuerza externa. "El Uno" pone en movimiento al universo. No existe nada superior a Él que pueda moverlo; "El Uno" es inconmovible, fijo, eterno, e invariable.
El Primer Motor está relacionado con atributos masculinos, es representado como una sustancia simple y eterna, pura forma y pura inteligencia, pensamiento de pensamiento, no tiene como contenido de su pensamiento más que sí mismo, atrayendo al universo hacia él como el amante atrae a su amada.
(Aristóteles. Física. Libro VIII; Metafísica. Libro V; Tratado sobre el cielo. Libro II).

El movimiento en la esfera sublunar es más rápido y corruptible que en la esfera supralunar. A medida que nos acercamos a la región perfecta e inmutable de movimientos circulares y perfectos, éstos se irán retardando hasta alcanzar la mayor perfección e inmovilidad. El movimiento en la esfera sublunar es corrupto, es decir, perece, es mortal, no es circular sino rectilíneo, similar al movimiento ascendente del aire y del fuego, o descendente como el

agua. En el mundo sublunar todo nace y muere, está sujeto a la generación y la corrupción: nacimiento y muerte.

El estudio ontoteológico y teológico es fundamental para la comprensión de los procesos hacia una descolonización política y psicológica de las naciones. Es fundamental el estudio del siglo XVI, el período de la Reforma protestante y la relación de los grandes cambios económicos, sociales y religiosos que han preparado un suelo fértil como fundamento del capitalismo en Occidente.
El estudio de la teología cristiana sobre todo las ideas de Lutero y de Calvino nos ayudará a comprender las profundas huellas que la religión, el colonialismo y el eurocentrismo imprimieron en la estructura del mundo occidental: en las ciencias sociales, la antropología, la historia, la filosofía política, la sociología, la psicología, la economía y las ciencias del comportamiento, entre otros conocimientos. La influencia de estos hechos históricos han pasado inadvertida en el currículo de nuestras instituciones educativas.
Creemos que es necesario integrar al currículo una nueva asignatura la cual denominamos ***"EPISTEMOLOGÍA DE LA DESCOLONIZACIÓN"****, que debe contarse entre las asignaturas más importantes del currículo educativo nacional. Y digo esto, porque la independencia del Brasil y la de todos los pueblos de nuestro continente, no se agotan formalmente mediante una Declaratoria de Independencia, no se produce automáticamente con los estados independientes, ni con nuestros libertadores, ni con los líderes guerreros que lucharon desde los Quilombos y batallaron en los centros de resistencia contra la tiranía esclavista de las Coronas europeas. No se agota con la Ley Áurea del 13 de mayo de 1888.*
Todas estas batallas por la libertad significaron apenas el comienzo de un largo proceso que los propios pueblos debemos completar y terminar.
Debemos tener siempre presente que la libertad y la autodeterminación de nuestros pueblos implica un proceso político, pero al mismo tiempo, un proceso psicológico.
La independencia trae consigo cambios profundos, pero al mismo tiempo, un sentimiento de duda, miedo, inseguridad y aislamiento ante la propia libertad que hemos alcanzado. La libertad nos retrotrae, nos constriñe a volver al

pasado para continuar sometidos ante los mismos poderes que hemos resistido, nos impulsa a retornar a la condición anterior de tiranía, sumisión y dependencia.

Nos hemos librado de las cadenas físicas, externas y visibles, pero aún continuamos sujetos a nuestros miedos. Ya no tenemos que esperar que alguien nos diga lo que tenemos que hacer y por lo tanto, nos vemos obligados y condenados a caminar sobre nuestros propios pies. Tenemos la noble tarea de continuar luchando por la libertad de nuestros pueblos porque este proceso no se ha completado aún. Nada se ha consumado, por lo tanto, debemos continuar la lucha que nuestros libertadores emprendieron antes que nosotros.

Estamos ante un tema difícil de comprender y de explicar debido a su alto nivel de abstracción. Para comprender el "Uno", y su influencia en el pensamiento occidental, estudiaremos sus antecedentes en las ideas de Platón, Aristóteles, Jenófanes, Parménides, Pitágoras, Plotino, Pico de la Mirándola, y Étienne de La Boetie.

Por otro lado veremos a Lao Tsé, y Confucio, como pensadores en cierta medida antagónicos a la filosofía occidental del "Uno", veremos la ética africana de "ubuntu" y las enseñanzas de la Gestalt como alternativas al "Uno" y al pensamiento occidental.

Durante miles de años el concepto filosófico y ontoteológico del "Uno" ha modelado profundamente el pensamiento de nuestra civilización occidental. Lo hemos incorporado y lo expresamos a través de nuestra forma de interpretar el mundo.

"El Uno" es un significante primordial, jerárquico, patriarcal y autoritario. Durante miles de años ha subordinado a la mujer, reduciéndola, comparándola como un niño. Asimismo ha ignorado la influencia antropológica y dialéctica entre la cultura y el sujeto: el sujeto es un ser socialmente pasivo que nada puede hacer para cambiar su entorno.

El ser humano ha sido creado y modelado por un Dios que ha instituído la familia monogámica, la heterosexualidad y el binarismo sexual, como prácticas naturales.

Ha centralizado la jerarquía del varón blanco heterosexual, europeo y occidental, ha creado taxonomías absurdas entre lo normal y lo patológico, entre razas superiores e inferiores, entre "El Uno" y lo diverso.
A pesar que la filosofía del "Uno" tiene más de dos mil quinientos años en Occidente, nos sorprende que su existencia haya pasado inadvertida. Esto se debe al dilatado proceso milenario que la incorporó y la naturalizó en el tiempo, a las huellas arcaicas del patriarcado, a la construcción incuestionable del Padre como enviado y ungido por una divinidad masculina, tomando el poder absoluto sobre el clan, la tribu, sobre sus hijos y sus mujeres.

Del mismo modo, así como ha pasado inadvertida la existencia del "Uno", ha pasado desapercibida la influencia de la colonización en nuestra educación formal, en nuestros textos de estudio y en nuestra estructura psíquica y social. Es sorprendente el mutismo de una genealogía tan arcaica, teniendo en cuenta que en la representación del "Uno" se erigen las bases del pensamiento occidental.

Es necesario subrayar la influencia arcaica y universal de la filosofía del "Uno". El orden de la jerarquía y taxonomía metafísica del "Uno" y su relación con las tradiciones monoteístas, a generado una visión mecanicista de la vida, nos ha llevado a interpretar el mundo dividido en compartimentos estancos, mediante una serie de muros que separan procesos sin comprender la interconectividad entre ellos.
Nos ha llevado a concebir la historia como una cadena de hechos lineales y matemáticamente sucesivos, como secuencias cronológicas sin matices y no como un continuo palimpsesto en la acción de redefinir, reinterpretar, recontextualizar los hechos históricos.
A ver el sujeto como un ser aislado, pasivo, separado de su entorno, donde todo lo que participa del "Uno" es comprendido como inferior: es visto como lo no "Uno", lo diverso, la diversidad, la multiplicidad y las diferencias.
Para Él solo existe un mundo inferior y un mundo superior, una escisión entre el alma y el cuerpo, la fragmentación entre la cultura y la naturaleza.

En “El Uno”, en el “Primer Dios” de Plotino como en el Dios de San Agustín, se presenta esta marcada dualidad y maniqueísmo. Hemos aprendido a interpretar el mundo en base a una visión jerárquica, alienada y fragmentada de la vida.

Si fuésemos capaces de construir un cambio de paradigma desde la jerarquización y alienación del “Uno” hacia una lógica holística y ecológica, al comprender el mundo como un Todo integrado y no como una discontinua colección de partes, entonces estaremos preparados para experimentar un sentimiento de pertenencia y de conexión con el Todo, superando de esa manera un sentimiento de soledad, impotencia y de duda.

Esta visión integral de la vida está acompañada de un profundo sentimiento ético basado en el principio del semejante.

Esto nos permite sentir empatía ante el sufrimiento del otro, aunque ese otro fuese un desconocido para nosotros. Nos permite comprender que nuestros semejantes no son sólo aquellos con los cuales compartimos la sangre y el suelo; son todos los que pertenecen a la Humanidad, más allá del grupo étnico, del sexo, del parentesco y de la posición económica, social y cultural.

Este vínculo con el Otro no sólo implica una relación corporal sino una relación integral más allá del parentesco, afinidad o consanguinidad.

Si experimentamos el “sentimiento oceánico” que nos permite fundirnos con el Todo, comprendemos que somos seres interdependientes y que el amor no solo implica la paciencia, el crecimiento, el cuidado, y la responsabilidad sobre un ser determinado, sino que se trata de una actitud que se extiende hacia la Vida en sí misma.

Esta visión integral de la Vida nos permite experimentar la solidaridad, responsabilidad, cuidado y crecimiento del otro. Es imprescindible comprender que nuestra existencia está determinada en función del Otro y que el sujeto aislado no puede sobrevivir.

Quisiera señalar los objetivos de este estudio:

Primero.

Definir "El Uno", visibilizar su existencia e influencia en Occidente. Tener en cuenta que más allá de su naturaleza abstracta y arcaica, "El Uno" ha plasmado profundas huellas en la estructura psíquica occidental y al mismo tiempo poco visibles.

Segundo.

Tomar conciencia de que nos encontramos bajo un sistema milenario, patriarcal, jerárquico, racista, heterosexual y monógamo, modelado por la filosofía metafísica del "Uno".

Se trata de un sistema que ha sido construido históricamente y por lo tanto, así como tuvo un comienzo puede tener un final.

Tercero.

Comprender que el concepto de familia, y de organización social que hemos heredado está inspirado en "El Uno", en una lógica patriarcal, unitaria y cultural determinada, que desconoce otros valores y modelos de familias que son tan válidos como el concepto de familia occidental hegemónico. Por lo tanto, no hablaremos de familia sino de familias.

Cuarto.

Es fundamental para nosotros, establecer una diferencia epistemológica entre "El Uno" y el concepto de Unidad gestáltica, holística, integral y ecológica. Demostrar que no se trata de lo mismo, que existe un antagonismo entre la filosofía del "Uno" y nuestro concepto de "Unidad ecológica".

Quinto.

Tomar conciencia que no somos seres aislados y que formamos parte de un Todo universal.

Sexto.

Localizar el nudo epistemológico, el punto de intersección, el cruce, la confluencia, el lugar histórico de contacto entre "El Uno" y el monoteísmo cristiano.

Plotino vivió a comienzos del tercer siglo precisamente en los albores del cristianismo. El concepto del demiurgo platónico como artesano y el creador del universo tomará otras formas a través de un proceso histórico dando lugar al "Uno" de Plotino y finalmente tomará la forma del "Dios Uno" en San Agustín y en sentido lato, en toda la cristiandad.
Por lo tanto, podemos afirmar que las bases teológicas del cristianismo han abrevado de la fuente del neoplatonismo y de la influencia de Plotino, el fundador del movimiento neoplatónico.
Asimismo, debemos tener en cuenta la compilación de estudios de Maurice Testard relacionando la obra De officiis de Cicerón y la obra homónima de San Ambrosio, el cual se basó en los escritos filosóficos de Cicerón lo que dio lugar a que el pensamiento del jurista romano se incorpore en el mundo cristiano.
San Agustín toma ciertas ideas de Plotino y de Cicerón, que luego serán incorporadas al cristianismo, ignorando otras ideas por considerarlas no aplicables a la religión cristiana.
De igual modo, Filón de Alejandría hace una interpretación de la Biblia influenciado en el estoicismo y la filosofía platónica.

La emanación de las hipóstasis y conversión en lo "Uno", son conceptos capitales en la filosofía de Plotino. Lo diverso nace por una superabundancia de lo "Uno" sin sacrificio alguno, como una emanación que genera lo diverso. Para Plotino, lo "Uno" o "primer Dios" es la primera hipóstasis que da origen por contemplación a la segunda hipóstasis, a lo Inteligible: la Inteligencia. Para Plotino lo Inteligible es la inteligencia "en reposo". Por emanación de lo Inteligible surge la tercera hipóstasis: el "Alma del Mundo".

Se habla de hipóstasis como verdadera realidad; hay realidades que existen verdaderamente por hipóstasis, de ellas emanan todo lo que existe desde el mundo inteligible llegando al mundo sensible.
Cada una de las hipóstasis ilumina la hipóstasis inferior: "El Uno" representa la luz en sí misma luego, la Inteligencia se vincula con el Sol y finalmente el "Alma del Mundo" con la Luna.
Por "Alma del Mundo" se entiende el universo como organismo, ella nace con el surgimiento del pensar filosófico. Se trata de un ser viviente, racional, inteligente, subordinada a un primer principio, siendo hipóstasis del "Uno". El alma universal se halla en cada una de las cosas del universo no en forma parcial, sino total.

En las lenguas semíticas y en algunas tradiciones indoeuropeas, el Sol es representado como masculino y la luna como femenino. Ya lo vimos en Plotino, en la medida en que se suceden las emanaciones, los entes van perdiendo su energía, su capacidad de iluminar por sí mismos. De tal manera que al llegar a la tercera hipóstasis el "Alma del Mundo", esta, del mismo modo que la luna, no tiene luz propia. Como si fuera un espejo refleja la luz del Sol, es decir, la luz que proyecta la Inteligencia.
La jerarquía social y cultural de la época fue proyectada en la bóveda celeste, en las estrellas, en la idea de universo.
Según Plotino, el alma descansa de los males cuando alcanza un estado impasible, logrando vivir una "vida verdadera", esta vida verdadera es como un acto de la Inteligencia.
Debemos acercarnos al "Uno" todo lo que sea posible y así poder contemplarlo, procurando que el alma permanezca libre, evitando pensar en un objeto, lo cual bloquea el acceso al "Uno".
No es posible pensar en dos objetos simultáneamente. No podemos pensar en "El Uno" y al mismo tiempo añadir un objeto al pensamiento para pensar al "Uno", debemos preparar el alma apartándonos del mundo exterior y volviéndonos hacia la interioridad.
"El Uno" es el género masculino de lo divino, es infinito, eterno, inagotable, creador de todo lo que existe; su poder es ilimitado, es en sí mismo, y carece de accidente alguno. Se basta en sí mismo, es suficiente, independiente y

perfecto en el más alto grado, es lo que es, no necesita ni de sí mismo, ni de ninguna otra cosa: Él es causa de las demás cosas. Es el Bien en sí mismo, no ocupa lugar alguno, y no necesita de un punto de apoyo. Somos nosotros los que necesitamos de Él, pero Él no necesita de nadie. No existe ningún bien fuera de Él, ni puede desear nada. No es pensamiento, no necesita conocer ni conocerse, no tiene nombre, no puede ser nombrado ni definido, porque deja de ser "Uno".

Todo aquello a lo que nos referimos como mortal es vulgar, cambiante, múltiple y material, por lo tanto, es necesario purificarse de las cosas de "este mundo" para volver al regazo del "Uno", es decir, al regazo del Padre.

El demiurgo platónico es el artífice de los sentidos, el obrero que plasma al mundo según su semejanza, teniendo como modelo para su construcción lo eterno y lo bello. El demiurgo es perfecto, bondadoso, carente de envidia, y ha creado el mundo como un ser viviente provisto de intelecto y alma.

"El Uno" en Platón cumple una función esencial, es la idea de las ideas, no es determinación del Bien, todo lo contrario, el Bien es un atributo del "Uno". Si el Bien es un principio primero, eterno, autosuficiente, no es en tanto que sea el Bien, sino en tanto que es "El Uno".

"El Uno" es idéntico a sí mismo, es la fuente del Bien y el asiento del Ser que penetra en la materia para darle existencia y forma. Es el principio masculino y la materia su parte femenina, es El fecundador y la materia es fecundada, además es el principio de la organización jerárquica del Universo. La teoría hilemórfica como principio aristotélico, establece que todos los seres físicos se componen por dos elementos: la materia y la forma. La materia representa lo femenino, lo pasivo y la forma lo masculino, lo activo.

Platón tiene efectos muy significativos en la cultura occidental, por lo tanto, es importante entender la relevancia de estas ideas, teniendo en cuenta que toda la tradición occidental reposa sobre la filosofía del "Uno".

Nosotros creemos que cada ente, que cada unidad es múltiple en sí misma, de tal manera que la unidad y la multiplicidad conforman una red y responden a una naturaleza consustancial.

Los entes forman sistemas y no se limitan a sus unidades y partes, están todos integrados por medio de una compleja red de relaciones vinculares y no como entes aislados.

Cada ente, ya sea como ente o como conjunto, está determinado por relaciones de interdependencia, por vínculos recíprocos de comunicación, aprendizaje, modificaciones, cambios continuos, combinaciones, aleaciones, transferencia de información, entrelazamientos, interconexiones, interacciones recíprocas, conexiones, oscilaciones, acciones, sistema de integración, retroalimentación, información, intercambio, simbiosis y principios de organización. No podemos considerar que existan entidades más importantes que otras.

La construcción jerárquica del "Uno" platónico aristotélico, establece una relación alienante con el Todo, oponiéndose a una visión integral de la vida. En términos generales, la filosofía griega y posteriormente el paradigma occidental, han desconocido los vínculos mutuos de integración e interdependencia entre las partes con el Todo.

En "El Uno", las entidades están fuertemente jerarquizadas y subordinadas a un Otro. Como hipóstasis inferior dependen del "Uno", son entidades "ab alio", "procedente del otro" para poder existir. Por otro lado, "El Uno" es comparado como un hontanar, una fuente inagotable donde el carácter "a se"; "por sí", "por sí mismo", "procedente de sí mismo", del "Uno", no depende de nada ni de nadie para su existencia.

Existe una escisión entre "El Uno" y la multiplicidad, de donde la idea ontológica y jerárquica del "Uno" se reproducirá posteriormente en el Dios cristiano, en la ontoteología patrística, con el surgimiento del cristianismo.

En el relato del Génesis observamos la jerarquización de la creación, siendo el hombre, el varón, el "uno" con minúscula, por tratarse de un representante del "Uno", siendo la "cabeza" de la mujer, el vértice de la pirámide de la creación, al cual le es entregada la naturaleza para ser dominada por él.

La naturaleza es por lo tanto una hipóstasis del "Uno", una especie de creación secundaria que deberá permanecer subordinada al hombre, al varón reproductor.

Esta jerarquización entre las hipóstasis, entre "El Uno", Dios, el hombre como "uno", la mujer, la naturaleza y la multiplicidad, ha impreso en Occidente

profundas huellas, mientras que la naturaleza ha quedado desamparada y subordinada a los designios de los mortales.
La quema de combustibles fósiles, la contaminación del aire de las aguas y de los suelos por la actividad industrial, la deforestación, la sobreexplotación de recursos naturales; en fin, la destrucción de la vida misma responde precisamente a esta jerarquía ontoteológica con la cual se ha construido los cimientos de nuestra civilización occidental.
La naturaleza, la vegetación, las plantas, las aves, los peces, los animales terrestres; en fin, todo le pertenece al hombre por voluntad divina, lo ha heredado como propiedad privada. Por lo tanto, el hombre, el varón, tiene el derecho de mandar sobre la creación, de someterla, subyugarla, dominarla, y poseerla. El varón ha surgido del "Uno" como hipóstasis, fue creado superior a la naturaleza para enseñorearse de ella.
Del mismo modo como el varón deberá someterse al "Uno", el principio de la creación, la Naturaleza y la mujer deberán subordinarse al varón.
En sus "Confesiones", San Agustín llega a la conclusión que debido a la superioridad de la inteligencia humana, el hombre ha sido habilitado para imponerse a la naturaleza y a todos los animales irracionales. Dice lo siguiente:

"Vemos que la faz de la tierra se adorna con animales terrestres, y que el hombre se impone a todos los animales irracionales, en virtud de la razón y la inteligencia". (San Agustín. 2010. p. 139)

Siguiendo las ideas de Aristóteles en "La política": la naturaleza ha establecido "seres creados para obedecer" y "seres creados para mandar", del mismo modo, San Agustín reafirma que en el alma humana entran en conflicto dos fuerzas contrapuestas: una que domina tomando las decisiones y la otra que está sometida para obedecer.
Aristóteles afirmó que el alma humana tiene dos partes: "una que manda y otra que obedece". El esclavo está enteramente privado de la facultad de querer, la voluntad de la mujer es débil, y en los niños es incompleta; todos ellos están destinados por la naturaleza a obedecer. En el hombre, el valor

sirve para el mando, en la mujer, para ejecutar lo que se le ordena. (Aristóteles. 1954. p. 11).

Del mismo modo, San Agustín afirmó en sus "Confesiones" que ...
"la mujer ha sido hecha corporalmente para el hombre, de tal suerte que posee, ciertamente, en el espíritu, una inteligencia racional de igual naturaleza, pero que, sin embargo, en cuanto al cuerpo por su sexo, está sometida al sexo masculino". (San Agustín. 2010. p.139|)

Desde hace miles de años, ya existía una taxonomía basada en el ideal de inteligencia humana, que habilitaba primeramente al hombre, al varón, a someter a la mujer, al niño, al esclavo y a los hombres inferiores "menos inteligentes", destinados a ser sometidos por una fuerza impersonal y misteriosa.
El ápice de esta clasificación, la culminación, la cima, es "El Uno".

La biología humana decimonónica creó su propia taxonomía mediante la animalización científica del otro, considerado por el hombre europeo, blanco, y caucásico, como un ser mentalmente inferior, como parte de una variedad zoológica y filogenéticamente más cercano a la naturaleza animal que humana.
Existe una escisión entre el "Creador Perfecto", "El Uno", fuente de todo ser, y las criaturas imperfectas, mudables, múltiples y fragmentarias. Se construye una jerarquía entre la "Perfección Suma", que no tiene ni siquiera esencia por hallarse por encima de toda esencia, y su creación caída por causa del pecado bíblico.
En un escrito místico teológico publicado en 1516 titulado Theología Deutsch, Lutero hace una contraposición entre el Creador, Perfecto, "El Uno", fuente de todo ser, la Perfección Suma y por otro lado, hace mención de las criaturas imperfectas, mudables, fragmentarias y múltiples.
Cabe señalar que más allá de los aspectos filosóficos, ontoteológicos y teológicos, analizaremos los mecanismos por los cuales la influencia milenaria del "Uno" ha modelado en gran medida la estructura básica y psíquica de nuestra cultura.

Por lo tanto, creemos conveniente comenzar por un breve análisis teológico, filosófico y psicológico sobre la "Trinidad cristiana", la relación con "El Uno" y su influencia en la estructura psíquica del pensamiento occidental.
Si bien es cierto que podemos hablar de trinidades divinas y diversas "tríadas", asimismo encontramos una marcada diferencia entre todas ellas.
En el dogma cristiano de la Trinidad se rechaza tanto el triteismo como el unitarismo. Es decir, se rechaza la existencia de tres dioses y asimismo, la idea de que Dios es un único ser y no es trino.
Por mayor que sea el esfuerzo teológico para defender la unidad, la trinidad y la jerarquía al mismo tiempo, se desconoce un orden jerárquico y autoritario que ha pasado desapercibido.
La cultura patriarcal milenaria ha proyectado en la construcción del "Uno" como en las tres "personas" de la Trinidad, la representación masculina del varón, del macho reproductor, cuyo semen es el dador de la vida.
Muchos teólogos trinitarios han tratado de "demostrar" durante más de veinte siglos que no existe jerarquía alguna entre las tres "personas divinas". Sin embargo, para nosotros la jerarquía no estriba principalmente en la relación metafísica entre las diferentes hipóstasis, sino en la relación jerárquica respecto a la mujer como un ser inferior; es decir, nada más y nada menos que la subordinación de la otra mitad de la humanidad. "El Uno" es en sí mismo tres veces masculino: lo es en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.
San Pablo afirmó que la mujer ... "debe aprender en silencio y con toda sujeción, pues no permito que la mujer enseñe ni ejerza dominio sobre el hombre, sino que guarde silencio. Porque primero fue formado Adán, y después Eva, y el engañado no fue Adán, sino que la mujer al ser engañada, incurrió en transgresión"(1 Timoteo 2:11-12)

Según San Agustín... " la mujer es un ser inferior. Y corresponde a la justicia, así como al orden natural de la Humanidad, que las mujeres sirvan a los hombres". La jerarquía ontoteológica, entre Dios, el hombre y la mujer, guarda correspondencia con las hipóstasis de Plotino entre "El Uno", la Inteligencia y el "Alma del Mundo". Entre la luz en sí misma, el sol y la luna.

En la cosmogonía creacionista bíblica, percibimos cierta analogía con la tríada de Plotino, es decir, a medida que se alejan los entes del "Uno", éstos van disminuyendo el carácter de su gloria, su fulgor, e identidad.
Del mismo modo, en la teología cristiana el varón como si se tratara de una segunda hipóstasis, es el que contempla a Dios más de cerca que la mujer, recibiendo por lo tanto mayor gloria.
Es importante hacer mención aquí, que a pesar de la claridad y de la abundancia de pasajes que subordinan a la mujer, los mismos autores cristianos se empeñan en afirmar que hemos interpretado mal los escritos sagrados y que no se dijo lo que en realidad sí se dijo.
El "Primer Dios" de Plotino y el Dios abrahámico de San Agustín, comparten la trascendencia, inmanencia, simplicidad, e infinitud jerárquicas.
Las ideas de Plotino y las de San Agustín, forman un nudo epistemológico filosófico teológico entre Oriente y Occidente.
Tengamos presente que la pluralidad coexistió desde un principio en una intrínseca relación con la Unidad, por lo tanto, las unidades y las partes siempre han sido entes coexistentes, interconectados entre sí, libres de jerarquías.
Del mismo modo, en la filosofía de Plotino como en la teología de San Agustín, hablamos de una ontoteología de la paternidad, de la exaltación de lo masculino como principio y origen de lo verdadero.
Cuando hago mención del término "Dios Uno", me estoy refiriendo precisamente al "nudo epistemológico" establecido entre los siglos III y V e.c. entre la filosofía griega y la teología patrística. No tomo en cuenta los siglos I y II e.c. porque entiendo que no podemos hablar de cristianismo antes del siglo II, debido a que jamás existió la voluntad de crear una nueva religión diferente al judaísmo, en ninguno de los actores bíblicos judíos neotestamentarios.
El cristianismo surge en el siglo III, con otros actores que lograron desprenderse e "independizarse" del judaísmo, para formar de esa manera una nueva religión "independiente".
En realidad, ningún personaje bíblico tuvo conciencia ni el mínimo deseo de crear una nueva religión, es decir; el cristianismo.

Muchos historiadores hablan de "Jesús y sus primeros cristianos" cuando en realidad la fundación del cristianismo se produce dos siglos más tarde.
Este nudo epistemológico formado entre "El Uno" platónico y el Dios abrahámico, se ha construido desde Plotino a San Agustín, en un proceso que se extendió desde el 205 e.c. al 430 e.c. aproximadamente.
Por otro lado, la exaltación del "Uno", ya sea como Dios, como "Super Ente", o como hipóstasis trascendental, coloca al ser humano en una condición de insignificancia e impotencia, subordinado a un poder superior, abrumador e inalcanzable. Para Plotino y para los demás filósofos ese poder era "El Uno", mientras que para San Agustín y los demás cristianos era el Dios de la Biblia.

Por milenios la religión monoteísta ha procurado explicar todas las interrogantes a través de las páginas de la Biblia. Se supone que el ser humano es incapaz de solucionar sus propios conflictos y de gobernarse a sí mismo, por lo tanto, sólo le queda esperar pacientemente el advenimiento de un mesías redentor que lo rescate definitivamente de las cadenas del pecado y de la muerte.
Deberá someterse incondicionalmente a un poder superior hasta que "El Uno" intervenga definitivamente en la historia, erradicando de esa manera el dolor universal. Estas ideas han ayudado a asfixiar la angustia, la duda, la incertidumbre, la impotencia, al construir un mundo futuro ideal.
Este sentimiento de impotencia, el temor al castigo ante la desobediencia, el ojo avizor de una autoridad que todo lo ve, todo lo oye y todo lo conoce, ha sido la causa de la formación de comunidades marcadas por fuertes rasgos autoritarios en las cuales sus líderes se erigen como portavoces de Dios.

"El Uno" se ha transmutado desde la esfera religiosa a la filosófica y política, pero siempre se ha perpetuado como "Uno". La supremacía del hombre blanco ha quedado representada por el varón, el macho reproductor. Este hombre blanco, occidental, forma parte de las potencias coloniales que han dominado al mundo por más de 500 años, resistiéndose a perder su hegemonía. La "carga del hombre blanco" se ha perpetuado mediante la violencia, el racismo, genocidios, masacres, golpes de estado, dictaduras militares y cambios de regímenes.

En la actualidad estamos viento el desplazamiento del mar Mediterráneo como centro político, como ombligo geopolítico, comercial, económico y cultural, siendo sustituido por el mar de la China, el Océano Pacífico y la presencia económica, política, e incluso militar de Rusia y China desde México hasta Tierra del Fuego. Esto ha representado una fuerte amenaza para los intereses del imperio estadounidense y la Doctrina Monroe.

Estos hechos son desde mi perspectiva la evidencia del fin de la Modernidad y el comienzo de la decadencia de Europa y de los Estados Unidos como centro y como el "uno" geopolítico .

Hemos llegado al fin de la supremacía occidental. La propaganda sobre la paz, la libertad y la democracia como racionalizaciones y justificaciones para perpetuar el poder colonial, ya no convencen como antes y una nueva conciencia está despertando:

En su "Crítica de la razón negra", Achille Mbembe afirmó que ..." todo lo que sucede más allá de la muralla europea se sitúa directamente fuera de los criterios jurídicos, morales y políticos reconocidos más acá de la línea".

De existir derecho y justicia en el otro mundo, no puede tratarse más que del derecho "que llevaran y transmitieran a aquellas tierras los conquistadores europeos, sea a través de su misión cristiana, sea mediante la aplicación de una jurisdicción y administración ordenadas en el sentido europeo" (...) "más allá de la cláusula europea reina el estado de la naturaleza, un estado en el que no se respetan ni la fe ni la ley.

La paz, la amistad y los tratados que codifican las relaciones intraeuropeas se refieren solamente a Europa y a los Estados cristianos. Así, cada potencia puede proceder a realizar conquistas legítimas en regiones lejanas, inclusive a costa de sus vecinos y rivales.

Se admite, pues, que el orden del mundo está delimitado por esferas que separan el interior del exterior. La esfera interior se rige por el derecho y la justicia, condiciones que hay que trazar, limitar y cultivar no solamente para la vida en sociedad, sino también para la vida internacional. Es allí, se cree, donde fueron desarrolladas las ideas de propiedad, de redistribución del trabajo y de derecho de gentes. Fue allí también donde se edificaron ciudades, imperios, el comercio y, en suma, una civilización humana.

Pero existe también una zona libre, una zona de no derecho, sin ley, que se puede saquear y extorsionar con toda tranquilidad de conciencia. En ella, el trabajo de piratas, filibusteros, bucaneros, aventureros, criminales y toda laya de "elementos marginados de cualquier sociedad sana y normal" puede tener vía libre en la medida que lo justifican dos principios: el de libre comercio y el de la libertad para difundir el Evangelio. Esta zona libre se encuentra desprovista de fronteras como tales. No tiene ni barreras ni santuarios que se puedan, a priori, violar.
A la línea que separa Europa y este "otro mundo" se la reconoce sobre todo porque allí es donde finaliza la limitación de la guerra. Al otro lado de línea, dice Carl Schmitt, comienza una zona donde, ante la falta de cualquier límite jurídico impuesto para la guerra, sólo cuenta el derecho del más fuerte". (Mbembe. 2016, pp.111 y 112).

Esta idea de Europa como centro y "uno", se fue consolidando desde el siglo XVI con las conquistas geográficas en todo el mundo, se ha erigido como una entidad hegemónica. Para ello, ha borrado la identidad del oprimido imponiéndose por medio de la fuerza, concibiendo al "no uno" como un híbrido, un ser subhumano, ubicado en la escala filogenética muy por debajo del hombre blanco, europeo y más próximo a los animales. Ha prohibido las creencias religiosas de sus oprimidos, ha construido sus templos sobre las ruinas de los templos paganos, ha cambiado los nombres de las víctimas esclavizadas africanas, convirtiéndolas al cristianismo y borrando de esa manera el lugar geográfico de su nacimiento; su procedencia, su identidad y su memoria. Ha negado la identidad a los pueblos africanos e indígenas sometidos, tanto en la diáspora como en sus propios continentes, porque negar la identidad de un pueblo es negar su humanidad plena, su derecho a existir, a ser diferente.

"El Uno" no puede cohabitar con otra entidad que amenace su hegemonía, su deber es destruirla para perpetuarse y continuar siendo "Uno". Su cosmovisión lo lleva a interpretar el mundo como un campo de batalla, donde existen fuerzas en pugna entre el bien y el mal, entre seres inferiores y seres

superiores, dioses y demonios, seres condenados a litigar eternamente para alcanzar el trono de la preeminencia.

Por lo tanto, la compulsión activa y anticipada por atacar y someter al otro, se justifica como un mecanismo para evitar ser atacado y sometido por él.

Cuando su hegemonía se ve en peligro y ante la amenaza de permanecer como "Uno", es capaz de llegar a experimentar tendencias autopunitivas y autodestructivas, destruyéndose a sí mismo si es necesario, con tal de destruir el objeto amenazador para sucumbir junto con él.

CAPÍTULO 2

EL "UNO" EN PITÁGORAS, PLATÓN, ARISTÓTELES Y PLOTINO.

"El macho es por naturaleza superior, y la hembra inferior, uno gobierna y la otra es gobernada; este principio de necesidad se extiende a toda la humanidad."

Aristóteles

El tema del "Uno", puede resultarnos complejo, difícil de abordar y fatigoso por tratarse de un concepto abstracto, algo que no puede ser explicado, definido ni nombrado. Sin embargo, creo que es imprescindible incorporar estos conocimientos a nuestros estudios sobre "Epistemología de la descolonización" debido a la importancia y a la enorme influencia del "Uno" en la cosmovisión y en la estructura del pensamiento occidental; en lo que respecta nuestra forma de pensar, de interpretar nuestra realidad, de ver el mundo, de sentir, de vivir, de ser y de hacer.

En nuestra civilización occidental se ha consolidado una relación jerárquica, fragmentada y dicotómica entre "El Uno" y la multiplicidad. La pluralidad participa del "Uno", es decir, se ha establecido una subordinación metafísica de lo múltiple ante la unidad trascendental.

El dilema que determinados filósofos y teólogos han compartido, es cómo interpretarlo como uno y al mismo tiempo como múltiple. Nos ha sido difícil comprender que, si bien las partes son diferentes unas de las otras, al mismo tiempo, todas ellas establecen complejos vínculos no jerárquicos de relaciones y dependencias recíprocas, donde no existe ningún modelo que sea más fundamental que los otros. "Los sistemas están todos integrados",

por lo tanto, sus propiedades no pueden reducirse a las unidades más pequeñas" (Capra, 1985, p. 43)
Todas las culturas necesitan establecer vínculos existenciales con la naturaleza, el cosmos y consigo mismas. Necesitan realizar una búsqueda metafísica de esa unidad primordial y fundirse con la naturaleza y con la existencia en sí misma. Al renunciar a esa búsqueda, a ese propósito y necesidad, nos aislamos de los vínculos primordiales y de la naturaleza, sufriendo un sentimiento de soledad, separación, impotencia y duda.
Es imprescindible comprender que las unidades existentes mantienen entre sí una relación de interdependencia mutua. Somos unidades múltiples, somos uno y al mismo tiempo no uno, somos también multiplicidad.

"El Uno" ya se menciona entre los filósofos presocráticos. Para Parménides hay solamente un ser eterno, inmóvil, sin principio ni final.
Jenófanes muestra ciertas tendencias "monoteístas" contrarias al teriomorfismo y al antropomorfismo y su Gran Dios es la unidad, por lo tanto, "El Uno" es lo verdadero.
En su Metafísica, Aristóteles se refiere a Jenófanes como el "primer unificador" entre los eleatas y los presocráticos.
Es imprescindible tomar conciencia de la disrupción, la dicotomía, la estructura piramidal y androcéntrica que implica "El Uno" y su existencia en la fragmentación y alienación de la estructura psíquica de nuestra civilización occidental.

Estoy totalmente convencido de la relación existente entre sociedades más pacíficas, felices y prósperas y la apertura hacia organizaciones matriarcales: la importancia de la inclusión social, el respeto por las diferencias, la piedad ante la indefensión, ante la pobreza, el sufrimiento, la importancia de la empatía, el reconocimiento de la existencia de una multiplicidad de cuerpos, la desnaturalización del binarismo de género y las diferencias sexuales, la crítica de la "familia normal" tradicional, la importancia social de los vínculos circulares y la percepción del planeta como un ser viviente, como el útero espiritual que todo lo integra.

Esto implica la toma de conciencia sobre la importancia del cuidado de la naturaleza, mediante una visión organicista, el amor incondicional a la vida. Sin embargo, para que emerjan estas tradiciones matriarcales, "El Uno" deberá sufrir necesariamente la pérdida jerárquica, identitaria, indivisible y trascendente, para convertirse simultáneamente en "no Uno", es decir, para transformarse en una parte interdependiente con el Todo, perdiendo de esa manera jerarquía, privilegios, poder y liderazgo, como condición necesaria para la construcción de un nuevo paradigma ecológico.

Cuando llegamos a comprender la complejidad de la vida, la interrelación, interdependencia, conexión, comunicación y aprendizaje entre sus partes, hemos comprendido que la misma existencia está interconectada y que cada parte no es mayor ni menor que las demás porque no existe dualidad, ni orden jerárquico y donde todas ellas se interrelacionan mutuamente.

Entonces, podemos entender la complejidad de la vida y de la estructura social en la cual estamos integrados. La toma de conciencia de esta complejidad e interdependencia, nos ayuda a comprender la importancia de los vínculos humanos.

Nos permite entender el sufrimiento del otro, a desarrollar empatía y amor por la vida misma, porque hemos tomado conciencia de estar interconectados con la existencia misma y del mismo modo, como ella influye y fluye en nosotros, nosotros influimos y fluimos en ella. Por lo tanto, no podemos lograr soluciones sociales estructurales, si no partimos de la base de que nuestro mundo está interconectado:

"Cuánto más estudiamos los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes. Por ejemplo, sólo se podrá estabilizar la población del globo cuando la pobreza se reduzca planetariamente.

La extinción en gran escala de especies de animales y plantas continuará mientras el hemisferio sur siga bajo el peso de deudas masivas. La escasez de recursos y el deterioro medioambiental se combinan con poblaciones en rápido crecimiento, llevando al colapso a las comunidades locales así como a

la violencia étnica y tribal, que se han convertido en la principal característica de la posguerra fría.

En última instancia estos problemas deben ser contemplados como distintas facetas de una misma crisis, que es en gran parte una crisis de percepción. Deriva del hecho de que la mayoría de nosotros, y especialmente nuestras grandes instituciones sociales, suscriben los conceptos de una visión desfasada del mundo, una percepción de la realidad inadecuada para tratar con nuestro superpoblado y globalmente interconectado mundo.

Hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas muy sencillas, pero requieren un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores. Nos hallamos sin duda en el inicio de este cambio fundamental de visión en la ciencia y la sociedad, un cambio de paradigma tan radical como la revolución copernicana. Pero esta constatación no ha llegado aún a la mayoría de nuestros líderes políticos. El reconocimiento de la necesidad de un profundo cambio de percepción y pensamiento capaz de garantizar nuestra supervivencia no ha alcanzado todavía a los responsables de las corporaciones ni a los administradores y profesores de nuestras grandes universidades.

Nuestros líderes no sólo son incapaces de percibir la interconexión de los distintos problemas sino que además se niegan a reconocer hasta qué punto lo que ellos llaman sus "soluciones"comprometen el futuro de generaciones venideras.

Desde la perspectiva sistémica, las únicas soluciones viables son aquellas que resulten "sostenibles". El concepto de sostenibilidad se ha convertido en un elemento clave en el movimiento ecológico y es sin duda crucial" (...) "Una sociedad sostenible es aquella capaz de satisfacer sus necesidades sin disminuir las oportunidades de generaciones futuras... Sin comprometer el futuro de las generaciones que han de seguirnos". (Capra.1999. p.10)

Este es el objetivo de nuestro tratado, la importancia de tomar conciencia de la interdependencia que nos permite generar cambios estructurales, tomando conciencia del tiempo, del cambio y del movimiento como fenómenos vinculados a la integridad, los vínculos humanos, la comprensión de la unidad universal y la interrelación mutua de la existencia.
El Yo se vincula como parte de un Todo complejo en dependencia recíproca con las partes. En definitiva, el Yo aislado tiende a la fragmentación, la alienación, la soledad, y la impotencia.
No será posible lograr un cambio social si no experimentamos primeramente un cambio en el corazón humano, si no logramos cambiar en primer lugar la estructura interna del Yo.

La transformación es interna, debe generarse en nosotros mismos, sin esperar, demandar o exigir, que sean otros los primeros en tomar la decisión de cambio. El cambio es intransferible, nadie puede hacerlo por nosotros, el despertar de esta nueva visión integradora debe comenzar en nosotros mismos.
Esta conciencia gestáltica universal, se extiende más allá de los lazos sanguíneos y afectivos, va más allá de nuestro grupo primario, de nuestras banderías políticas, nacionales y religiosas.
Las soluciones que debemos afrontar tienen como escenario el vínculo grupal y deberán ser abordadas integralmente, es decir, entre todas las partes que conforman el Todo.

"El Uno" no puede existir en sí mismo como unidad trascendente, jerárquica, separada, independiente y aislada. Simultáneamente es "Uno" y parte del Todo, es interdependiente con su entorno, de tal manera, que podemos denominar a cada unidad "una entes", debido a que cada unidad es una y al mismo tiempo está compuesta por una multiplicidad de entes. Cada unidad es "una entes", es decir, cada unidad es una y al mismo tiempo es "no una". La multiplicidad cohabita en la unidad y cada unidad es multiplicidad de otra unidad.
El carácter de los vínculos sociales en una cultura dada, está determinado según su cosmovisión, de acuerdo al concepto de unidad que haya

experimentado con el cosmos, la naturaleza y con el nivel de conciencia adquirida en relación a su sentimiento de pertenencia, de amor y de conexión con el universo como un Todo.

"El Uno" representa un arquetipo que forma parte de nuestra vida anímica, de nuestra estructura inconsciente a través de la historia.

Debemos tomar en cuenta el grado de jerarquía y dependencia que exista entre "El Uno" y las partes. De acuerdo a estos vínculos metafísicos, se manifestará un corrimiento antropológico hacia matices matriarcales o patriarcales.

Debemos tener presente la influencia aristotélica en la cosmovisión colonialista: la esclavitud, el racismo, la inferioridad de la mujer, el dualismo epistemológico, psicológico y ontológico; la idea de pueblos destinados a ser sometidos por naturaleza y pueblos destinados a someter.

Aristóteles interpretó la relación entre mandar y obedecer como un acto natural, inevitable e irreflexivo, comparable con el acto de procrear. El dominio del "Uno" sobre el otro, ha sido interpretado no sólo como inevitable, sino como necesario para el desarrollo de la vida y la conservación de la especie.

La mujer no se pertenece a sí misma, pertenece a otro, es una cosa poseída, un instrumento de uso y por lo tanto, está destinada a obedecer al hombre desde su nacimiento.

En La Política, Aristóteles reconoce... " tres partes en la administración de la familia: autoridad del amo, y ya hemos hablado de ella; autoridad del padre; autoridad del esposo. La triple autoridad se extiende a la mujer y a los hijos, pero considerados éstos y aquélla como seres libres. No se ejerce de la misma manera con la una y con los otros: para la mujer es un poder político y civil, para los hijos un poder real. El hombre es por naturaleza más a propósito que la mujer para el mando, salvo excepciones contra natura, por ser de más edad y más experto" (...)"De todas maneras, la relación de superioridad existe constantemente de la especie masculina a la femenina, del macho a la hembra..." " El hombre libre manda en el esclavo de forma distinta de la que lo hace el marido en la mujer o en el padre en el hijo. En todos estos seres existen las dos partes del alma, pero en grados diferentes.

El esclavo está enteramente privado de la facultad de querer; la mujer no está privada, pero su voluntad es débil; la del niño es incompleta" (Aristóteles. 1954. p. 26)

A menudo creemos que estas ideas aristotélicas pertenecieron a una cosmovisión del pasado y que se han disipado en la bruma del tiempo, sin embargo, desde Agustín de Hipona la teología cristiana se ha inspirado en ellas durante dos mil años.

Esta lógica aristotélica se ha prolongado históricamente bajo la existencia natural de seres superiores e inferiores, expresada posteriormente por filósofos europeos en los siglos XVIII y XIX, como Hume, Kant, Hegel, Schopenhauer y Weininger entre otros.

Del mismo modo, podemos señalar la teoría del racismo científico y la supervivencia del más apto; estas ideas se extendieron en países colonialistas occidentales, autoproclamados como "civilizados", y fueron diseminadas por una pléyade de hombres educados en los círculos más ilustres. Estas ideas se extendieron a través de una sociedad "culta", "racional", "intelectual" y "avanzada", la cual creyó sus propias teorías como verdad indiscutible, evidente, y absoluta, demostrada ampliamente por las ciencias naturales, de tal manera, que sólo los ignorantes se atrevían a cuestionar.

Es importante preguntarnos entonces: ¿Cómo ha sido posible que ciertos dictámenes demenciales, racistas, exaltando un profundo odio hacia la vida misma, hayan sido legitimados en el nombre de la filosofía y de la ciencia? ¿Cuáles fueron las causas por las cuales permanecieron invisibilizados durante tanto tiempo sin ser señalados y combatidos?

Cabe preguntarnos también:¿Es posible que nosotros mismos hoy estemos reproduciendo, racionalizando y legitimando ciertos residuos similares del pasado sin tener conciencia de ello? ¿Cómo seremos vistos por las generaciones futuras?

"El Uno" como el monoteísmo tienen sus comienzos en el desierto, y la cosmovisión europea se formó en base a modelos de Oriente como el cristianismo, la filosofía de Platón, Aristóteles y Plotino entre otros. Debemos insistir y tener siempre presente que estos filósofos no miraban hacia Europa

sino hacia Oriente y que fueron incorporados posteriormente por los europeos.

El dualismo entre espíritu y materia, mente y organismo, voluntad e instintos, ha modelado sin duda alguna el pensamiento occidental. La influencia del "Uno" como la encarnación de un Dios autoritario y monárquico, nos condujo a una visión mecanicista del mundo, imponiéndonos sus leyes invariables y eternas. El dualismo y la alienación se han internalizado en nuestra civilización occidental a través de miles de años .

La conciencia de si mismo como egos aislados se ha incorporado como parte de nuestra estructura psíquica, naturalizando nuestra forma de interpretar el mundo, separándonos de la naturaleza y de nuestros congéneres humanos, vistos como fragmentos, como compartimentos estancos y aislados, como mundos divididos.

¿Cómo fue posible que la enorme influencia del "Uno" que modeló la estructura psíquica de nuestra civilización, haya pasado prácticamente desapercibida?¿Cómo fue posible que siendo tan antigua su influencia extendiéndose por más de 25 siglos, haya tenido poca o ninguna relevancia en el mundo académico, en las instituciones educativas y universidades? Lo mismo debemos preguntarnos sobre la enorme influencia que ha tenido el monoteísmo y la colonización en nuestra forma de interpretar la realidad y su escasa participación en el currículo educativo.

Esto se debe a fuertes resistencias de índole religiosa y filosófica, a la naturalización, invisibilización e incorporación de estas ideas en el tiempo.

El pensamiento occidental ha exaltado e idealizado la figura del filósofo y de la filosofía griega de tal manera que cuestionarlos es como cuestionar los mismos principios bíblicos, o tal vez, como caer en cierta forma de herejía.

Sin embargo, el mutismo milenario del "Uno" no nos debe sorprender si entendemos que existen otros fenómenos en nuestra civilización que se han mantenido ocultos. Ya hemos visto la influencia eurocéntrica, colonial, racista y patriarcal en el currículo, en los libros de textos escolares y universitarios.

La cosmovisión eurocéntrica en nuestra forma de ver el mundo, de interpretar la historia, la geografía, la antropología, la arqueología, ha pasado desapercibida. Nos ha llevado mucho tiempo tomar conciencia crítica de las matrices coloniales y milenarias que han estructurado nuestra subjetividad.

Nos preguntamos entonces, ¿Qué es El "Uno", y cuál ha sido su influencia en el mundo occidental ? Qué entendemos como nudo epistemológico entre "El Uno" y el monoteísmo? ¿En qué momento histórico se produjo el encuentro entre ambos?
"El Uno" es un ser, es fuente y origen, es principio y recapitulación de las cosas, es un germen de lo que nace todo. Los seres originados por "El Uno" no son desarrollos de una semilla, sino imágenes del "Uno", de esa unidad superior que les da existencia, finalidad, culminación y sentido.
"El Uno" es eterno, no puede ser definido como esto o aquéllo, como todo y nada, porque de lo contrario se suprime lo real y la noción de hipóstasis. "El Uno" no puede ser definido, se lo conoce mejor por lo que procede de Él. Es admirable por sobre todas las cosas que existen y no puede ser llamado porque no tiene nombre, es el principio de todas las cosas y no depende de su creación, es lo más simple, es omnipresente, eterno, es el macho reproductor. Posee el grado más alto de suficiencia, de independencia y perfección.

Existen grados de jerarquización que se extienden desde "El Uno" o lo "Uno" trascendente, a distintos niveles de perfección. Según los griegos algo es "uno" cuando es indivisible y simple, cuando carecer de partes, es decir, cuando se trata de simplicidad. Asimismo es "uno", porque aunque esté compuesto de partes, la suma de sus partes conforman la unidad. En este segundo caso se trata de una especie compuesta y divisible, pero es una unidad inferior, porque puede perder esa unidad al ser dividida.
No debemos confundir "El Uno" con el conjunto en tanto que unidad. Para Plotino el principio es diferente de los principiados. "El Uno" es comienzo y fundamento de los seres, el Ser es anterior a todos los seres.

Plotino afirma que "El Uno" o lo "Uno" ... "es potencia de todo, si Él no existe nada existe, ni los seres, ni la inteligencia, ni la vida primera, ni ninguna otra. Se halla por encima de la vida y es causa de ella; la actividad de la vida en que consiste todo ser no es primera; brota de lo "Uno" como de un hontanar. Imaginad un hontanar que no tenga punto de origen; él da su agua a todos los ríos, más no por ello se agota. Permanece apacible, al mismo nivel de

siempre. Los ríos de él brotados confunden por lo pronto sus aguas antes de que cada cual siga su propio curso. Pero ya cada cual sabe a donde le arrastrará su flujo. Imaginad también la vida de un árbol inmenso, la vida circula también del árbol entero. Pero el principio de la vida, permanece inmóvil; no se disipa en todo el árbol, sino que sigue en las raíces. Este principio proporciona a la planta la vida en sus manifestaciones múltiples, pero él mismo permanece inmóvil y sin ser múltiple, es principio de esta multiplicidad". (Plotino. Enéadas IV, VIII, 10)

Plotino comprende que debe existir unidad y armonía entre las partes para que sea posible la salud o la belleza, sin embargo, esa unidad responde a un orden jerárquico.
Según Plotino, "El "Uno" no constituye todos los seres porque en ese caso no sería "Uno"; ni es Inteligencia, dado que así implicaría también todos los seres por el carácter de totalidad de aquella; ni es igualmente el ser, porque el ser realmente lo es todo." "El "Uno" es lo primero y no lo son en cambio la Inteligencia, las ideas, y el ser, porque están compuestos de varias cosas."
Plotino y los filósofos subordinan la multiplicidad al "Uno". Nosotros interpretamos que la creencia en una Unidad trascendental responde a una construcción humana; entendemos lo "Uno" y lo múltiple como interdependiente, por lo tanto, "El Uno", es asimismo parte de un Todo.
Para Plotino el camino que conduce al Principio: "El Uno", cumple una función liberadora del mal, purificadora, transformadora, nos permite salir de la multiplicidad del mundo y hacernos uno con el "Uno", con aquel que es engendrador de todas las cosas. Nos permite ascender desde el mundo sensible y convertirnos en Inteligencia para alcanzar descanso en ella. La Inteligencia desempeña la función de intermediaria entre el alma y "El Uno", lo que permite ver y contemplar "El Uno".
Sin embargo, la Inteligencia no es una, sino semejante al "Uno", y por ser vecina del "Uno", por tener realidad después de Él, por estar cerca del "Uno" no se dispersa, sino que permanece consigo misma.
Es decir, cuánto más cerca del "Uno" se encuentre el ente, cuánto más logre ascender, se liberará de las impurezas del mundo sensible y su multiplicidad ganará mayor consistencia y coherencia entre las partes, convirtiéndose en

Inteligencia. Sin embargo, es precisamente esta jerarquía la que se opone a la unidad gestáltica de la multiplicidad.
Tengamos en cuenta que si "El Uno" es eterno, si lo abarca todo desde el principio de los tiempos, por lo tanto, en algún momento tuvo que haberse contraído para poder crear, es decir, tuvo que haberse reducido a sí mismo dejando un espacio cósmico libre para ubicar su creación. Es imposible que pueda crear dentro de sí mismo y que conviva con su propia creación, es decir, con la multiplicidad, porque ya no sería "Uno", sería múltiple.
Este dilema se vuelve más complejo, porque si "El Uno" se contrae para poder crear, ante el mismo acto de contracción también dejaría de ser "Uno", porque se contrajo, experimentando de esa manera una reducción metafísica.

El término "uno" puede referirse al número uno, o tal vez a una persona de un grupo determinado, un objeto, o un animal.
"Lo Uno", "lo Uno", y "El Uno", se definen como hipóstasis, como trascendente, como "uno trascendental".
Cuando hablamos de unidad en Occidente, de ser uno, del "Uno", no nos referimos al mismo concepto de unidad que se tiene en Oriente y en muchas otras culturas del pasado, del presente y en todos los continentes.
Existe una diferencia entre el "uno" y los demás números naturales, el "uno" se contrapone a los demás números naturales, a la variedad, la diversidad, la pluralidad, ya que cualquiera de los números naturales, exceptuando el cero, son mayores que el "uno".
Por otro lado, los números enteros están compuestos de unos, por lo cual el "uno" es creador sin ser creado, genera sin ser generado, concibe sin ser concebido.
El "Uno" es indefinible, misterioso, indivisible, es la Inteligencia siempre igual a sí misma, es la Verdad, el Todo, la Identidad, la Simplicidad y la Uniformidad.
En realidad puede decirse que el "uno" no es un número. Si bien el "uno" y el cero son preeminentes, el cero es la negación de todos los números y el "uno" es la base de todos los números.

Existe un orden jerárquico entre El "Uno", y el "uno" con minúscula. El "Uno" como identidad pura, como pura uniformidad y simplicidad, se opone a la multiplicidad que se identifica con lo ilusorio y lo opinable.
Para Platón, en la idea se concentra lo múltiple, por ejemplo, las diferentes manifestaciones de actos de bondad humana participan del "ser bondadoso", pero la Bondad en sí misma es una. La idea de Bondad es la unidad de muchos actos bondadosos. Lo "Uno" es el principio del cual todo deriva.
En los "Diálogos últimos", sobre todo en el Parménides, Platón desarrolla una "dialéctica de la unidad" con el fin de resolver el problema del "Uno".
Cómo es posible que lo "Uno" incluya lo múltiple y al mismo tiempo sea "Uno". No puede ser "Uno" y al mismo tiempo no serlo. No puede ser "Uno", y simultáneamente "recoger" y "concentrar" la multiplicidad porque ya no sería "Uno", es decir lo Mismo.

Desde los nuevos descubrimientos científicos, el cambio de paradigma en la física, y las nuevas teorías conocidas en la segunda mitad del siglo XX en el campo de la biología, se demostró la complejidad de los sistemas vivos, sus acciones integradoras, las interrelaciones e interdependencia. No sólo en el campo de la biología, la física, y en la exploración del mundo atómico y subatómico, sino en los fenómenos psicológicos, sociales, físicos y culturales. Nuestros problemas, afirma Fritjof Capra, no pueden ser entendidos aisladamente por tratarse de problemas sistémicos, debido a que están interconectados y son interdependientes.
La idea filosófica que afirma que "El Uno" sólo puede existir aislado de la multiplicidad, surgió en un determinado contexto social y cultural y revela un desconocimiento del funcionamiento complejo de la vida.
Para comprender el significado del "Uno", debemos pasar de lo abstracto a lo concreto. Nos puede resultar extraño que un concepto abstracto y arcaico sea capaz de continuar influyendo notablemente en la forma de pensar de sentir e interpretar el mundo, que haya tenido una profunda incidencia en los aspectos concretos y en la relación material del mundo.
Es necesario tener siempre presente que sobre estos fundamentos filosóficos descansa la tradición occidental. Aunque el término "Uno" esté ausente en el currículo, ya sea que no se lo nombre, o se ignore su existencia, su presencia

se ha internalizado en nuestra civilización modelando nuestros forma de interpretar la realidad.
"El Uno" como hipóstasis, ha pasado desde lo externo a lo interno, integrando nuestra cosmovisión occidental, nuestra forma de pensarnos y pensar el mundo.
Hablando sobre el concepto del "Uno" platónico, Aristóteles dice lo siguiente:

"Lo grande y lo pequeño son principios en cuanto a la materia, en cambio el Uno es un principio en cuanto a identidad, porque el Uno es lo que es sin ser otra cosa. No se dice que es Uno siendo otra cosa, es decir, es idéntico a sí mismo. No puede ser otra cosa más de lo que es.¿Qué implica esto? Pues nada menos que las ideas. Las formas participan del Uno, y que por participación en el Uno, las formas son los números. En suma, las ideas de Platón participan de algo que las precede, y este algo es el Uno". (Aristóteles. 2021. p.32)

Aquí Platón presenta un problema epistemológico, es decir, cómo llegar a conocer empíricamente, como conocer la verdadera realidad. Esto es posible a través de las Ideas debido a su carácter inmutable, inteligible y no a través del mundo sensible y material en permanente cambio.
Lo que llegamos a ver con nuestros sentidos son reproducciones o copias engañosas e imperfectas de las ideas. A través del conocimiento de las ideas y la razón, podemos llegar al conocimiento de la realidad. En el mundo de las ideas o de las formas, las formas se relacionan a los conocimientos como la geometría, la música, astronomía, como intermediarios entre el mundo sensible y el inteligible.
Los dos mundos de Platón, el de los sentidos y el de las ideas se relacionan entre sí.
Tomemos como ejemplo un árbol. De todos los tipos de árboles que hemos visto puede ser un roble, un pino, un ombú. Existe una idea de árbol que tiene los caracteres esenciales de árbol, pero no los accidentales que tiene ese árbol específico. Los caracteres esenciales son los que se dan en todos los árboles. La idea es "ser si mismo en tanto que si mismo", es idéntica consigo misma, opuesta al mundo del devenir.

Hablando sobre Platón, Aristóteles dice lo siguiente: "Platón consideró que no era posible hacer ciencia de las cosas sensibles, pues éstas mudan continuamente por lo que comenzó a pensar en las ideas. Sócrates se vio ocupado de los principios éticos y no de la naturaleza en su totalidad, lo universal pensó Platón, no se da en el ámbito de las cosas sensibles, sino en otros tipos de realidades, las ideas. Las cosas sensibles existen fuera de ellas y reciben de ellas sus nombres, existen por participación. Los pitagóricos habían hablado de que las cosas existen por imitación de los números, pero Platón cambia el término, y dice que existen por participación, pero ni los pitagóricos ni Platón interrogaron qué puede ser esa imitación o participación en las formas."(...) "Platón afirma que entre las cosas sensibles y las formas, existen realidades matemáticas distintas de las cosas sensibles, que por ser eternas e inmóviles y de las formas porque hay muchas semejantes, mientras que cada forma es una y ella misma.(...) "De la materia pretenden producir muchas cosas, mientras que la forma penetra una sola vez. Pero a la vista está, que de una sola materia se produce una sola mesa, mientras el que imprime la forma siendo uno sólo, produce muchas. El macho se halla respecto de la hembra en una situación semejante. Esta efectivamente queda fecundada con un solo apareamiento mientras que el macho podría fecundar a muchas hembras." (Aristóteles. 2021, p.33)

Aquí Aristóteles relaciona "El Uno" con el macho procreador y la dominación patriarcal. "El Uno" es el prototipo de toda dominación, explotación y expoliación. Es el dador de la vida, el principio activo, el que aporta el semen para formar un nuevo ser, a diferencia de la mujer que está constituida por materia pasiva.

Del mismo modo que el demiurgo platónico, "El Uno" modela la materia, le imprime su idea, le da forma como la arcilla en las manos del alfarero. Inspirado en esas mismas ideas, Weininger llega a la conclusión que la mujer no es nada, es apenas materia amorfa, desprovista de cualidades. En realidad, la cualidad de la mujer es no tener ninguna. Siendo materia la mujer recibe sus cualidades de el uno, es decir, del macho procreador, la mujer y la materia residen dentro del varón, el cual le da forma y significado a la mujer.

Por lo tanto, no es la mujer la que pare al varón, sino el varón el que pare a la mujer. Es precisamente en las mónadas constitutivas y en el hecho de la individualidad donde se asienta la masculinidad; es decir: "El Uno".
En "El Uno" se establece una organización jerárquica, alienada, autoritaria, una representación arcaica sobre la cual se ha construido una estructura patriarcal.

Influenciado asimismo por Aristóteles, Weininger insiste en que el hombre es decir, el varón, del mismo modo que el "Dios-Uno" del Génesis, tiene la capacidad de crear a la mujer: modificarla, rescatarla, darle forma, una nueva visión del mundo y mostrarle el camino por donde ésta debe transitar. La mujer es su propiedad, ella busca ser considerada como objeto y ser aceptada como una cosa plástica, maleable, sumisa, subordinada, inferior; un ser pasivo, cuyo fin es ser apetecido y el de dar placer al "Uno". El filósofo austriaco vio en la mujer europea y victoriana el prototipo de la mujer universal. Weininger no pudo tomar conciencia que sus pensamientos estaban profundamente modelados por ideales de su propia cultura patriarcal y colonial a la que perteneció.

Dice Aristóteles; "Platón ciertamente hizo estas distinciones acerca de las causas que estamos investigando. Es evidente pues por lo dicho que se sigue de dos causas: el qué es y la materia. En efecto, las formas son las causas del qué es de las demás cosas, y lo Uno, a su vez, del qué es de las formas."
Aristóteles observa cual es el obstáculo de Platón: " Al situar en referencia a los pitagóricos lo "Uno" y los números fuera de las cosas y la introducción de las formas, surgió como consecuencia de que su investigación se mantuvo en el nivel de los conceptos." (Aristóteles. 2021, p.33)

Para Pitágoras, es fundamental el concepto de armonía que dedujo de sus observaciones relacionada con la música, concepto que extendió más allá, desplazándolo a la realidad en sí misma. Por lo cual, la música es una manifestación más de la perfección y la belleza que supone la armonía, como lo es el cosmos. Existe armonía entre la distancia de los cuerpos celestes

como existe armonía en la música, entre la altura de los sonidos y la longitud de las cuerdas de la lira. Del mismo modo que la lira, los movimientos circulares de las esferas producen música. La armonía es musical y numérica. Aristóteles afirma en su Metafísica, que los pitagóricos se dedicaron a las matemáticas y creyeron que los principios matemáticos eran los principios de todos los seres. Los números eran naturalmente anteriores a las cosas, los pitagóricos perciben una analogía entre los números y la existencia. De tal manera que todo lo que existe estaba constituido a semejanza de los números y de sus combinaciones. El cielo, por lo tanto, es un número. Los elementos del número son el par y el impar. El impar es finito, y el par es infinito, mientras que la unidad participa a la vez de estos dos elementos porque es par e impar al mismo tiempo.

Algunos pitagóricos admiten diez principios:

Finito e infinito.

Par e impar.

Unidad y pluralidad.

Derecha e izquierda.

Macho y hembra.

Reposo y movimiento.

Rectilíneo y curvo.

Luz y tinieblas.

Bien y mal.

Cuadrado y cuadrilátero irregular.

Los pitagóricos definen el número y la naturaleza de estas oposiciones. Según Aristóteles, dentro de la escuela pitagórica, había una facción que afirmaba la existencia de diez oposiciones, cada una de ellas corresponde a los diez primeros números naturales:

1: Limitado Ilimitado.

2: Impar Par.

3: Uno Muchos.

4: Derecho Izquierdo.

5: Masculino Femenino.

6: En reposo En movimiento.

7: Recto Curvo.

8: Luz Oscuridad.
9: Bueno Malo.
10: Cuadrado Oblongo (Rectángulo oblongo).

Tengamos en cuenta la significación moral de estas oposiciones por lo cual, la perfección está representada en los primeros términos, siendo lo masculino lo perfecto y lo femenino lo imperfecto, existiendo una analogía entre lo masculino y "El Uno", y lo femenino y muchos. Podemos agregar a esta tabla otros dualismos como monogamia poligamia.
El número 1 se le asignó el concepto de inteligencia porque es igual a sí misma.
"El Uno" se relaciona con la creación, tiene influencia sobre todo lo que existe, sin ser influenciado por nada, es propiedad de todo lo que es, de todo lo que existe.
Los filósofos europeos trataron de armonizar la filosofía griega con las tradiciones religiosas cristianas. Por intermedio de la filosofía se buscaba reafirmar, legitimar, complementar la teología bíblica. Por un lado se armonizaba la idea racional y filosófica de Dios, encarnada de diversas formas, ya sea como el fundamento del mundo, el Primer Motor, el Ente infinito, el Absoluto, el Principio del universo, la Causa primera, el Bien, lo "Uno", lo que está más allá de todo ser, y por otro lado se asociaba con las ideas religiosas.
Cuando Vincenzo Gioberti se refiere al Ente, le asigna una naturaleza divina y creadora. De manera similar, para Pico de la Mirándola "El Uno" es Dios, y Leibniz concibe a Dios como Mónada, Monarca y Padre. Ya sea que se refirieran al "Uno", al Ser, al Ente, o el Demiurgo, ellos representan el poder masculino y procreador.
Entendamos que tanto lo "Uno" como los dioses forman parte de una construcción humana. En esta creación humana de lo divino, el hombre, el varón, ha proyectado sus propios afectos, deseos y fantasías en "El Uno", por lo tanto, "El Uno" nos habla más de los aspectos culturales y humanos que de sí mismo y las narrativas religiosas terminan siendo la autobiografía de sus propios narradores.

CAPÍTULO 3

El "UNO" Y LAS TRADICIONES MONOTEÍSTAS.

"Pues el monoteísmo se inclina por la pulsión de muerte, ama la muerte, quiere la muerte, goza de la muerte y está fascinado por ella."

Michel Onfray

El análisis crítico de este tema se verá afectado necesariamente por fuertes resistencias y mecanismos de defensa. Se cuentan entre más de tres mil millones de fieles de las tres religiones monoteístas en todo el mundo.
La intensa implicación afectiva, pasional y religiosa se ha encargado de distorsionar la realidad, de asfixiar la capacidad crítica sobre este tema. Ha puesto sordina durante estos miles de años, en los cuales el monoteísmo se consolidó principalmente en Occidente.
El primer argumento y prácticamente el único al que se recurre inmediatamente, es la afirmación de que en las sociedades politeístas también se genera violencia.
A menudo este argumento va acompañado de ciertos mecanismos defensivos de carácter religioso, inspirados por una cosmovisión maniqueísta, sin tener los conocimientos y el deseo necesarios para comprender los procesos de cambio, de transformaciones graduales desde una tipología a otra. De un desplazamiento metafísico desde lo simple a lo complejo y de lo complejo a lo simple. Partiendo desde los albores de la humanidad, desde la magia, el panteísmo, el misticismo, el politeísmo, el enoteísmo, hasta llegar paulatinamente a los monoteísmos más extremos y violentos.

No creemos en cortes históricos abruptos, entendemos los cambios tipológicos como un proceso complejo y gradual, que va mudando de tonalidad a medida que los politeísmos se van reduciendo en el panteón hasta alcanzar su forma más simple, hasta convertirse en "El Uno".
Esta reducción gradual a partir de lo complejo y lo múltiple, va generando un monto de violencia. En la medida en que lo "no Uno" se contrae, se reduce y se van unificando los diversos entes, se genera un proceso de condensación, por el cual una tipología compleja tiende a simplificarse paulatinamente para formar un único cuerpo dominante, donde los entes se van subordinando a un Ente principal que se transformará en hegemónico.
Si bien es cierto que la violencia responde a causas complejas, entendemos que esa violencia tiende a intensificarse notablemente en la medida en que "El Uno" se va consolidando paulatinamente como ente hegemónico.
Las pulsiones que estaban dirigidas hacia entidades múltiples y numerosas, pasan a focalizarse en un número cada vez más reducido de entes para centralizarse finalmente en un único sitio; algo así como el lente que concentra la luz solar en un solo punto.

Es necesario insistir en que debido a la cercanía evolutiva, la estructura psíquica propia de los enoteísmos guardan cierta similitud con los monoteísmos, de tal manera que en ambas tipologías la representación del "Uno" juega un papel muy importante.
Insistimos en que se trata de procesos, no de un cese drástico; de un desarrollo evolutivo desde las formas más complejas a las más simples y viceversa, mediante un desplazamiento pendular constante.
Hemos ignorado la enorme influencia que el tema del "Uno" y de los monoteísmos han ejercido en la estructura psíquica de la historia humana. Es necesario citar algunos puntos importantes de este estudio:

1) En primer lugar, debemos tener en cuenta que hablamos de monoteísmos y no de monoteísmo.
Para expresar la existencia de un común denominador entre los monoteísmos, he utilizado las expresiones monoteocentrismo y monoteocéntrico. Para dar un ejemplo, podemos afirmar que el "potencial

emergente" de violencia es un atributo monoteocéntrico, porque abarca en mayor o menor medida, todos los monoteísmos conocidos. Es mucho mayor el "potencial emergente" de violencia en el monoteísmo que en en los misticismos religiosos por ejemplo.
Es importante tener en cuenta que no hablamos de más violencia que, o menos violencia que. El "potencial emergente" no contempla las excepciones, toma en cuenta las condiciones concretas; sociales, psicológicas, religiosas, históricas, que son las que determinan la estructura psíquica de sus componentes, las que construyen identidades, formas de pensar, de interpretar el mundo, las que permiten que en un medio determinado emerja cierta realidad y no otra, más allá de las excepciones.

En los autores que veremos a continuación, David Hume habla del monoteísmo; en cambio, Onfray y Estrada se refieren a monoteísmos.
Onfray habla de "los tres monoteísmos": de "deconstruir los monoteísmos", de "las religiones monoteístas", de "los tres monoteísmos a los que anima la misma pulsión de muerte genealógica..."
Sin embargo, el filósofo francés en algunos momentos habla del monoteísmo en singular: "El monoteísmo se considera la religión del Libro, pero más bien parece las de tres libros que apenas se toleran". (Onfray. 2008, p.101)

2) Demostraremos que los monoteísmos comparten un "potencial emergente" autoritario y violento, cuya intensidad carecen las demás tradiciones politeístas. Los monoteísmos demandan, imponen y se dirigen psicológicamente en base a una dirección, una Verdad Absoluta establecida por un Dios único y destinada a un pueblo elegido.

3) "El Uno" adoptó diferentes formas, manifestaciones, representaciones, autoridades concretas y abstractas: Dios, el mesías, el salvador, el patriarcado, el monarca, el padre de familia, la representación fálica, el macho reproductor, según la idea aristotélica.

4) Ecumenismo.

Hemos observado que en la medida en que los monoteísmos abandonan su estructura unitaria para participar de cierto sincretismo, su energía destructiva disminuye sensiblemente.
Para lograr participar de la unidad ecuménica, los monoteísmos deberán cambiar su estructura unitaria distanciándose del mito, e interpretando los relatos bíblicos como narrativas simbólicas, parábolas, alegorías, y no como acontecimientos históricos reales consagrados por una divinidad. Esto les permite perder su posición hegemónica para encontrar puntos teológicos afines y perspectivas unánimes con otras creencias, ya se traten de religiones monoteístas o no.
Si bien los monoteísmos comparten el mismo Dios abrahámico, el grado de intensidad de ese Dios como "Uno", es el que determinará el grado del "potencial emergente" de violencia. Cuando la narrativa fantástica y divina saturada de sangre, violencia, masacres, genocidios, pasa a ser interpretada como hechos simbólicos y literarios en lugar de históricos; como parábolas, metáforas, fábulas y alegorías, este "potencial emergente" de violencia del que hablamos tiende a disminuir.

5) El monoteísmo es en sí mismo una fuerza expansiva colonizadora, milenaria, anterior al expansionismo colonial europeo. Si bien incluimos el tema del "Uno" y del monoteísmo en los estudios relacionados con la colonización, debemos tener en cuenta que la existencia del "Uno", de los monoteísmos y del patriarcado se han extendido desde los albores de la existencia humana.
Los mitos cosmogónicos cumplen una función muy importante en la forma de interpretar el mundo. Las culturas proyectan sus propias creencias, afectos, ideas en la bóveda celeste, en la construcción de dioses, diosas y panteones.

La estructura psíquica de un pueblo que venera a un único Dios masculino, no será la misma del pueblo que venera a una diosa, o tal vez a muchos dioses y diosas simultáneamente. No será lo mismo la idea de un único Dios

que se bastó para crear el cosmos y la vida en la Tierra, que la creencia en una multitud de dioses y diosas que se reunieron para discutir y llegar a un acuerdo antes de crear el mundo.
Asimismo, es importante tener en cuenta quién fue creado primero, si el hombre, la mujer, o ambos al mismo tiempo.
Si bien no ignoramos que aún en las tradiciones monoteístas y patriarcales es imposible escapar de la influencia materna, también tenemos presente que cada cultura ha construido la idea de Dios como femenina o masculina y esa construcción nos habla más acerca de la cultura que de la "deidad" en sí misma; nos arroja luz sobre la forma de interpretar el mundo que tiene esa cultura dada:

"El Génesis, no obstante, contiene fragmentos de relatos acerca de dioses y diosas antiguos, disfrazados de hombres, mujeres, ángeles, monstruos o demonios. Eva, descrita en el Génesis como mujer de Adán, es identificada por algunos historiadores con la diosa Heba, esposa de un dios hitita de la tempestad, que cabalgó desnuda a lomos de un león y, entre los griegos, se convirtió en la diosa Hebe, la esposa de Heracles".(Graves y Patai. 2004, p. 9)
Del mismo modo, la diosa Istar, Isis, se ha disfrazado en el personaje bíblico de Esther.
Los seres sagrados femeninos se convierten en bienes personales. Eva era una diosa que fue castigada por Dios por causar la caída del hombre.
Cuando una diosa es castigada se le baja de rango y se erige en su lugar un dios hombre sustituto, o se convierte a la diosa en un personaje humano.
La deidad de Eva ha sido disfrazada bajo el título de "madre de todos los vivientes", la mujer ha sido la responsable de la desdicha del hombre:

"Uno de los temas esenciales del mito griego es la degradación progresiva de las mujeres, que de seres sagrados pasan a convertirse en bienes personales. De un modo similar, Jehová castiga a Eva por haber causado la Caída del Hombre.
Para disfrazar aún más la esencia divina original de Eva (su título de "madre de todos los vivientes" pervive en el Génesis) los mitógrafos la describieron como formada a partir de una costilla de Adán, una anécdota basada, al

parecer, en la palabra tsela, que significa "costilla" y "tropiezo". Mitógrafos posteriores insistieron en que había sido formada a partir del rabo con púas de Adán". (Graves y Patai. 2004, p.13).

Cuando un pueblo guerrero, patriarcal, avanza sobre pueblos matriarcales, sus mujeres son violadas y sus diosas son sustituidas del panteón por dioses masculinos.
En la cosmovisión creacionista del Génesis "El Uno" es varón y como tal tiene la capacidad divina de dar forma, vida y de crear, sin la necesidad íntima de allegarse a una diosa.
El panteón politeísta ha sido modificado por el Dios varón, de tal manera que las diosas han sido rebajadas a roles secundarios y en otros casos, sustituidas por deidades masculinas. Graves y Patai en los "Mitos hebreos", afirman que el Génesis contiene fragmentos de relatos acerca de dioses y diosas antiguos disfrazados de hombres, mujeres, ángeles, monstruos o demonios:

"La mayor dificultad para resolver los complejos problemas mitológicos consiste en comprender que los dioses vencedores toman los títulos de los enemigos que cautivan, y que conocer el nombre de un dios en cualquier lugar o período, es mucho menos importante que conocer la naturaleza de los sacrificios que se le ofrecían".
Las divinidades cambian a través del tiempo, diosas que se masculinizan, y dioses que se feminizan. Los nombres de las hijas de un dios pueden ser títulos de ese dios. "Uno de los temas esenciales del mito griego es la degradación progresiva de las mujeres, que de seres sagrados pasan a convertirse en bienes personales" (...)"Los griegos también hicieron a la mujer responsable de la infeliz suerte del hombre, adoptando la fábula de Hesíodo sobre la caja de Pandora, de la que la atolondrada esposa de un Titán dejó escapar los males combinados de la enfermedad, la vejez y el vicio. Hay que observar que "Pandora" "todos los dones" fueron en un tiempo títulos de la Creadora. (Graves y Patai. 2004, p.14)

En “La diosa blanca”, la tesis de Robert Graves... “es que el lenguaje del mito poético, corriente en la Antigüedad en la Europa mediterránea y septentrional, era un lenguaje mágico vinculado a ceremonias religiosas populares en honor de la diosa Luna, o Musa, algunas de las cuales datan de la época paleolítica, y que éste sigue siendo el lenguaje de la verdadera poesía, “verdadera” en el moderno sentido nostálgico de “el original inmejorable y no un sustituto sintético”. Este lenguaje fue corrompido al final del período minoico cuando invasores procedentes del Asia Central comenzaron a sustituir las instituciones matrilineales por las patrilineales y remodelaron o falsificaron los mitos para justificar los cambios sociales. Luego vinieron los primeros filósofos griegos, que se oponían firmemente a la poesía mágica porque amenazaba a su nueva religión de la lógica, y bajo su influencia se elaboró un lenguaje poético racional (ahora llamado clásico) en honor de su patrono Apolo y lo impusieron al mundo como la última palabra respecto a la iluminación espiritual: opinión que ha predominado prácticamente desde entonces en las escuelas y universidades europeas, donde ahora se estudian los mitos solamente como reliquias arcaicas de la era infantil de la humanidad”. (Graves. 1994, p. 10).

Ha sido difícil para mí realizar un estudio del “Uno” sin analizar al mismo tiempo el monoteísmo y el patriarcado. El patriarcado ha sido el primer sistema en participar históricamente del “Uno”, al someter a la poligamia bajo el poder jerárquico del padre. El sometimiento a la mujer fue un proceso previo a la militarización y la esclavitud. El primer aprendizaje se obtuvo dentro de la “familia”, es decir, en relación con el grupo primario, con los cuales se compartía el trabajo, la tierra y la sangre y luego se extendió hacia el exterior. A finales del siglo XIX Walter Bagehot afirmó que una familia constituida con estrechos vínculos es el mejor germen de una nación belicosa:

“El despotismo doméstico prepara a los varones para someterse más tarde a la disciplina militar,a la instrucción militar o mejor dicho a un despotismo militar. Al obedecer primeramente al padre, ya estaban preparados para obedecer a sus generales. Si la autoridad paterna es nula como lo es en una

familia matriarcal, entonces será derrotada por otra nación patriarcal cuya organización descansa en el padre". (Bagehot, 1877, p. 119)

Es importante notar la conexión que existe entre la familia patriarcal, el militarismo y el monoteísmo.

El padre tiende a prevalecer sobre la madre. El poder se relaciona con la fuerza viril y la debilidad con los aspectos femeninos. Influido por el colonialismo inglés, según Bagehot la única forma de sobrevivir es a través del darwinismo, al cual denominaremos "darwinismo político", para diferenciarlo del darwinismo biológico y social. El mundo se transforma en un escenario hostil, una batalla sangrienta entre naciones donde todos deben combatir entre sí para sobrevivir y transformarse en un remanente de elegidos que llevarán sobre sus hombros la noble comisión de "civilizar" a la humanidad. Por lo tanto, es necesario colonizar antes de ser colonizado, expoliar ante de ser expoliado, eliminar al otro, antes de ser eliminado por él:

"Tal es la razón por la cual el monoteísmo tiende a prevalecer sobre el politeísmo, pues que produce un carácter más elevado, más firme, por la influencia que recibe ***de un gran objeto único****; y si por otra parte se encuentra absorbido por él, en cambio de otra se halla desembarazado de una porción de ritos que andan en competencia, y librase del influjo de un culto que de otra manera debiera tributar a divinidades diversas. Siendo el politeísmo una religión por asociación, ha de ser necesariamente débil ". (Bagehot, 1877, p.106).*

Para el economista inglés el monoteísmo es una tipología más elevada, más evolucionada, que tiene más valor, que compite con el politeísmo y se impone ante él. Bagehot relaciona el politeísmo con los pueblos inferiores no europeos, pueblos salvajes, seniles y colonizados. Las culturas monoteístas han sido fortalecidas por la naturaleza para enfrentar la lucha por la supervivencia del más apto. Se supone que la superioridad del monoteísmo sobre el politeísmo ha quedado demostrada a través de la colonización. Fueron los estados cristianos (monoteístas) los que sometieron, destruyeron y expoliaron a los pueblos politeístas inferiores y no al revés.

Debemos tener en cuenta que la preferencia por el monoteísmo responde culturalmente a una Europa cristiana monogámica. La familia poligámica se supone contaminada con el pecado y la transgresión a la ley natural divina.

*La influencia de ese **gran objeto único** del que habla Bagehot, representa una de las múltiples manifestaciones del "Uno"; encarna a Dios y es superior jerárquicamente al monoteísmo, ya que es el monoteísmo el que recibe de ese **gran objeto único** cierta influencia que lo absorbe, lo posee, lo unifica y lo fortalece.*
"El Uno" se perpetúa desde el origen mismo del patriarcado apareciendo en el estado arcaico.
Para Gerda Lerner..." el patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que se completó durante 2500 años".
Podemos interpretar al patriarcado como otra manifestación del "Uno". Para Lerner, el patriarcado en su definición más amplia "...es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad general". (Lerner.1985, p. 340)

"El Uno" ha eliminado, debilitado, humanizado y disfrazado a todos los otros dioses y diosas del panteón, entronizando paulatinamente a un Dios único como hegemónico. Nosotros mismos ignoramos que lo que hoy vivimos, lo que somos, lo que hacemos, lo que pensamos, en gran parte ha sido internalizado y modelado históricamente desde el exterior.
El "Uno" tiende a expandirse constantemente, a dilatar su poder, su espacio vital, su existencia se ve constantemente amenazada.
En relación al monoteísmo, todas las alabanzas, la obediencia, la adoración y devoción, le pertenecen a uno sólo, al "Uno", el creador del Universo, la "fe verdadera"; sólo Él merece ser adorado, no hay otro. La adoración dirigida hacia lo "no Uno" es falsificación, afrenta, engaño, pecado, abominación, idolatría, un desvío herético.
El "amor" al "Uno" es acompañado por un sentimiento de desconfianza, temor e incluso hostilidad hacia lo "no Uno", hacia todo lo que es ajeno a la unidad metafisica y divina. Sin embargo, la existencia del "Uno" depende de la

existencia de lo "no Uno". Para sentirse vivo "el Uno" necesita del conflicto eterno contra el mundo exterior, el cual representa una amenaza para su existencia. No es posible estudiar la estructura psíquica del "Uno", sorteando el estudio de lo "no Uno", de todo lo que no pertenece a la lógica unitaria.
La estructura psíquica del "Uno" comprende los tres monoteísmos, a pesar que el cristianismo es considerado por algunos como politeísmo o el judaísmo como monolatrísmo.
La idea del "Uno" surgió paulatinamente mientras la diversidad quedaba subordinada; apareció como una contracción de la multiplicidad, una reducción de lo complejo, supeditado primeramente en agrupaciones cada vez más pequeñas hasta alcanzar la hegemonía de la unidad.
La idea del "Uno" es una construcción paulatina y posterior, sin embargo a pesar de las diferencias, ya se trate de El Dios único, "El Uno" o el Dios principal del panteón, de monoteísmos o enoteísmos, la estructura psíquica que acompaña a estas tradiciones es muy similar por tratarse de acercamientos graduales evolutivos cada vez más próximos a la unidad del "Uno".
Ante la hegemonía del "Uno", las tradiciones politeístas y panteístas fueron perdiendo su multiplicidad quedando subordinadas.
Cualquier desvío de lo que ha sido determinado por "El Uno"; sus leyes, su poder, su autoridad, se convierte en una transgresión que deberá ser castigada.
El grupo tiene que vigilar para que ninguno de sus integrantes transgredan la voluntad del "Uno", cualquier crítica es interpretada como una amenaza, un acto de traición y desobediencia. Los líderes deberán evitar que los integrantes se desvíen de la línea trazada de la doctrina correcta, de la única verdad.

La naturaleza autónoma del "Uno" no necesita de ninguna asociación, equiparación y coparticipación para existir, no admite la adoración o representación de otras deidades.
Dentro del judaísmo, el Dios monoteísta ha predestinado misteriosamente entre los innumerables pueblos de la tierra a Israel como el pueblo elegido para desalojar a los idólatras y herejes entre los pueblos gentiles y a todos

los que se oponen al Dios verdadero, a sus enviados y desprecian el Libro sagrado.

La cosmovisión monoteísta dependiendo siempre de su "carga unitaria jerárquica", divide al mundo entre elegidos y condenados, entre luz y tinieblas, seres superiores e inferiores, santos e idólatras, judíos y gentiles, católicos y protestante, fieles e infieles. En su concepción más extrema, el mundo es un campo de batalla donde combaten los Hijos de la Luz contra los Hijos de la Tinieblas, y donde la guerra forma parte de la condición humana, del acto de vivir.

Este mundo es un campo de batalla, donde el más fuerte prevalecerá y donde se supone que el ser humano es perverso por naturaleza, manifestándose en él una tendencia compulsiva hacia el mal, por lo tanto, para evitar ser destruido deberá alcanzar primeramente a sus enemigos. Estas ideas generan una profunda soledad, ansiedad, desconfianza, duda, incertidumbre y un profundo odio por la vida misma.

En los rollos del Mar Muerto: "Los Hijos de la Luz contra Los Hijos de las Tinieblas" Qumrám 1, vemos la relación entre "El Uno" y la cosmovisión maniqueísta. Este mundo es un campo de batalla en el que se debaten la luz y las tinieblas y donde los guerreros de ambos bandos están convencidos que ellos mismos son los Hijos de la Luz y que sus enemigos son los Hijos de las Tinieblas.

Debemos suponer que el bien siempre triunfa sobre el mal porque el bien participa de la naturaleza divina, de la voluntad de Dios. Ambos ejércitos se consideran a sí mismos como los Hijos de la Luz; cualquiera que sea el ejército que resulte vencedor tendrá la convicción de que el bien ha derrotado al mal y que gracias a su victoria en el campo de batalla, la era de las tinieblas ha llegado a su fin.

Por otro lado, el ejército derrotado tendrá la convicción de haber desobedecido a Dios y que ha sido castigado divinamente debido a su extravío, en cambio, la derrota del bando opositor será interpretada como un regalo divino.

En cualquiera de los casos, se supone que Dios entregó a los idólatras en manos de los justos. Para cualquiera que resulte vencedor, los muertos entre

los enemigos en el campo de batalla, se convierten en una ofrenda, un sacrificio de sangre que se ofrece al Dios de la Guerra.
La guerra es en sí misma un altar donde lo muertos son ofrecidos como holocausto para complacer a la divinidad brutal. Al exterminar a los idólatras, a los enemigos de Dios, se cumple con un mandato divino y todas las muertes en el campo de batalla que hayan sufrido los Hijos de la Luz,(ambos bandos se ven a si mismos como los Hijos de la Luz) será recompensada en el más allá.

El pueblo genocida tiene la convicción de que su Dios lo está observando con beneplácito mientras sus enemigos son masacrados. Cuanto mayor es el derramamiento de sangre, mayor será el gozo de Dios al contemplar desde lo alto la obediencia de sus Hijos, al hollar a los inicuos bajo sus pies.
La guerra inextinguible entre el bien y el mal se torna agotadora. Por lo tanto, se hace necesario creer que después de la Gran Tribulación, después de una orgía de sangre, finalmente se librará una batalla definitiva y decisiva: el apocalipsis, donde los Hijos de la Luz serán los eternos vencedores,(es decir, cualquiera de los dos bandos), ya que ambos bandos se ven a sí mismos como los Hijos de la Luz:

“La verdad y la rectitud alumbrarán todos los confines del mundo, y seguirán alumbrando hasta que termine por completo la era de las tinieblas”. (Rollos del Mar Muerto: ”Los Hijos de la Luz contra Los Hijos de las Tinieblas” Qumrám 1).

Se cree que desde antes de la fundación del mundo Dios ha predestinado el día y la hora para el desenlace de la batalla final entre el bien y el mal.
Es bueno señalar que si bien la palabra genocidio es muy posterior a los hechos históricos, el concepto de aniquilar y aniquilación es el mismo que tenemos en la actualidad.
En este libro hallado en el Mar Muerto, se habla de aniquilación y exterminio; hacer desaparecer por completo al enemigo, raerlo de la faz de la Tierra.
Esta construcción responde a un mecanismo psíquico que procura liberarse de la duda, la incertidumbre, la impotencia insoportables, y el miedo de

sentirse vivo, abrazando la fantasía de vivir constantemente amenazado por un enemigo indefinido. Se necesita construir enemigos para precipitar ese proceso divinamente predestinado y mesiánico, que conduzca a una guerra final y apocalíptica para que pueda emerger un mundo nuevo, en el cual no habrá más sufrimiento, ni dolor, ni lágrimas.

Hemos observado que, históricamente, en la medida en que la sociedad se ha visto más impotente ante peligros externos ya se traten de guerras, malas cosechas, pestes, hambrunas, terremotos, vientos impetuosos; y en la medida en que estos eventos no han podido ser explicados racionalmente, se ponía en marcha elucubraciones irracionales, formulaciones mesiánicas y mecanismos inconscientes para asfixiar la angustia, la impotencia; como un medio de consuelo ante el sufrimiento que de otra manera se tornaría insoportable.
Hemos observado que en la medida en que socialmente se intensifica la duda, el sufrimiento y la impotencia, entran en juego elementos escatológicos y apocalípticos como mecanismos defensivos. Se procura darle un sentido al sufrimiento social, al compararlo con el dolor de parto que antecede al nacimiento de un mundo nuevo.

En el último período de la Edad Media existía una hostilidad general hacia la doctrina de la iglesia dominante. En Alemania y en Europa se despertó una corriente apocalíptica.
Antes del siglo XVI no hubo ruptura con los dogmas de la Iglesia, sin embargo, muchas sectas disidentes fueron perseguidas por el catolicismo. Se esperaba el advenimiento de una nueva era que debía comenzar con un bautismo de sangre. Cualquier hecho se explicaba como un acto de magia, milagros, fuerzas demoníacas; una lucha entre fuerzas opositoras, misteriosas: benéficas y diabólicas. La descomposición de la Iglesia Católica dio lugar a una reforma y abrió paso a la creencia escatológica en un final eminente y apocalíptico.
Se suponía que estaba cerca el reinado del Espíritu Santo de la secta del abad Joaquín y la victoria final de los elegidos que debían alcanzar sobre el Anticristo.

Estas ideas mesiánicas y apocalípticas; la guerra santa entre los justos y los inicuos, siempre estuvo presente ya sea consciente o inconscientemente en la tradición cristiana emergiendo en determinados contextos sociales.

Según la cosmovisión escatológica judeo cristiana, la Historia Universal ha sido predestinada divinamente desde antes de la fundación del mundo, de tal manera que el fin de la Historia llegará acompañado de una destrucción inevitable; por lo tanto, todo esfuerzo destinado a lograr cambios históricos será superficial y limitado. Somos impotentes ante la Historia la cual ha sido predestinada, por lo cual, intentar cambiar su trayectoria implica oponerse a la voluntad del Dios que la predestinó.
El concepto del fin de la Historia no es reciente, ha sido instalado en Occidente desde hace miles de años transmutándose desde el cristianismo escatológico y lineal bajo formas sustitutivas, abarcando la política, la geopolítica, la filosofía, la cultura.

Volviendo al tema de los rollos del Mar Muerto; el Dios de la Guerra fortalecerá a los Hijos de la Luz para exterminar a los Hijos de las Tinieblas. Los monoteísmos abrahámicos están constituidos por un Dios guerrero que toca su trompeta formando a sus escuadrones para vengar el pecado humano, para destruir a los infieles; emboscarlos, perseguirlos, encerrarlos; porque la "ira de Dios no se retira hasta acabar con ellos".
En este manuscrito se lee que el Dios de la Guerra, al emprender su marcha a la batalla, exige que sus estandartes estén escritos con estas palabras: ***VERDAD, RECTITUD, GLORIA, JUICIO, HORA, PÁNICO, MATANZA, GUERRA, VENGANZA, PLEITO, RETRIBUCIÓN, FUERZA, RECOMPENSA, POTENCIA, ANIQUILACIÓN.***
"El Uno" no deberá convivir con lo no "Uno", lo no "Uno" deberá subordinarse incondicionalmente para no ser aniquilado. Son los Hijos de la Luz los que deben atacar primero hasta "exterminar y destruir completamente el poder de los Hijos de las Tinieblas. (Rollos del Mar Muerto: "Los Hijos de la Luz contra Los Hijos de las Tinieblas" Qumrám 1).

Es obligación exterminar al inicuo, es un mandato divino que debe ser llevado a cabo. Negarse es un acto de desobediencia y el Dios de la Guerra destruirá a quienes desobedezcan su voluntad. La aniquilación de los enemigos y el exterminio de las fútiles naciones, es el objetivo final de este proceso bélico que supuestamente traerá la paz definitiva a la humanidad. El advenimiento de la paz sólo será posible si los inicuos son exterminados, si las fútiles naciones desaparecen bajo las armas de los Hijos de la Luz.

"Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él, mata a hombres, mujeres, niños, y aún los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos "(1 Sam. 15: 2 y 3).

Se supone que por más cruel que nos parezcan determinados relatos, de todas maneras, debemos aceptar sin reparo los mandatos divinos. Estamos obligados aceptar que un pueblo extermine a otro simplemente porque un Dios lo ordenó. "Mientras caen los muertos, los sacerdotes seguirán dando los toques (toques de trompeta) a distancia. No deben penetrar entre los muertos a contaminarse con la impura sangre de estos. Porque los sacerdotes son santos y no deben profanar el óleo con que fueron ungidos como sacerdotes con la sangre de gentiles que nada valen" (Rollos del Mar Muerto.1QM)

Se buscan argumentos para sostener la justicia, la paz, el amor a la vida, el cuidado y la responsabilidad ante los demás y al mismo tiempo justificar los relatos de sangre y genocidio. Es difícil aceptar la creencia en Dios como una construcción, una narrativa literaria milenaria y los relatos bíblicos como un conjunto de leyendas, mitos y narraciones fantásticas.
Esto nos permite ver hasta qué punto un sujeto o grupo social puede ser movido por ideas irracionales, capaz de justificar la injusticia, de estar dispuesto a someterse al tirano, de identificarse con su propio agresor y admirar al destructor.

La guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas se libra simultáneamente en el mundo material e inmaterial, de tal manera que la victoria alcanzada en el mundo físico, es asimismo una victoria en el mundo celestial.
Debemos suponer que el pueblo elegido al estar amparado por la omnipotencia divina ganará todas sus batallas contra los inicuos. Pero como no es posible ganar siempre, cada guerra perdida deberá ser interpretada como un castigo divino, como la consecuencia de haberse apartado de la ley de Dios.
Ya he afirmado en otros trabajos anteriores que los monoteísmos religiosos bíblicos, concentran un "potencial emergente" violento, fanático, autoritario. Sería fatigoso citar en este trabajo los innumerables genocidios y exterminios del Dios abrahámico. Del mismo modo podemos hablar de la tradición cristiana: de las cruzadas, las guerras de religión, guerras santas, la inquisición, las persecuciones religiosas, la quema pública de "herejes", entre muchas otras atrocidades.

Cuando hablo del debilitamiento del "Uno" me refiero a los cambios sociales, religiosos, económicos y geopolíticos que está experimentando principalmente el mundo occidental, donde lo "unitario" va dando ciertos pasos hacia el pluralismo axiológico, la pluridimensionalidad y lo comunitario. El avance de la pluralidad donde lo estático da lugar a lo dinámico, la homogeneidad a la heterogeneidad; un mundo donde ya no hay una única alternativa, donde la idea de familia tradicional va dando paso para el avance de otras formas múltiples de organización y donde la diversidad nos exige vivir en un mundo pluralista, más tolerante; nos conduce al diálogo ecuménico que se resiste ante los fanatismos ideológicos y religiosos. Hemos tomado conciencia del valor que tiene el conocimiento antropológico, de todo aquello que no forma parte de nuestra cultura, la importancia del grupo sobre el individuo aislado, aprendiendo a convivir con lo diferente. Nos oponemos a la cultura colonialista, a la educación racista y eurocéntrica, como si ésta se tratara del ombligo del mundo.
El derrumbe de las organizaciones internacionales, de los organismos políticos, diplomáticos e institucionales que han sido erigidos después de la

Segunda Guerra Mundial, nos muestran el fin de La Modernidad, el declive de las potencias colonialistas e imperialistas.

Estamos persuadidos que la influencia milenaria del "Uno" y de los monoteísmos, ejercieron un papel importante en los procesos de colonización. La fuerza expansiva de los imperialismos occidentales tuvo como vehículo la influencia misionera de las religiones cristianas, sobre todo la influencia expansionista protestante.
En la medida en que las sectas religiosas y las religiones de salvación se inspiraron en el Antiguo Testamento, el espacio vital se dilató y el potencial de violencia se intensificó.
El monoteísmo concentra en sí mismo cierta potencialidad arcaica, expansionista, colonizadora de lo religioso, que se extendió primeramente teniendo como vehículo la religión y posteriormente transmutándose en el tiempo bajo otras formas sustitutivas, en las cuales, la política y la filosofía jugaron un papel muy importante.

Por ejemplo, un estudio minucioso sobre la narrativa política y expansionista estadounidense, nos permite ver la presencia religiosa y difuminada de las ideas calvinistas de la predestinación y la filosofía de Hobbes, transmutadas bajo otras formas ya sea mediante el discurso político y filosófico, sin que ello sea consciente para el sujeto que las vive y las transmite.
El sujeto no se percata de la existencia de elementos milenarios que aún perduran y continúan ejerciendo una enorme influencia en su forma de interpretar el mundo.
El actor social carece totalmente de consciencia ignorando que su discurso ha sido modelado, inspirado por fuerzas irracionales históricas, filosóficas y religiosas, por un contenido arcaico que se ha internalizado y distorsionado socialmente en el tiempo. No ha tomado conciencia de su implicación, ignorando que sus propias convicciones le ha sido impuesta desde afuera. Está profundamente convencido que sus ideas son suyas y que en realidad es dueño de sus propios pensamientos, cuando en verdad, sus pensamientos han sido impuestos desde afuera a través de su cultura y de la influencia de su grupo primario.

Los grandes cambios de paradigma, las grandes reformas o revoluciones sociales, demandan en primer lugar una acción crítica de las ideas religiosas hegemónicas, las cuales ejercen fuertes resistencias ante dichos cambios sociales.

DAVID HUME, MICHEL ONFRAY Y JUAN ANTONIO ESTRADA.

1) EL MONOTEÍSMO SEGÚN DAVID HUME.

A continuación analizaremos las obras de tres filósofos que tomaron conciencia del potencial de violencia que encierra el monoteísmo. El primero es el filósofo escocés David Hume que vivió en el siglo XVIII y su obra "Historia natural de la religión."
El segundo es el filósofo francés Michel Onfray y su "Tratado de ateología: física de la metafísica," publicado en el 2005 y el tercer filósofo se trata de Juan Antonio Estrada del cual analizaremos "Del politeísmo al monoteísmo: los riesgos de los fundamentalismos."
Cada uno de estos tres filósofos advierte el potencial de violencia monoteísta desde diferentes ángulos convergentes. David Hume desde el escepticismo, el empirismo y el naturalismo, Michel Onfray desde el ateísmo y el materialismo y Juan Antonio Estrada desde el catolicismo, ya que se trata de un sacerdote católico español nacido en Madrid en 1945.

Es importante mencionar que habiendo vivido en el siglo XVIII, David Hume haya escrito una obra crítica sobre el monoteísmo, teniendo en cuenta las pocas publicaciones que existen sobre este tema en relación a su importancia.
Al afirmar que el politeísmo existió primeramente, Hume tuvo que enfrentarse al pensamiento religioso de la época, porque esta crítica se opone radicalmente al relato bíblico de la creación del Génesis.

Existe un proceso dinámico, no lineal, por el cual el politeísmo inicial se va sintetizando poco a poco, pasando por etapas hasta transformarse en monoteísmo y así sucesivamente mediante un movimiento espiralado.
Para Hume, en la mente humana se produce una "ley de flujo y reflujo" entre politeísmo y monoteísmo. Se trata de un proceso por el cual el ser humano se eleva de la idolatría al monoteísmo, para luego recaer nuevamente en la idolatría.
El monoteísmo supone un esfuerzo de abstracción, la fusión de una multitud de dioses en uno pasando anteriormente por un dios principal henoteísta, permitiendo la incorporación de potestades intermediarias y retornando a la idolatría de la que se había partido.
Para Hume la religión se funda en la necesidad humana ante el temor a lo desconocido; busca protección ante el sufrimiento, la impotencia, la incertidumbre, el miedo a la muerte y no por una necesidad innata.
Según el filósofo escocé, existen cuatro leyes sobre el monoteísmo y el politeísmo:

1) Persecución y tolerancia.

Hume observa que, debido a la limitación del poder de los dioses, el politeísmo está más propenso, mas abierto psicológicamente para admitir cualquier otra creencia, práctica o ideas. Presenta menor resistencia ante las modificaciones, es permeable ante otros cultos y ante la introducción de nuevas deidades; posee un espíritu capaz de tolerar incluso a las religiones agresivas.
Por otro lado, el monoteísmo tiende a rechazar cualquier culto, creencia, deidad, o idea religiosa.
Para Hume, la tolerancia politeísta y la intolerancia monoteísta es una realidad clara, indiscutible, concreta, evidente y fácilmente demostrable. El monoteísmo se presenta intolerante para la sociedad, hermético, proclive al fanatismo, inclinado a perseguir herejes y exterminar fieles. En cambio, el politeísmo tiende a la tolerancia, la integración y fusión; por lo tanto, resulta más ajeno a la guerra, la persecución y la violencia.

2) Coraje y humillación.

El monoteísmo exalta infinitamente a Dios más allá del hombre, lo que conduce a los adeptos a una actitud de sometimiento, los dispone a tolerar el dolor y el sufrimiento. El ser humano aparece como nonada frente a un Dios todopoderoso. (Virtudes pasivas).
En cambio, cuando se trata de muchos dioses, el poder tiende a repartirse de tal manera que las deidades antropomórficas propenden a ser un poco más superiores que los hombres, de tal manera que sus adeptos pueden esforzarse para llegar a ser como su dios o incluso superarlo. (Virtudes activas).
Hume observó que existe una relación gradual entre el poder que recibe la divinidad y su nivel de violencia. Cuanto mayor es el poder concedido mayor será su crueldad y su capacidad destructora socavando la dignidad humana. En el monoteísmo, la concentración de poder que recibe el "Dios Uno", es mayor de la que reciben los dioses como entes aislados:

"Cuando los hombres subliman cada vez más su idea de la divinidad, solamente se eleva la noción del poder y la sabiduría de ésta, mas no la de su bondad. Por el contrario, los terrores de aquéllos aumentan naturalmente en proporción a la supuesta magnitud de la ciencia, y la potencia divinas pues creen que ningún secreto puede esconderse a sus ojos y que aun los pliegues más recónditos del pecho permanecen abiertos ante ella"..."Mientras más se exalta el poder y sabiduría de la divinidad, más se rebaja su bondad y benevolencia, cualesquiera sean los epítetos de elogio que puedan tributarle sus atónitos adoradores." (Hume.1966, pp.114 y 115).

3) La razón y el absurdo.

Hume afirma que aunque parezca lo contrario, en realidad el monoteísmo se basa en una serie de fábulas arbitrarias. En cambio, el politeísmo se presenta como más conforme a la razón y la filosofía.

4) La duda y la fe.

Hume afirma que la fe es menos precisa, intensa y categórica en el politeísmo que en monoteísmo. No deja afortunadamente profundas huellas en los sentimientos y en el intelecto humano como ocurre con el monoteísmo.

La teoría heliocéntrica copernicana marcó una herida narcisista en la metafísica del "Uno" y en las tradiciones teológicas monoteístas.
El cambio de paradigma por el cual el ser humano dejó de percibirse a sí mismo como el centro de universo, marcó un comienzo por el cual, "El Uno" perdió paulatinamente su hegemonía histórica.
Los descubrimientos astronómicos dieron lugar a un cambio de posición en la bóveda celeste desde el centro a la periferia; desde el geocentrismo al heliocentrismo y desde el teocentrismo al antropocentrismo.
Esta nueva mirada astronómica produjo un cambio interno en el propio psiquismo humano, de tal manera que la representación divina y metafísica del "Dios Uno" fue abriendo paso a la razón y al pensamiento científico.
Este cambio de paradigma dejó profundas dudas teológicas e incertidumbres metafísicas: si la Tierra no es el centro de la bóveda celeste también se podría dudar de que el hombre fuera el centro y la cabeza de la creación.
En "Una dificultad del psicoanálisis", artículo publicado en 1917, Freud nos habla de las tres heridas narcisistas: En primer lugar la teoría heliocéntrica de Nicolás Copérnico, la herida cosmológica, por la cual la Tierra ya no es el centro inmóvil de la creación, por lo tanto, el ser humano ha perdido su privilegio en el cosmos.
La segunda herida vino a través de la teoría de la evolución de Charles Darwin; la herida biológica por la cual no nacimos por medio de una creación espontánea, somos el resultado de una evolución. La segunda herida narcisista desafía la creencia en la creación paradisíaca, en la aparición subitánea del ser humano mediante un acto divino. Se trata de una herida al creacionismo bíblico y por lo tanto al monoteísmo.
El ser humano no fue creado por un Dios a su imagen y semejanza, ni está separado biológicamente del resto del reino animal como lo afirma el Génesis.

La tercera herida, la afrenta psicológica; se trata de propio psicoanálisis creado por Freud, implica un desafío a la omnipotencia humana; los mecanismos inconscientes demostraron que los seres humanos no poseen el control de sí mismos. Podemos afirmar que las tres heridas narcisista fueron en cierta medida un desafío al monoteísmo, poniendo el relato bíblico en tela de juicio.

"El orden en que las nociones del hombre acerca de los diversos segmentos de realidad se hicieron científicos fue determinado en gran parte por su mayor o menor interés afectivo en los diversos campos de fenómenos (afirma George Devereux).
Cuanto mayor ansiedad ocasiona un fenómeno, menos capaz parece el hombre de observarlo debidamente de pensarlo objetivamente y de crear métodos adecuados para describirlo, entenderlo, controlarlo, y pronosticarlo, no es casualidad que los tres hombres que más radicalmente modificaron nuestro concepto del hombre en el universo (Copérnico, Darwin y Freud) se dieron en ese orden, era más fácil ser objetivo acerca de los cuerpos celestes que del hombre en tanto que organismo, y esto más fácil que la objetividad acerca de la personalidad y el comportamiento del hombre. Si Freud hubiese sido contemporáneo de Copérnico, y aún de Darwin, no hubiese podido crear un concepto psicoanalítico del hombre. Lo más nuevo del psicoanálisis no es su teoría, sino la posición metodológica según la cual, la tarea principal de la ciencia del comportamiento es el análisis de la idea que el hombre tiene de sí mismo. Esta idea revolucionaria, sólo se hizo psicológicamente tolerable, después de haber Copérnico y Darwin, revaluado el lugar del hombre en el cosmos y en el plan de la vida. El interés afectivo del hombre por los fenómenos que estudia, con frecuencia le impide ser objetivo en relación con ellos.
La primera de las tres revoluciones científicas fue la de Copérnico, sencillamente porque el hombre no es muy sentimental en materia de astronomía. Al transferir los conflictos interiores e interpersonales causantes de angustia y ansiedad a la bóveda celeste, el hombre logró distanciarse de los problemas que lo asediaban y especular acerca de ellos con cierta

objetividad. Zeus solía deshacerse de los personajes míticos molestos, poniéndolos entre las estrellas." (Devereux. 1977, p. 27).

Volvemos al monoteísmo de Hume. Una observación detenida de su discurso nos permite ver en David Hume las trazas de su cristianismo pasado. Asimismo, no debemos perder de vista su influencia colonial, racista, teniendo a la mujer como un ser inferior, débil, tímido, e imperfecto:

"¿Qué época o período de la vida es el más inclinado a las supersticiones? El más débil y tímido.¿Qué sexo? La respuesta es la misma. "Las adeptas y creyentes de toda clase de supersticiones", dice Estrabón, son las mujeres. Ellas incitan al hombre a la devoción, a las súplicas y a la observancia de los días religiosos. Es raro encontrar algún hombre que viva solo, sin contacto con mujeres y sea todavía adicto a tales prácticas." (Hume. 1966, p.59)

Su alejamiento del calvinismo le ayudó a comprender los fenómenos religiosos y la relación de los monoteísmos con la intolerancia, la violencia, la belicosidad, atentando contra la dignidad humana, la tolerancia y benevolencia. Sin embargo, la "idolatría" que según Hume debía ser más intolerante que el monoteísmo por tratarse de un estado anterior menos evolucionado y más imperfecto; a pesar de ello resultó lo contrario.
Cuando Hume habla de "idolatría" se refiere al politeísmo, no al monoteísmo. Este alejamiento afectivo con su religión le permitió al filósofo interpretar los relatos bíblicos como una construcción ontológica que va cambiando a través del tiempo y que no responde a una revelación divina.
Debemos tener en cuenta que si bien Hume logró visualizar estos componentes deletéreos en las tradiciones monoteístas, su crítica se dirige principalmente al politeísmo que lo relaciona (del mismo modo que lo hace el Antiguo Testamento) con la "idolatría"; con el antropomorfismo, el paganismo, la superstición y lo primitivo; es decir, con todas estas creencias religiosas que resultan pecaminosas para el hombre blanco, cristiano y europeo; creencias que son propias de los pueblos colonizados, condenados y racializados por Europa.

“Las tribus salvajes de América, Asia y África son todas idólatras”. (Hume. 1969, p.46)

Hume entiende que el miedo, el terror y la impotencia humana, conducen a la práctica de la religión, sin embargo, a lo largo de su discurso, el filósofo no renuncia totalmente a sus ideas religiosas.

Hume experimenta sentimientos de ambivalencia ante los aspectos religiosos. Por un lado establece una relación intrínseca entre el monoteísmo y la intolerancia. Habla de la “estrechez de espíritu” de los judíos y de los “principios sangrientos del mahometismo”, relacionando el monoteísmo con la quema y la tortura llevada a cabo contra los enemigos del Dios unitario. Sin embargo, por otro lado, no abandona la idea monoteísta de un Ser supremo, condenando al politeísmo como idolatría y subestimando la capacidad intelectual y cognitiva de otros pueblos no europeos, a los cuales juzga como “bárbaros e indigentes animales”:

“Más aún, si en un principio los hombres hubieran sido inducidos a creer en un único Ser Supremo, razonando a partir de la estructura de la naturaleza, es posible que nunca hubieran abandonado tal creencia para abrazar el politeísmo” (Hume,1966 p.48)

“Todas las cosas del universo son evidentemente de un solo tenor. Todas ellas se ajustan entre sí. Un designio único prevalece a través de todo y esta uniformidad lleva a la mente a admitir un autor único, pues la idea de varios autores diferentes, sin distinción alguna de atributos o funciones sólo sirve para dejar perpleja a nuestra imaginación sin dar satisfacción alguna a nuestro entendimiento”. (...) “...ignora todavía la existencia de un primer y supremo creador, espíritu infinitamente perfecto que, por sí solo, con su todopoderosa voluntad, estableció el orden en toda la estructura de la naturaleza.” (Hume 1966 pp. 51 y 57)

Por otro lado, Hume afirma acertadamente que el monoteísmo es un sistema posterior al politeísmo, lo que contradice la secuencia teológica de los textos bíblicos:

“Desde cualquier punto de vista que enfoquemos este dilema, parece imposible que el monoteísmo pueda haber sido, por vía racional, la religión primitiva de la raza humana, y que haya originado luego, al corromperse, el

politeísmo y todas las diversas supersticiones del mundo pagano. ”(Hume 1966 p. 49).

Observó que, debido a la limitación del poder de los dioses, el politeísmo está mas propenso, más abierto, para admitir otras creencias prácticas o ideas. Es decir, presenta menor resistencia, es permeable ante la incorporación de elementos ajenos y diferentes a los existentes. Posee un “espíritu más tolerante”, capaz de consentir a las religiones agresivas.
En cambio, las religiones monoteístas son proclives al fanatismo, inclinadas a perseguir herejes y exterminar fieles. Este Dios monoteísta, infinitamente exaltado, incita a sus adeptos hacia un sometimiento mayor y los dispone a tolerar el sufrimiento. El ser humano se convierte en nonada frente a un Ser Todopoderoso y distante. (Virtudes pasivas).
En cambio, cuando se trata de muchos dioses el poder tiende a repartirse, de tal manera, que las deidades antropomórficas se presentan un poco más superiores que los seres humanos, por lo cual, el politeísta puede esforzarse sabiendo que tiene la posibilidad de igualar o aproximarse a su dios, de llegar a ser como él. (Virtudes activas.)

Hablando sobre la intolerancia monoteísta, afirma que “...el espíritu tolerante de los idólatras tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, resulta muy evidente para cualquiera, aún para el menos versado en los escritos de historiadores y viajeros. ¿Que respondía el oráculo de Delfos cuando se le preguntaba cuáles eran los ritos ocultos más aceptables para los dioses? ”Aquéllos que están legalmente establecidos en cada ciudad”. En esos tiempos, aún los sacerdotes podían admitir, según parece la salvación de quienes pertenecían a diferentes comuniones. Los romanos adoptaban comúnmente los dioses de los pueblos conquistados y nunca discutían los atributos de las deidades locales y nacionales en cuyos territorios residían. Las guerras religiosas y las persecuciones de los egipcios idólatras son, por cierto una excepción a esta regla, pero los autores antiguos las explican por singulares y notables razones. Entre los egipcios, las diferentes especies de animales eran los dioses de las diferentes sectas y, como estos dioses guerreaban de continuo entre sí, comprometía a sus devotos en la misma

lucha. Los adoradores de los perros no podían permanecer largo tiempo en paz con los adoradores de los gatos o de los lobos. Pero cuando no existían dichas razones, las supersticiones egipcias no eran tan incompatibles con las demás como comúnmente se imagina, pues sabemos por Heródoto que Amasis contribuyó con enormes sumas a la reconstrucción del templo de Delfos.

La intolerancia de casi todas las religiones que han conservado la unidad de Dios es tan evidente como los principios contrarios de los politeístas. Es bien conocida la implacable estrechez de espíritu de los judíos. El mahometismo tiene principios todavía más sangrientos.Y aún hoy maldicen, aunque ya no queman o torturan con fuego a todas las otras sectas. Y si entre los cristianos ingleses y holandeses han abrazado los principios de la tolerancia, este singular hecho se debe a la firme resolución de los magistrados civiles, en oposición a los persistentes esfuerzos de sacerdotes y fanáticos. Los discípulos de Zoroastro cerraban las puertas del cielo a todos, excepto a los magos. Nada obstruyó más el avance de las conquistas persas que el violento celo de este pueblo contra los templos e imágenes de los griegos. Y después de la caída de dicho imperio vemos que Alejandro, como politeísta que era, restableció inmediatamente el culto de los babilónicos que los anteriores príncipes (persas), como monoteístas, tanto se preocuparon por abolir. Pues aun la ciega y devota fidelidad de aquel conquistador a las supersticiones griegas no sólo obstruyó los ritos y ceremonias babilónicos sino que él mismo ofrendaba sacrificios de acuerdo con ellos.

Tan abierto es el politeísmo, que aun la mayor ferocidad y antagonismo que pueda hallar en una religión contraria, difícilmente llegue a repugnarle y mantenerlo a distancia"... "Puedo aventurarme a afirmar que pocas corrupciones de la idolatría y el politeísmo son más perniciosas para la sociedad que esta corrupción del monoteísmo cuando llega a su máxima expresión. " (Hume,1966, p.88)

Existe un proceso psicogradual entre los monoteísmos. Es decir, en la medida en que los monoteísmos participan del "Uno", las tendencias hacia la violencia y la intolerancia se verán magnificadas y viceversa.

Ya hemos visto que Hume hace una crítica del monoteísmo pero al mismo tiempo permanece en él. Su narrativa es al mismo tiempo patriarcal, misógina y racista, influenciada profundamente por el colonialismo anglosajón. En sus "Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de los sublime", podemos comprobar que la narrativa de Kant está contaminada por la arrogante cultura europea propia del hombre blanco, que percibe a los no europeos, y principalmente a los pueblos negros, expoliados y esclavizados como seres inferiores.

En la Sección Cuarta de su libro, bajo el tema "Acerca de los caracteres nacionales en cuanto se apoyan en el sentimiento diferenciador de lo sublime y de lo bello", Kant escribe trece carillas para describir los caracteres de los pueblos europeos y siete a los pueblos no europeos. Cuando termina de definir a Europa para pasar a las otras culturas, escribe con premura lo siguiente: "Si miramos además con mirada rápida los otros continentes..." Esa mirada rápida encuentra primeramente a los árabe, luego a los persas, a los japoneses y los indios, que son vistos como grotescos, extravagantes; esperpento, antinatural, primitivo, "imágenes religiosas horribles", "aventura monstruosa" y luego hace una fugaz alusión a los chinos. Menciona a "los salvajes de Norteamérica" y a los "salvajes canadienses". El habitante de Oriente tiene "un gusto falso" y no posee "concepto alguno de lo moralmente bello". Le dedica un espacio mayor a "los negros del África" implicando a Hume en el relato:

"Todos estos salvajes tienen poco sentimiento para lo bello en sentido moral, y el magnánimo perdón de una ofensa, que es noble y bello a la vez, es completamente desconocido como virtud entre los salvajes y se desprecia como una miserable cobardía."(...) "Los negros del África no tienen sentimiento alguno acerca de la naturaleza que sobrepasa a lo pueril. El Sr. Hume invita a todo el mundo a que presenten un solo ejemplo en el que un negro haya demostrado talento y afirma: entre los cientos de miles de negros que han sido trasladados de sus países a otra parte, aunque muchísimos de ellos también hayan sido puestos en libertad, no se ha encontrado ni una vez uno sólo que haya presentado algo grande ya sea en arte o en ciencia o en

cualquier otra cualidad gloriosa, si bien entre los blancos se encumbran algunos continuamente desde el vulgo más bajo y conquistan un prestigio en el mundo con dotes excelentes. Tan esencial es la diferencia entre estos dos géneros humanos y parece, en efecto, tan grande con respecto a las aptitudes temperamentales como la del color. La religión muy extendida entre ellos como el fetichismo, es tal vez una clase de idolatría que se hunde tan profundamente en lo pueril como sólo parece ser posible siempre en la naturaleza humana. Una pluma de ave, un cuerno de vaca, una concha o cualquier otra cosa común, tan pronto como sea consagrada por unas palabras, pasa a ser un objeto de veneración y de invocación en juramentos. Los negros son muy vanidosos, pero al modo de los negros, y son tan habladores que han de ser separados uno de otros a palos". (Kant. 1990, p.103).

Influenciado por el colonialismo inglés, la esclavitud, y la falta de conocimiento para poder explicar las variaciones culturales entre los diferentes pueblos del mundo colonizado, Hume tendía a sospechar "...que los negros son naturalmente inferiores a los blancos. Casi nunca ha habido una nación civilizada de esa raza, ni siquiera un individuo eminente en la acción o la especulación. No hay entre ellos manufacturas ingeniosas, ni artes, ni ciencias. Por otro lado, los blancos más rudos y bárbaros, como los antiguos germanos , los actuales tártaros , todavía tienen algo eminente en su valor, forma de gobierno o algún otro aspecto. Una diferencia tan uniforme y constante no podría darse, en tantos países y épocas, si la naturaleza no hubiera hecho una distinción original entre estas razas de hombres. Sin mencionar nuestras colonias, hay esclavos negros dispersos por toda Europa , de los cuales ninguno jamás descubrió síntomas de ingenio; aunque personas bajas, sin educación, surgirán entre nosotros y se distinguirán en cualquier profesión. En Jamaica , de hecho, hablan de un negro como un hombre de talento y conocimiento; pero es probable que se le admire por logros modestos, como a un loro que pronuncia unas pocas palabras con claridad. (Hume. Ensayo XXI, De caracteres nacionales)

Si bien Hume abandona las ideas calvinistas, estas ideas continuaron arraigadas inconscientemente en su discurso filosófico transmutándose, transitando y reproduciéndose psíquicamente desde lo teológico a lo filosófico. Es posible que el caballero Ramsay, a quien Hume menciona como un hombre "elegante e ingenioso", "escritor tan loablemente inclinado a la ortodoxia" y "que no era enemigo del cristianismo", influyó en cierta medida en la secularización de su pensamiento:

"... escritor tan loablemente inclinado a la ortodoxia que su razón jamás encontró ninguna dificultad aun en aquellas doctrinas en las que los librepensadores tienen mayores escrúpulos: la trinidad, la encarnación y la redención. Solo su benevolencia, de la que parece haber tenido mucha, se rebelaba contra las doctrinas de predestinación y condenación eternas." (Hume.1966, p.116).

Influenciado por el caballero Ramsay, Hume llegó a conclusión que el Dios de los judíos es un Dios cruel, que las religiones son una construcción humana supersticiosa y que el relato de la creación es inconsistente, irracional y absurdo. Los escritos bíblicos son una compilación de mitos considerados como relatos históricos.
Del mismo modo que Ramsay, Hume comparte la idea sobre la predestinación interpretándola como un "bárbaro e injusto decreto":

"Pero los doctores partidarios de la predestinación han divinizado la crueldad, la ira, la furia, la venganza y todos los más negros vicios" (Los principios filosóficos de la religión natural y revelada del caballero Ramsay, parte II, p. 401. Citado por D. Hume). (Hume.1966, p.118).

Hume observó la relación entre la predestinación calvinista y la crueldad: la venganza, la ira y la furia, así como entendió la relación entre el monoteísmo y la violencia.
Sin embargo, si bien fue crítico de la predestinación, estas ideas no lo abandonaron completamente:

"...nada por cierto puede elevar más la dignidad del género humano que el hecho de ser de este modo elegido entre todos los otros integrantes de la creación y de llevar impresa la imagen o impronta del Creador universal." (Hume.1966, p.127).

Comparar el pasaje anterior escrito por Hume, con el de Juan Calvino en Institución de la religión cristiana: " Así como el Señor, con la virtud y eficiencia de su llamamiento guía a los elegidos a la salvación a que por su eterno decreto los ha predestinado.." (Calvino.1996. III.XXIV.12)

El escepticismo y empirismo de David Hume no fueron suficientes para que el filósofo abandonara su cosmovisión unitaria: la idea de un propósito divino, una intención celestial, un designio inexplicable, un primer origen, un autor eterno, un supremo creador, un divino artesano, una inteligencia indivisible, un único propósito, un poder invisible y omnipotente.

"Como lo bueno, lo grande, lo sublime y lo maravilloso se encuentran en el más alto grado en los auténticos principios del monoteísmo, puede esperarse por analogía de la naturaleza, que lo bajo, lo absurdo, lo ruin y lo terrorífico habrán de encontrarse en las fábulas y quimeras religiosas." (Hume.1966, p.126).

No sólo el bien y el mal "están mezclados y confundidos en todas partes", también lo están en el propio monoteísmo, por lo tanto, la relación del monoteísmo con la violencia no es razón suficiente para rechazarlo de plano, el monoteísmo es un medio necesario para combatir el politeísmo idólatra e imponer los "principios del monoteísmo."
Para evitar el problema idolátrico es necesario el uso de la razón para conocer a ese Ser supremo y ser testigo de las obras de la naturaleza, las cuales hablan por sí mismas del Creador.
Hume observó la relación entre el monoteísmo y la violencia, pero al mismo tiempo entendió que el monoteísmo era necesario para combatir la idolatría y el politeísmo. Aunque el politeísmo sea menos violento como lo afirmó el

propio Hume, aún así deberá ser combatido por medios violentos y para ello se necesita la influencia monoteísta, la hegemonía del "Dios Uno".

Para Hume existen "dos caras de una medalla": el monoteísmo y la idolatría; por un lado el hombre europeo civilizado y por el otro los principios religiosos de la mayoría de los pueblos no cristianos que han existido y prevalecido en el mundo, conformados por "...hombres enfermos", "retozonas, fantasías de monos con aspecto humano más que como afirmaciones serias, positivas y dogmáticas de un ser que se honra a sí mismo con el nombre de racional." (Hume. 1966, p.127).

Según Hume, los pueblos politeístas están poblados por seres irracionales, carentes de "razón humana" y "carentes de conocimiento del Ser supremo." Son como animales, "como monos semejantes a humanos" y viven en un sueño. El profundo odio por el negro ya estaba instalado antes de la explosión de racismo del siglo XIX, lo encontramos en los escritos de Hume, Kant y Hegel, reivindicando la superioridad del hombre blanco y la influencia del imperialismo británico ante el mundo.

1) MICHEL ONFRAY Y LOS MONOTEÍSMOS.

En su "Tratado de ateología" Onfray afirma que los tres grandes monoteísmos vigentes atentan contra el cuerpo, el placer, la vida, el deseo y la razón.
El filósofo francés encuentra ciertos puntos comunes entre las tres tradiciones monoteístas, lo que nosotros hemos denominado monoteocentrismo. Es decir, si bien los monoteísmos guardan cierta diferencia entre sí tienen un común denominador que los define. Onfray señala siete características comunes:

A) La capacidad de engañar a sus fieles.
B) Cercenan la libertad.
C) La domesticación.
D) El sometimiento, inculcando la intransigencia hacia todo lo que es diferente.
E) Desestiman la condición femenina.
F) Desprecian el cuerpo.
G) Descalifican los goces mundanos.

La política teocrática residual continua operando incluso a través de las democracias burguesas. Ya se trate de la política imperialista del Destino Manifiesto, la Doctrina Monroe, el Corolario Roosevelt; es decir, más allá del partido "democrático" de turno, el régimen plutocrático e imperialista estadounidense se concentra en una misma política interna y externa.
Para ello es necesario mantener a sus propios ciudadanos encerrados dentro de una burbuja hermética; engañados, abstraídos, ajenos al resto del mundo, para no tomar conciencia de la política externa del régimen en el que viven.
Somos testigos de qué manera las religiones protestantes y funcionales al imperio han invadido nuestras instituciones públicas parasitando los órganos estatales, golpeando las puertas de los cuarteles para pedir la intervención militar e imperialista sobre nuestros pueblos, convirtiendo a los Congresos en iglesias medievales, en exaltación de fanatismos religiosos, tomando las calles, usurpando los espacios públicos, llevando a cabo golpes de estado blandiendo biblias, siendo amparados y financiados por agencias internacionales, justificando genocidios en el nombre del Dios del Libro, identificándose con el agresor imperialista, arrebujándose bajo banderas genocidas y despreciando las propias.
Intolerantes, intransigentes, violentos, irracionales, prontos para proyectar y depositar sus frustraciones sobre sus propios compatriotas: dogmáticos, traidores de su propio terruño, de la propia tierra que los vio nacer, gatear, crecer, y vivir las primeras experiencias de su vida.
He insistido por años la importancia que tiene la laicidad; la separación jurídica entre el estado y las instituciones religiosas para la evolución social de nuestras naciones, sobre todo, cuando las amenazas que enfrentan los

estados provienen de tradiciones "unitarias", donde la compulsión por el expansionismo y el espacio vital exige necesariamente como respuesta una fuerte oposición ante el intrusismo y el totalitarismo hegemónico del "Uno" en el mundo.

El filósofo francés afirma que el monoteísmo surge en las arenas del desierto. Sus libros sagrados no pueden ser cuestionados porque se supone que han sido inspirados divinamente, además, la única verdad no puede ser interpretada por personas ajenas al Libro, por el neófito, el intruso, el pagano, el sujeto extraño, insolente, que nada sabe, que todo lo ignora, que no forma parte del pueblo escogido y del grupo divinamente selecto.
La estratificación terrenal está intrínsecamente relacionada con la jerarquía celestial, de tal manera que los mismos acontecimientos terrenales se reproducen en un más allá. Si existe un monarca terrenal deberá existir un monarca celestial y un sistema jerárquico similar.

Si bien el análisis de los cambios sociales, económicos, políticos, y psicológicos por los cuales los estados modernos en cierta medida tomaron el lugar que ocupaba la religión en el pasado, no es el objeto de este estudio, sin embargo, creo que es importante hacer una breve mención al respecto. Según Erich Fromm, cualquier discusión sobre religión se ve obstaculizado por dificultades terminológicas. Bajo nuestra tradición religiosa occidental asociamos el concepto de religión con el monoteísmo como punto de referencia para comprender y valorar a todas las demás religiones, de tal manera que todas las formas no monoteístas son tenidas como desviaciones de la "verdadera" religión.
Fromm entendía por religión "cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que dé al individuo una orientación y un objeto de devoción a un fin, a una idea, o a un poder que lo trascienda". Esta necesidad está profundamente arraigada en las condiciones de la existencia humana, de tal manera que no podemos escapar a ella:

"Lo que yo he dicho acerca del idealismo del hombre, se ajusta igualmente a sus necesidades religiosas. No existe nadie sin una necesidad religiosa, una

necesidad de tener una orientación y un objeto de devoción; pero esta declaración no nos dice nada acerca de un contexto específico en el cual esté manifiesta esta necesidad religiosa. El hombre puede adorar animales, árboles, ídolos de oro o de piedra, un dios invisible, un hombre santo o diabólicos caudillos; puede venerar a sus antepasados, su nación, su clase o partido, el dinero o el éxito; su religión puede conducir al desarrollo de la destrucción o el amor, de la dominación o la fraternidad; puede adelantar su capacidad de razón o paralizarla; puede darse cuenta de que su sistema es un sistema religioso, distinto de los del reino secular, o puede pensar que no tiene religión e interpretar su devoción a ciertos fines seculares como el poder, el dinero, o el éxito, como un interés por lo práctico y conveniente. La cuestión no es religión o no religión, sino qué clase de religión, si es una que contribuye al desarrollo del ser humano, de sus potencialidades específicamente humanas, o una que las paraliza..." (Fromm. 1963, pp 44 y 45)

Es cierto que las religiones pueden ser autoritarias o humanistas: puede conducirnos al amor o al odio, a la veneración del poder y la destrucción, o la devoción a la razón y al amor, pueden contribuir al desarrollo del ser humano, de sus potencias específicamente humanas, o puede paralizarlas; es cierto que contienen en si mismas elementos paternos como maternos...

Teniendo en cuenta estas ideas, entendemos que es posible la existencia de un monoteísmo humanista que exprese un profundo amor a la vida, una sentimiento social de piedad hacia la pobreza en sí misma y de sensibilidad por el sufrimiento humano.

Sin embargo, para que esto sea posible, el monoteísmo deberá experimentar (más allá que cualquier otra religión) cambios estructurales propios de su carácter "unitario". Deberá distanciarse teológicamente del relato bíblico literal, sobre todo del Antiguo Testamento, que lo erige como Única Verdad establecida por Dios para combatir a sangre y fuego en todos los rincones de la tierra, a todas las demás creencias religiosas "paganas", "idólatras", "transgresoras", "inmundas", "pecaminosas", enemigas de esta Única Verdad establecida divinamente.

La intolerancia religiosa tan característica de las religiones occidentales (de la que habla Fromm), no sólo se debe a la falta de fe o falta de amor, sino que la hemos de encontrar en la misma estructura psíquica del monoteísmo.
El monoteísmo presenta un "potencial emergente" violento mucho mayor que en otras religiones no occidentales. Cuando hablo de "potencial" me refiero en este caso a la potencialidad de producir violencia, más allá de la violencia en sí misma generada por otras manifestaciones religiosas diferentes no monoteístas. Es decir, esto no implica que otras manifestaciones no sean violentas, lo podrán ser, pero dentro de un "potencial emergente" menor.
Cuando el monoteísmo logra entrar en un proceso de sincretismo religioso, la pulsión de muerte tiende a evanescer. Es necesario la pérdida de su hegemonía que lo convierte en "El Uno", para poder fusionarse con otras creencias, religiones, filosofías, a través de un vínculo ecuménico. Para ello deberá experimentar un cambio teológico, menguando la preeminencia e interpretando los relatos bíblico como metáforas, simbolismos o mitos. Esto hará posible que el monoteísmo pierda su preeminencia divina para lograr la unidad con las demás religiones.

Erich Fromm observa que más allá de la existencia de muchas religiones, asociamos el concepto de religión con el monoteísmo y con un sistema constituido "en torno de Dios y las fuerzas sobrenaturales" (es decir, en torno del "Uno").
Esta asociación está fuertemente vinculada con la población blanca, europea y occidental, en donde la religión monoteísta es el punto de referencia que nos permite valorar a las demás religiones.
Desde un punto de vista metafísico podemos afirmar que solo a través del "Uno" podemos valorar lo "no Uno" y no al revés.
Tendemos asociar el concepto de religión con el monoteísmo, porque esta genealogía "unitaria" se ha impuesto violentamente como la dominante durante miles de años de historia, desplazando a todas las demás.

Fromm afirma que... "Cualquier discusión de religión, se ve obstaculizada por una seria dificultad terminológica. Si bien sabemos que hubo y hay muchas religiones además del monoteísmo, sin embargo asociamos el concepto de

religión con un sistema constituido en torno de Dios y las fuerzas sobrenaturales; tendemos a considerar la religión monoteísta como un punto de referencia para el entendimiento y valoración de todas las otras religiones." (Fromm, 1963, p.39)

La nación pasa a formar parte de una nueva religión. Según la describe Benedict Anderson, la nación "es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. ***Es imaginada*** *porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión".*

Asimismo la nación ***se imagina limitada...*** *"porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. Los nacionalistas más mesiánicos no sueñan con que habrá un día en que todos los miembros de la humanidad se unirán a su nación, como en ciertas épocas pudieron pensar los cristianos, por ejemplo en un planeta enteramente cristiano".*

También ***se imagina soberana...*** *"porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. Habiendo llegado a la madurez en una etapa de la historia humana en la que incluso los más devotos fieles de cualquier religión universal afrontaban sin poder evitarlo el pluralismo vivo de tales religiones y el alomorfismo entre las pretensiones ontológicas de cada fe y la extensión territorial, las naciones sueñan con ser libres y con serlo directamente en el reinado de Dios. La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano.*

Por último se imagina como comunidad *porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso,*

la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas.

"Hago estas observaciones, quizá simplistas, sobre todo porque el siglo XVIII marca en Europa occidental no sólo el surgimiento de la época del nacionalismo sino también el crepúsculo de los modos de pensamiento religioso. El siglo de la Ilustración, del secularismo racionalista, trajo consigo su propia oscuridad moderna. Con el reflujo de la creencia religiosa no desapareció el sufrimiento que formaba parte de ella. La desintegración del paraíso: nada hace a la fatalidad más arbitraria. El absurdo de la salvación: nada hace más necesario otro estilo de continuidad. Lo que se requería entonces era una transformación secular de la fatalidad en continuidad, de la contingencia en significado. Como veremos más adelante, pocas cosas eran (son) más propicias para este fin que una idea de nación. Si se concede generalmente que los estados nacionales son "nuevos" e "históricos", las naciones a las que dan una expresión política presumen siempre de un pasado inmemorial, y miran un futuro ilimitado, lo que es aún más importante. La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino. Podríamos decir como Debray: "Si, es enteramente accidental que yo haya nacido francés; pero después de todo Francia es eterna."(Anderson. 1993, pp. 23,25 y 29)

Siguiendo con el discurso de Onfray, el Dios monoteísta racionaliza y justifica la violencia, la intolerancia y las guerras del pasado y del presente contra los "sin Dios", reduciendo a los incrédulos " a ser, desde lo etimológico, no más que individuos incompletos, amputados, fragmentados, mutilados, entidades a las que les falta Dios para ser verdad..." En las tradiciones politeístas, un dios puede ser sustituido por otro, sin embargo, en el monoteísmo la negación del "Uno" conlleva al desamparo, el aislamiento, la soledad, porque no existe otro Dios alternativo al que acudir. Por lo tanto, la afrenta más grave del monoteísmo es la herejía, la negación del "Uno", porque no existe otro sustituto que lo reemplace. Ante la negación no queda otro lugar al que asistir,

porque sólo hay una Verdad y fuera de ella sólo queda la vergüenza, la culpa, la nada, la perdición, el pecado, la condenación.
Existe una gran diferencia estructural y psíquica entre las tradiciones monoteístas y politeístas.
Para el monoteísmo, la idea de ateo y de ateísmo es similar a la de hereje. No solo se considera ateo el que niega directamente a Dios, sino también al creyente crítico, el que a pesar de sus desavenencias religiosas no llega al umbral de la negación.
El ateísmo en el monoteísmo adquiere una relevancia especial, ya que la negación del "Uno" no tiene relevo, no tiene sustituto, por lo tanto, no sólo implica la negación del "Uno", sino también la negación de toda una estructura que lo sustenta; la negación de la religión que lo fundamenta y asimismo, la negación de todas las demás religiones abrahámicas las cuales comparten el mismo Dios monoteísta. Por lo tanto, el ateo se transforma en un sujeto peligroso para el monoteísmo porque representa una amenaza directa para el "Uno" y por lo tanto deberá ser alejado,separado, aislado, considerado un extraño, inmoral, pecador, un peligroso ejemplo, enemigo de los piadosos valores religiosos:

"Ateísmo data de 1532, ateo ya existía en el siglo II de nuestra era entre los cristianos que denunciaban y estigmatizaban a los a.teos, los que no creían en el dios resucitado al tercer día. El jesuita Garasse convirtió a Lutero en un ateo(!); Ronsard hizo lo mismo con los hugonotes...
La palabra "ateo" adquiere el valor de insulto categórico. El ateo es el personaje inmoral, amoral e inmundo, culpable de querer saber más o de estudiar los libros de todo aquel que ha adquirido el epíteto. La palabra basta para impedir el acceso a la obra. Funciona como el engranaje de una máquina de guerra lanzada contra todo lo que no se desarrolla dentro del registro de la más pura ortodoxia católica, apostólica y romana. Ya sea ateo o hereje, al final es lo mismo. Lo cual termina por abarcar a medio mundo." (Onfray. 2008, p. 47).

Ya hemos visto que el Dios monoteísta es un Dios de la guerra, geofágico, compulsivo, procurando la conquista de territorios en búsqueda del espacio

vital geográfico, arrasando a sus enemigos, exterminando y desalojando a sus pobladores para ocupar sus tierras y otorgarlas a su pueblo elegido. La guerra debe ser una práctica ininterrumpida que exige la aniquilación de los pueblos paganos y la posterior colonización de sus territorios:

"Tres mil años atestiguan afirma Onfray desde los primeros textos del Antiguo Testamento hasta el presente, que la afirmación de un Dios único, violento, celoso, pleitista, intolerante, belicoso ha causado más odio, sangre, muertes y brutalidad que paz...El fantasma judío del pueblo elegido que legitima el colonialismo, la expropiación, el odio, la animosidad entre los pueblos, además de la teocracia autoritaria y armada; la referencia cristiana a los mercaderes del templo o a un Jesús paulino que pretende venir para blandir la espada, lo que justifica las Cruzadas, la Inquisición, las guerras religiosas, el Día de San Bartolomé, las hogueras, el Índex, pero también el colonialismo mundial, los etnocidios norteamericanos, el apoyo al fascismo del siglo XX, la omnipotencia temporal del Vaticano desde hace siglos hasta en los mínimos detalles de la vida cotidiana; la reivindicación clara en casi todas las páginas del Corán de un llamado a acabar con los infieles, su religión, cultura, civilización, y también con los judíos y los cristianos,¡en nombre de un Dios misericordioso!Tenemos aquí varias pistas que nos permiten profundizar la idea basada, justamente, en que debido a la existencia de Dios, todo está permitido, en él, por él, en su nombre, sin que a los fieles, al sacerdocio, a la gente común o a la altas esferas se les ocurra que allí haya algo censurable" (...) "Al parecer, el Talmud y la Torá, la Biblia y el Nuevo Testamento, el Corán y los hadis no ofrecen garantías suficientes para que el filósofo elija entre la misoginia judía, cristiana o musulmana, para que opte en contra del cerdo y el alcohol, pero a favor del velo y la burka, para que frecuente la sinagoga, el templo, la iglesia o la mezquita, lugares donde la inteligencia no hace buen papel y donde predomina desde hace siglos la obediencia a los dogmas y la sumisión a la Ley, o sea, a los que pretenden ser los elegidos, los enviados y la palabra de Dios". (Onfray. 2008, pp.61 y 65).

La filosofía y la teología del "Uno" ha sido internalizada en la carne cristiana occidental bajo la ley judeo cristiana, sin llegar a tener conciencia de esta

contaminación ontológica ya se trate de ateos, musulmanes, deístas, o agnósticos. El cuerpo que habitamos es un cuerpo platónico cristiano, de tal manera que la medicina, la psiquiatría, la farmacología, la ginecología, la ética de la bioética, el concepto del dolor, aún las posiciones políticas laicas que si bien funcionan sin símbolos religiosos, a pesar de ello, han sido modeladas por una epistemología milenaria:

"La negación de Dios no es un fin, sino un medio para alcanzar la ética poscristiana o francamente laica" (Onfray. 2008, p.79).

Si bien creemos en la existencia de una religión humanista y una religión autoritaria, no es posible construir un Estado laico y al mismo tiempo afirmar la excelencia de los valores cristianos y la moral evangélica. La teología deberá dar lugar a la ateología. El Estado debe separarse radicalmente de la religión y velar para que ésta no se introduzca nuevamente en la esfera política.

Para establecer una ciencia laica es necesario despojarnos de las divinidades y de sus fábulas arcaicas. Más allá de los cambios sociales la laicidad deberá permanecer inmutable.

El amor a la vida, la moral, la fe, la esperanza, la felicidad, no están sujetas a ninguna religión, no necesitan de una práctica religiosa para existir como tales:

"No se trata de acondicionar las iglesias, tampoco de destruirlas, sino de construir más allá, en otra parte, otra cosa, para que los que no quieran seguir habitando intelectualmente lugares que ya fueron demasiado utilizados." (Onfray. 2008, p.81).

Para Onfray la ateología procura "deconstruir los tres monoteísmos y mostrar cómo, a pesar de sus diversidades históricas y geográficas, a pesar del odio que se manifiestan los protagonistas de las tres religiones desde hace siglos, a pesar de la aparente irreductibilidad, en la superficie, de la ley mosaica, de los dichos de Jesús y de la palabra del Profeta, a pesar de los tiempos genealógicos diferentes de las tres variaciones llevadas a cabo durante más de diez siglos de un solo y único tema, la base sigue siendo la misma. Variaciones de grado, no de naturaleza". (Onfray. 2008, p.82).

El filósofo francés señala una serie de odios impuestos con violencia a través de la historia:
1) El odio a la razón y a la inteligencia: el odio a todos los libros en nombre de uno solo. La inteligencia es crítica de los mitos, pone bajo cuestionamiento los relatos fantásticos que son interpretados literalmente y que han producido consecuencia considerables a través de la historia.
2) El odio a la vida, una indefectible pasión tanatofílica.
3) El odio a este mundo, que se desvaloriza respecto a una bienaventuranza futura en un más allá.
4) El odio al cuerpo corruptible: el cuerpo es despreciado ante el alma eterna, e inmortal.
5) El odio a las mujeres.
6) El odio a la libertad.
7) El odio a la sexualidad.
8) El odio al placer.

Estas religiones viven de prescripciones y exhortaciones: "hacer y no hacer, decir no decir, pensar y no pensar, actuar y no actuar. Prohibido y autorizado, lícito e ilícito aprobado y desaprobado, codificaciones alimentarias, de comportamientos, rituales. De manera que cuánto más se multiplican las prohibiciones, las posibilidades de fallar son mayores y aumenta la culpabilidad." (Onfray.2008, p.94).

Esto mantiene al sujeto en un estado constante de alerta, ansiedad, duda, sumisión y angustia, renunciando a la inteligencia para someterse a las prohibiciones humanas, procurando la obediencia para evitar caer en el oprobio.
Es interesante observar además la obsesión por la "pureza", entendemos la "pureza" como lo opuesto a la idea de aleación, de mezcla, combinación y amalgama. El concepto de pureza es inherente al "Uno", el cual no posee mezcla alguna y lo impuro se relaciona con lo múltiple, la diversidad, lo

heterogéneo, el politeísmo, la familia poligámica, el pecado, el matriarcado, el sistema matrilineal.
Cada monoteísmo pretende contener la única verdad revelada, de tal manera que ninguno de ellos tolera a los demás, cada uno de los tres libros se erigen como únicos.
Según Onfray el ángel y el Paraíso son dos prototipos: el antihombre y el antimundo respectivamente. Para aspirar a otra vida en el más allá es necesario detestar la realidad y la actualidad.
La castración es una forma de alabanza, en el monoteísmo la carne existe en oposición al espíritu: la materia a la antimateria, lo terrenal a lo espiritual: ángeles y humanos, cielo y tierra, salvación y pecado, sagrado y profano, incorruptible y corruptible. Nos vemos desafiados por un conflicto inextinguible, una lucha contra potestades cósmicas y tenebrosas que nos desafían constantemente. Para vencer la naturaleza pecaminosa de la carne se deberá acudir a la mortificación del cuerpo: ayunos, sufrimientos inducidos, automutilaciones simbólicas, mecanismos destinados a erradicar el pecado, la culpa y el oprobio:

"Son conocidas las peripecias de Orígenes (escribe) cuando toma a Mateo al pie de la letra. El evangelista diserta (19:12) sobre los eunucos, establece una tipología (privados de testículos desde el nacimiento, castrados por otros o automutilados a causa del Reino de Dios) y concluye:"El que puede comprender, comprende". Astuto Orígenes corta por lo sano y de un cuchillazo se elimina los genitales antes de descubrir, probablemente, que el deseo no es asunto de testículos sino de cabeza...Pero demasiado tarde.
La literatura monoteísta abunda en referencia a la extinción de la libido y la destrucción del deseo: elogia la continencia y celebra la castidad en todo sentido; luego, en forma relativa, porque los hombres no son dioses ni ángeles, sino más bien bestias con las que hay que contemporizar, promociona el matrimonio y la fidelidad hacia la esposa (o las esposas, en los casos judío y musulmán), y por último, concentra la sexualidad en la procreación. La familia, el matrimonio, la monogamia y la fidelidad son variaciones sobre el tema de la castración... Cómo volverse un Orígenes virtual...

El Levítico y los Números establecen, precisamente, la regla en materia de la intersubjetividad sexual judía: no mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio; legitimación de la poligamia; divorcio a voluntad del esposo, sin grandes formalidades (el envío de una carta, un guet, a la esposa repudiada es suficiente); ilegalidad de matrimonio con un no judío; transmisión de la identidad judía a través de la madre (tiene nueve meses para demostrar que lo es, ya que el padre es siempre incierto...); prohibición de leer la Torá a las mujeres (obligatoria para los hombres): las descendientes de Eva no están autorizadas a decir las oraciones, llevar el chal, enarbolar las filacterias, tocar el shofar, construir el cobertizo ritual (una suká) , formar parte de un grupo mínimo de diez, necesario para la oración (el minyan); inaptitud para ser elegidas para funciones administrativas y judiciales; autorización para poseer, pero no para manejar ni administrar sus propios bienes, tarea del marido. Con ello verificamos que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, no a la de la mujer...

La lectura del Corán muestra la evidente similitud entre ambas religiones. El islam afirma, claramente, la superioridad de los hombres con respecto a las mujeres, pues Dios prefiere los hombres a las mujeres (4:34). De ahí surgen varias imposiciones; prohibición de dejar al descubierto el cabello, el velo (24:30), la piel de los brazos y las piernas; no mantener relaciones sexuales fuera de la relación legítima con un miembro de la comunidad, que sí puede tener varias esposas (4:3): condena, por supuesto, de la poliandria; elogio, sin duda alguna, de la castidad (17:32, 33:35); interdicción de casarse con un no musulmán (3:28); prohibición a las mujeres de utilizar vestimenta de hombre; no mezclar hombres y mujeres en la mezquita; de ningún modo darle la mano a un hombre si no se lleva guantes; el matrimonio es obligatorio, no se tolera el celibato (24:32), incluso en nombre de la religión; no es recomendable la pasión y el amor en el matrimonio, celebrado por el bien de la familia (4:25), de la tribu y de la comunidad; incitación a someterse a todos los deseos sexuales del marido, que labra a su mujer a voluntad, como la tierra; la metáfora es coránica (2:223)...; legitimación de golpear a la esposa en caso de sospecha, pues la culpabilidad no tiene que ser demostrada; igual facilidad para repudiar; igual minoridad existencial, igual inferioridad jurídica (2:228): el testimonio femenino equivale a medio

testimonio masculino; una mujer estéril y una mujer desflorada antes del matrimonio valen lo mismo: nada.
De ahí proviene el elogio de la castración: las mujeres son demasiado. Demasiado deseo , demasiado placer, demasiado exceso, demasiadas pasiones, demasiado desenfreno, demasiado sexo, demasiado delirio. Ponen en peligro la virilidad del hombre. Hay que tender hacia Dios, la meditación, la oración, el cumplimiento de los ritos, la observancia de lo lícito y lo ilícito y el cuidado de lo divino en el mínimo detalle de la vida cotidiana. El Cielo, no la Tierra. Y aun menos, lo peor de la Tierra: los Cuerpos...La mujer, antaño tentada y convertida en perpetua tentadora, amenaza la representación que el hombre se hace de sí mismo, falo triunfante, exhibido como un amuleto del ser. La angustia de castración impulsa toda existencia vivida bajo la mirada de Dios." (Onfray. 2008, p.130).

La castración simbólica; el apego a la circuncisión ya sea carnal o espiritual, la castración "del corazón" está presente en la narrativa monoteísta. Es preferible la ablación del espíritu antes que perder las promesas eternas, todo ello forma parte del pensamiento mágico, de escisión, extirpación, infibulación, circuncisión, emasculación, subincisiones, incrustaciones.
Desde Occidente rechazamos las mutilaciones de otros pueblos, mientras legitimamos las nuestras. Se deberá debilitar la concupiscencia a través de la circuncisión empleando nuestra energía para alabar a Dios y dominar las mortíferas pasiones. La pulsión de muerte va dirigida contra el propio cuerpo y contra el prójimo.
Ya hemos visto que en mayor o menor grado los monoteísmos poseen un orden patriarcal, compulsivo, destructivo, expansionista. Se dilatan todo lo posible hasta enfrentarse a limitaciones que le impiden continuar expandiéndose. Desean poseerlo todo, abarcarlo todo, devorar, aniquilar, exterminar. De no ser resistido por fuerzas opositoras su apetito de poder continuará arrasando todo a su paso.
Onfray observa el carácter contradictorio de los escritos monoteístas, cualquier intento ya sea consciente o no quedará expuesto: contradicciones, negaciones, ambivalencias, autoritarismo, incoherencia, inverosimilitud. Es necesario meditar en la totalidad de las obras con un espíritu crítico,

observando sus detalles, sus flagrantes contradicciones que pasan desapercibidas para el lector, que no las puede ver porque está persuadido de la inspiración divina de su Libro.

El espíritu crítico permite descubrir ...“ la inverosimilitud y la retahíla de incoherencias de los tres libros forjadores de imperios, estados, naciones e historia desde hace más de dos mil años.” (Onfray. 2008 p.185).

Creemos que el Libro defiende determinada posición teológica, sin embargo si lo observamos desde otra perspectiva podemos interpretar lo contrario.
“ En cada uno de los tres libros fundadores abundan las contradicciones: a cada cosa dicha le sigue casi de inmediato su contradicción, se hace una advertencia, pero la contraria también, se prescribe un valor y su antítesis un poco más allá. La labor de fijación definitiva, la construcción de un corpus coherente no ha servido de nada, ni siquiera la decisión de denominar “sinópticos” a los tres evangelios, puesto que cada uno se puede leer en relación con los otros. El judío, el cristiano y el musulmán pueden consultar, según su deseo, en la Torá, los Evangelios y el Corán; encontrarán motivos, según su necesidad, para justificar lo blanco y lo negro, el día y la noche, el vicio y la virtud.
¿Un jefe militar busca un versículo que justifique su acción? Encontrará una cantidad increíble de ellos. ¡ Pero un pacifista que deteste la guerra, decidido a hacer valer su punto de vista, también puede esgrimir frases, citas o palabras contrarias! ¿Otro consulta el texto para justificar la guerra de exterminación total? Hay libros y también textos. ¿Otro clama por la paz universal? Igualmente encontrará máximas apropiadas. ¿Un antisemita justifica su odio histérico? ¿Un creyente quiere basar su desprecio por los palestinos con la Biblia en la mano? ¿Un misógino desea demostrar la inferioridad de las mujeres? Abundan los textos a favor... Pero una palabra extraída de ese caos también permite deducir lo contrario. Lo mismo ocurre si se desea descargar la conciencia justificando el odio, las masacres, y el desprecio, pues hay tanto material para legitimar la bajeza como para ejercer un indudable amor al prójimo.” (Onfray.2008, p.184)...

“ Ejemplo judío: la historia es conocida. Yahvé interviene en persona, en la montaña, en medio del fuego, en una nube, con una aureola de nubarrones, y le entrega a Moisés, con voz atronadora (cuesta imaginarla débil y poco firme) los Diez Mandamientos. En la lista, el quinto, el más célebre: “No matarás” (Dt 5:17). No puede ser más simple: sujeto tácito, adverbio de negación, verbo en futuro imperfecto, con valor de imperativo. Dios se expresa con sencillez. Un ejemplo típico para el análisis gramatical en una clase de primaria; una fórmula comprensible hasta para la inteligencia más obtusa: está prohibido asesinar, quitarle la vida a alguien; es un principio absoluto, intangible, que no justifica modificación alguna y no otorga dispensas ni admite excepciones. Queda dicho y entendido.

La selección de algunas palabras del decálogo basta para definir una ética. La no violencia, la paz, el amor, el perdón, la bondad y la tolerancia: todo un esquema que excluye la guerra, la violencia, los ejércitos, la pena de muerte, las luchas de Cruzadas, la Inquisición, el colonialismo, la bomba atómica, el asesinato...No obstante, los seguidores de la Biblia han practicado todo esto durante siglos, sin vergüenza en nombre incluso de su famoso libro sagrado. ¿Por qué, pues, este aparente paralogismo?

“Aparente”, porque en el mismo Deuteronomio, no mucho después, unos cuantos versículos más abajo (Dt. 7:1), el mismo Yahvé interviene para justificar a los judíos en su exterminación de varias poblaciones nombradas explícitamente en la Torá: los hititas (del Asia Menor), los amorreos, los pereceos, los cananeos, los gergeseos, los heveos y los jubuseos, no menos de siete naciones que ocupaban la Palestina de entonces. Con respecto a esas naciones, Yahvé autoriza el anatema, el racismo (prohibición del matrimonio mixto), prohíbe establecer contratos, niega la compasión, incita a destruir sus altares y monumentos, y legitima los autos de fe. ¿Cuáles son las razones? Respuesta: los judíos son el pueblo elegido, (Dt. 7:6) preferido por Dios contra todos los demás y a pesar de todos los demás.

Por un lado, no matar; por el otro, los términos que aparecen más adelante en el Deuteronomio: golpear, matar, aniquilar, quemar, desposeer y otros vocablos propios de la guerra total. Yahvé justifica la masacre de todo lo viviente. Hombres y bestias, mujeres y niños, ancianos, asnos, toros y ovejas, dice el texto, habrán de ser pasados a espada (Jos. 6:21). La conquista del

país de Canaán y la toma de Jericó se pagan con la vida. Incendian la ciudad. El oro y la plata se salvan de la vindicta y se consagran a Yahvé, por su grandeza, su esplendidez y su complicidad en lo que bien podríamos llamar el primer genocidio: el exterminio de un pueblo. (Onfray. 2008, pp.186 y187)

Onfray concluye este relato afirmando que..." el decálogo vale como exhortación local, sectaria y comunitaria. Se sobreentiende, pues, que "tu, judío, no matarás a judíos". El mandamiento desempeña un papel estructural con el propósito de que viva y sobre viva la comunidad. En cambio, matar a los otros, los no judíos, los gays (la palabra indica dos mundos irreductibles), el crimen no es verdaderamente matar, al menos eso ya no compete a los Diez Mandamientos. El imperativo de no quitar la vida deja de ser categórico y se vuelve hipotético. No funda lo universal, sin lo particular. Yahvé le habla a su pueblo elegido y no tiene ninguna consideración para con los otros. La Torá inventa la desigualdad ética, ontológica y metafísica de las razas." (Onfray. 2008, p.188).

De acuerdo con el filósofo francés y a pesar de los argumentos que afirman lo contrario, diremos que el concepto que se expresa sobre el amor en la narrativa veterotestamentaria, es similar al de la literatura neotestamentaria. Es un "amor" hermético, cerrado, sectario, que corresponde a una relación afectiva dentro de un grupo determinado. Se ama al igual, al que pertenece a un mismo grupo con el cual se comparte la sangre y el suelo, pero se desprecia al que no pertenece. Por lo tanto, la idea del amor universal cristiano y del cristianismo en sí mismo, es una construcción posterior al siglo II. Jesús fue condenado por el imperio romano como rey de los judíos y no como rey de los cristianos, porque el cristianismo todavía no existía como la nueva religión emergente.
En ningún momento Jesús se dirige a los gentiles, siempre evitó entrar en territorio gentil. Su discurso está dirigido únicamente a los judíos y sólo a ellos: al pueblo "elegido". El vínculo fugaz con la mujer sirofenicia ha sido utilizado por el cristianismo emergente para justificar la relación de Jesús con el mundo gentil y por lo tanto la independencia de la Iglesia Católica del judaísmo.

Ya he hablado en otros de mis trabajos sobre el mito israelita de la conquista de la tierra prometida y su posterior reproducción en el colonialismo occidental.
Este mito se ha reproducido en cada una de las potencias coloniales que pisaron el continente que conocemos como América. Cada nación colonizadora, cada colonizador creyó que estaba tomando las tierras conquistadas en nombre del Dios de Israel, como afirmó el puritano John Cotton en 1630: "Ninguna nación tiene el derecho de expulsar a otra si no es por un designio especial del cielo como el que tuvieron los israelitas".
Por más de quinientos años el colonialismo ha construido una pedagogía eurocéntrica, desestabilizadora, autoritaria, dependiente, ha distorsionado la historia, ha creado un falso sentimiento de libertad, identificándose con su propio agresor.
Necesitamos una nueva pedagogía anti-colonial, un currículo y una epistemología de la descolonización en nuestros centros de estudios:

"La fábula judía sobre Canaán, las profecías genocidas mosaicas, la perspectiva de un decálogo comunitario, la ley del talión, el látigo contra los mercaderes del templo, las parábolas de la guerra y de la espada, la misericordia de un Dios asesino, antisemita e intolerante, constituyen la episteme monoteísta, a pesar de la prohibición de matar de la Torá, el amor al prójimo de los Evangelios y las mezclas que aparecen aquí y allá en el Corán. Los tres libros sirven más a menudo a la pulsión de muerte, relacionada con la neurosis de la religión de un solo Dios, convertida en religión del Dios único, que a sus prioridades." "...si todos los representantes del Dios único en la Tierra optasen por la paz, el amor y la tolerancia: en primer lugar, lo hubiésemos visto y sabido enseguida, y entonces, hubiésemos podido sostener a las religiones en sus premisas, luego contentarnos con condenar el uso que hicieran de ella los malos y los malvados. En lugar de eso, las practican a la inversa, eligen lo peor, y salvo rarísimas excepciones puntuales, singulares y personales, favorecen siempre en la historia a los jefes militares, a los soldados brutales, a los ejércitos, los guerreros, los violadores, los saqueadores, los criminales de guerra, los

torturadores, los genocidas y los dictadores (excepto los comunistas), lo más vil y despreciable de la humanidad.
Pues el monoteísmo se inclina por la pulsión de muerte, ama la muerte, quiere la muerte, goza de la muerte y está fascinado con ella." "...La historia es testigo: millones de muertos, millones, en todos los continentes, durante siglos, en el nombre de Dios, con la Biblia en una mano y la espada en la otra: la Inquisición, la tortura, el tormento; las Cruzadas, las masacres, los saqueos, las violaciones, la horca, el exterminio; la trata de negros, la humillación, la explotación, la servidumbre, el comercio de hombres, mujeres y niños; los genocidios, los etnocidios por los conquistadores cristianos, desde luego, pero también, en años recientes, por el clero ruandés junto a los exterminadores hutus; la camaradería con todos los fascismos del siglo XX: Mussolini, Pétain, Franco, Hitler, Pinochet, Salazar, los coroneles griegos, los dictadores de América del Sur, etc. Millones de muertos por amor al prójimo. (Onfray. 2008, pp.198, 200 y 206).

El filósofo francés nos recuerda que ninguno de los tres monoteísmos prohibieron la esclavitud. La esclavitud que estuvo limitada a las razias tribales, se extendió comercialmente a la venta y al destierro de poblaciones utilizadas como bestias de carga. Entiende que el colonialismo es la continuación de la legitimación de la esclavitud que fue defendida por los monoteísmos miles de años antes, de igual manera que los genocidios y etnocidios. Los monoteísmos presentan una fuerte jerarquía por la cual "... los hombres dominan a las mujeres, los religiosos dominan a los creyentes, los fieles piadosos dominan a los practicantes moderados, y los viejos dominan a los jóvenes. Falocracia, teocracia, gerontocracia: el modelo tribal y primitivo de los orígenes sigue igual después de trece siglos." (Onfray. 2008, p.227).

Ya hemos visto que el concepto de semejante que tienen los monoteísmos se reduce a sus propios círculos. Es decir, no hay ninguna consideración hacia el prójimo que no sea el semejante "marcado en la carne con el cuchillo del rabino". Fuera del Libro monoteísta se habilita a tomar al Otro como una cosa, como un objeto, "...el goy, para el judío, el politeísta y el animista, para el

cristiano; el judío y el cristiano para el musulmán; y el ateo para todos, por supuesto." (Onfray. 2008, p.217).

Para finalizar con el filósofo francés debemos subrayar la importancia de la conciencia social sobre el tema de la laicidad.
La emergencia a la que estamos llamados como civilización en lo que respecta la separación jurídica entre la Iglesia y el Estado. Onfray cita como ejemplo al abogado y periodista francés Léon Gambetta que defendió esta separación.
Por lo tanto exigimos el fin del control de la religión sobre la sociedad y la administración, exigimos la secularización del Estado, de la enseñanza, la separación absoluta de la Iglesia y el Estado, la instauración de la educación laica, el desmantelamiento de la influencia eclesiástica en la esfera pública, la separación legal y en forma definitiva de las instituciones religiosas del Estado.
La laicización deberá ser estructural, no sólo implica la separación total de la religión del Estado; debemos comprender que la solidaridad, el amor a la vida, la esperanza, la fe, el concepto de familia, la bioética, la educación, son virtudes, sentimientos, actitudes, instituciones humanas que debemos construirlas en el marco de una sociedad laica y que no dependen de ninguna práctica religiosa para su existencia.
El concepto que tenemos de laicidad ha sido contaminado por el intrusismo religioso. Seguimos llamando laicos a los Estados corruptos, que realizan intercambios de satisfacciones con las instituciones religiosas, permitiendo la violación de los espacios públicos a cambio de votos. No podemos hablar aquí de neutralidad o consenso, la laicidad deberá emanciparse de la metafísica judeocristiana, no es posible equiparar el pensamiento racional al pensamiento mágico; la fábula, el mito, el discurso taumatúrgico y al mismo tiempo el pensamiento científico. Los Estados Laicos son un gran desafío que tenemos para este siglo XXI.

3) JUAN ANTONIO ESTRADA: DEL POLITEÍSMO AL

MONOTEÍSMO: LOS RIESGOS DE LOS FUNDAMENTALISMOS.

Juan Antonio Estrada entiende que los monoteísmos no siempre han sido cuestionados como lo son en la actualidad, que "... están hoy cuestionados a nivel teórico y práctico: su pretensión de universalidad entra en colisión contra la pluralidad y heterogeneidad de las religiones existentes y desde lo práctico se discute su estatus y efectos prácticos en la sociedad." Estrada observa que "... lo que más impresiona hoy es el potencial de agresividad, violencia y fanatismo." "Fácticamente es incuestionable que los monoteísmos bíblicos tienen un gran potencial de violencia."
El filósofo y sacerdote español nos habla del "potencial de violencia y del "potencial de agresividad y de destrucción." "No cabe duda de que los monoteísmos han sido causa específica de violencia en muchas épocas de su historia y siguen siéndolo hoy." Estrada se pregunta si la violencia es un elemento constitutivo del monoteísmo, o algo coyuntural. Entiende que hay una tendencia monoteísta al fanatismo y al sectarismo y que si bien la violencia se manifiesta en ambas tipologías, "...las religiones monoteístas son las que más nos afectan". Nos habla de tres momentos:

1) El contexto en el que se enmarca la actual tendencia a la crítica de las religiones monoteístas.

2) El análisis de algunas raíces de la violencia religiosa.

3) Estrada compara las ventajas e inconvenientes de los monoteísmos y de los politeísmos como factor de paz y conflictos en las sociedades.

Comprende que la Iglesia católica a la cual pertenece, está siendo amenazada por la globalización y el creciente avance de la diversidad, el control de la natalidad, el celibato de los sacerdotes, el sacerdocio de la

mujer y por la amenaza que representa la secularización europea y la pérdida del sentido de lo sobrenatural. Estamos entrando en una nueva era Planetaria, en un contexto cultural plural, interrelacionado, heterogéneo, donde se resalta el derecho a la diferencia. La necesidad de cambiar lo uno por lo plural, lo homogéneo a favor de la diversidad y la importancia de convivir con lo diferente. Esta realidad condujo a Estrada al estudio de la influencia de los monoteísmos.

El mundo ya no es el mismo. Los grandes y repentinos cambios sociales, políticos, económicos, tecnológicos, han obligado a las religiones a replantearse sus convicciones milenarias. Se advierte que la Iglesia está perdiendo su hegemonía y se ve obligada a dialogar con otras religiones occidentales y orientales, por lo tanto, es necesario que se establezca un diálogo de paradigmas.

Entiende además que la idea de verdad única debe ser abandonada porque aleja la posibilidad del diálogo ecuménico.

Si bien la religión es en sí misma determinante en los conflictos, sin embargo, a pesar de ello, entiende que la conflictividad aumenta con el monoteísmo, con la pretensión de un Dios único universal, con la idea de una única verdad superior y el deseo de ser propagada en el mundo.

La negación del otro como perversión o herejía favorece el fanatismo, el autoritarismo, la violencia contra los creyentes y la búsqueda incansable de su conversión.

Si bien entiende el carácter violento del monoteísmo, por otro lado Estrada afirma que ...” cada religión es también una instancia con pretensiones de universalidad y de verdad absoluta. Aunque proviene de una experiencia religiosa singular, la de los fundadores y testigos de una confesión concreta, se presenta como algo dirigido a toda la humanidad. Por eso toda religión tiende a superar lo local y contextual en que nace para dirigirse a grupos cada vez más amplios, en última instancias a toda la humanidad. Se manifiesta como una revelación universal y absoluta ya que es la divinidad la que se comunica a sus representantes. De ahí, su carácter de saber último y

sagrado que se sustrae a la provisionalidad, historicidad y finitud de lo humano." (Estrada.1998 p.284).

Según el filósofo, todas las religiones han sido afectadas por la violencia de la sociedad, por lo tanto, cumplen la función social de canalizar y gestionar la agresividad humana. Lo que explica el potencial de violencia religiosa, ya se trate del monoteísmo o politeísmo "...no está en la ausencia o no de violencia sino en la forma de gestionarla y en las distintas dimensiones que tiene en ambas tipologías religiosas." (Estrada. 1998, p.293).

Al analizar la religiones en sí mismas, Estrada lo hace bajo la lógica del monoteísmo y de las religiones de salvación como modelo universal. Cae en la misma inconsecuencia que Étienne de la Boétie, el cual, desde el comienzo de su obra combate al "Uno" en tanto representa al tirano y su tiranía, sin embargo, al final de su opúsculo, termina venerando al "Uno" bajo la representación del Dios bíblico. Es decir, plantea la sustitución de un poder por otro similar.

Del mismo modo, David Hume cuando afirma que "...la intolerancia de casi todas las religiones que han conservado la unidad de Dios es tan evidente como el principio contrario de los politeístas", se da cuenta "del espíritu intolerante del monoteísmo", de "su estrechez de espíritu", de su "implacable fanatismo", de "su ferocidad" y de "sus principios sangrientos"; sin embargo, y a pesar de ello, termina reivindicando el monoteísmo bajo la idea de un "autor soberano", es decir: "El Uno".

Hume hace una fuerte crítica al monoteísmo, pero al mismo tiempo, considera como una "gran estupidez propia de los hombres bárbaros e ignaros aquellos que no son capaces de reconocer a un autor soberano". Abandonar el monoteísmo implica sucumbir ante la transgresión, la idolatría, las "malas costumbres", el pecado, el paganismo politeísta, las supersticiones; implica la perdición, porque más allá del "Uno" no existe otra salida posible. Estrada comprende y se opone a la violencia monoteísta del "Uno", pero al mismo tiempo continúa aferrado al "Uno" en lugar de renunciar a Él. Reivindica al "Uno" como unificador, como "un credo fuerte capaz de romper con el pluralismo y la tolerancia, ante la insensibilidad que generan las diferentes ofertas religiosas". (Estrada. 1998, p.295)

Para Estrada el pluralismo genera indiferencia religiosa y dispersión de ideas, siendo necesaria la intervención plausible convincente y unificadora del monoteísmo. Es decir, si no existe un único Dios al que invocar, el pluralismo degenerará necesariamente en "permisividad", en "pecado". Se da cuenta de la violencia monoteísta, pero al mismo tiempo el monoteísmo se le hace necesario para logra la unificación de los pluralismos y evitar la dispersión de ideas propias de la pluralidad.

Podemos argumentar que la problemática fundamental no es la pluralidad en sí misma, sino en evitar que esta pluralidad degenere en jerarquización henoteísta y finalmente en monoteísmo.

El "Uno", el "uno", la monarquía y las derechas.

Antes de entrar en el tema, creo necesario señalar que cuando nos referimos al "Uno" con mayúscula estamos hablando del "Uno trascendente", metafísico, teológico, abstracto y cuando lo escribimos con minúscula hablamos de representaciones que participan en cierta medida del "Uno" trascendente.

No percibimos al "Uno" como un cuerpo, materia, como algo concreto, tangible, visible, definible, sino como una idea, una imagen, un signo, un concepto, un ente, una representación milenaria que no tiene una definición precisa, una construcción hegemónica mental, inefable, indescriptible, abstracta. Sin embargo, al mismo tiempo se ha materializado, se ha encarnado, se ha internalizado en el psiquismo, ha tomado forma humana. Se ha divinizado, se le ha identificado con una idea superior; lo sublime, lo inalcanzable, el todopoderoso, el mesías, el salvado, el monarca, el líder, el varón, el macho reproductor, el paterfamilias... "El Uno" abarca a todos ellos y al mismo tiempo no es ninguno de ellos.

Las palabras y los números están psíquicamente vinculados entre si. Mediante cierto proceso psíquico convertible hacia la reificación, "El Uno" ha pasado de ser un concepto intrapsíquico a materializarse, a concretizarse;

se ha hecho real, se ha plasmado, ha cobrado vida física en el mundo, sobre todo en el mundo occidental.

Es sorprendente que su presencia haya pasado inadvertida durante tanto tiempo y que siendo un ente abstracto haya ejercido una profunda influencia concreta en el comportamiento humano durante miles de años. ¿Cómo es posible que hayamos pasado por alto su existencia?

De manera similar hemos ignorado por centenares de años la influencia eurocéntrica y colonial en el currículo académico, en nuestros libros de texto, en nuestros centros de estudio y universidades. Hemos universalizado, naturalizado e internalizado la cosmovisión occidental como la única válida: como "una".

"El Uno" ha imprimido huellas muy profundas en el inconsciente, en la manera de interpretar el mundo; ha modelado el pensamiento, la cosmovisión, los valores, la manera de pensar, de obrar y de concebir el mundo.

La influencia milenaria del "Uno" y las tradiciones monoteístas, han configurado en gran medida las bases del pensamiento occidental.

Estas tradiciones se han perpetuado como fuerzas conservadoras, tradicionales, religiosas, jerárquicas, reaccionarias, intransigentes ante los cambios económicos y políticos destinados a generar beneficios sociales y políticas públicas.

Se oponen a la defensa de la soberanía de los pueblos, a la intervención del Estado en las políticas sociales. Rehúsan las propuestas fraternales de unidad continental entre las naciones en defensa ante el imperialismo, subestiman el vínculo grupal para priorizar al individuo aislado, se complacen en la desigualdad social sintiendo poca piedad por el pobre y la pobreza. Procuran restaurar un orden histórico anterior,desean retornar al pasado violando si es necesario los medios establecidos para lograr su cometido.

Estas fuerzas regresivas que se resisten a las políticas solidarias, se someten incondicionalmente ante determinadas fuerzas abstractas que consideran abrumadoras, ya sea Dios, la Naturaleza, el Destino y el Honor, sin embargo, al mismo tiempo, desprecian al sujeto que carece de poder, a la pobreza en sí misma, a la debilidad, al débil. El mecanismo por el cual el sujeto se somete incondicionalmente ante un poder que considera superior, pero al

mismo tiempo somete al débil, al que carece de poder, es propio del carácter autoritario.

El "uno" detenta la expansión ilimitada de sus dominios, sólo puede ser detenida su marcha cuando encuentra fuertes resistencias ante el avance. Desea abarcarlo todo, poseerlo todo, dominarlo todo, extenderse hasta donde le sea posible, hasta los confines del mundo conocido, ya sea bajo la idea de estar realizando una misión redentora, misionera y mesiánica.
Estos residuos monárquicos del pasado, retazos del "Uno" que han quedado estampados en el inconsciente histórico, se sumergen y emergen bajo la forma de ideologías políticas y movimientos totalitarios, conservadores, con un marcado culto al líder, experimentando un profundo miedo a la libertad.
Estos retazos residuales monárquicos han permeado a través de los estados modernos de tal manera que continúan activos en el presente.
Presentan una fuerte tendencia racista, xenófoba, sexista, procurando retornar a estadios sociales históricamente superados, en un intento de volver al vientre materno donde se estaba seguro y amparado.
Los términos derecha e izquierda son recientes, propios de finales del siglo XVIII. Del mismo modo que las palabras democracia y libertad, son expresiones ajadas, manoseadas, utilizadas como arma política y geopolítica para manipular, invadir territorios, expoliar recursos estratégicos y justificar los intereses de una minoría plutocrática.

<u>En este estudio veremos que es posible sustituir los términos derecha e izquierda por expresiones numéricas metafísicas como "El Uno" y la Unidad.</u>
Cuando mencionamos al "Uno" no estamos hablando de Unidad; se trata un sistema jerárquico, aislado y desconectado de la Unidad. Es decir, cuando hablamos de Unidad (con mayúscula) no nos referimos a la unidad del ente, sino a la Unidad universal como un Todo. "El Uno" no puede participar de la Unidad universal debido a su condición de soledad y aislamiento.
Los conceptos del "Uno" y de Unidad son más antiguos que las ideas sobre las "derechas" y las "izquierdas", sin embargo, existen ciertas analogías entre unos y otros.

El “uno” construye sistemas económicos, ideológicos, filosóficos, funcionales a sus intereses. La esclavitud, el capitalismo, el libre mercado, la mano invisible, la propiedad privada, la supervivencia del más apto, la distribución desigual de riqueza, la creencia en un cierto orden natural basado en la desigualdad social, la identificación con el agresor, el espacio vital, el imperialismo, el colonialismo, la predestinación, el desprecio por la pobreza y por la debilidad, la falta de empatía, el racismo, el odio a la vida misma, el rechazo al trabajo colectivo, a la solidaridad humana, la búsqueda egoísta de la salvación individual, la compulsión por tener, acumular, poseer y no por la búsqueda del ser; el poder autoritario del líder, los intereses económicos de una minoría conservadora, tradicional; el temor y la desconfianza ante los propios ciudadanos, es decir, no es bueno que el pueblo gobierne porque representa una amenaza para el poder hegemónico del “uno”, el cual teme a la subversión social.

A todo esto debemos agregar la necesidad de una minoría que desea preservar un orden antiguo con el fin de perpetuar su poder. Las instituciones religiosas intolerantes, fundamentalistas, conservadoras, dogmáticas, aliadas al poder temporal para imponer su moral basada en las tradiciones del Libro. El “uno” representa el poder jerárquico, el monarca, el padre, el poder que ha sido designado por la naturaleza para mandar, es el poder reproductor del macho, la institucionalización de la familia monogámica, el líder autoritario; el “uno”procura el debilitamiento económico, político y social de la población para enseñorearse de ella.

Nuestra lucha contra las “derechas” es al mismo tiempo la lucha contra estos residuos monárquicos del pasado, contra fuerzas reaccionarias, retrógradas, regresivas; contra encarnaciones e influencias arcaicas y manifestaciones arquetípicas, derivadas del “Uno”, que aún cohabitan internamente en nuestra estructura psíquica. Es necesario comprender que aún continuamos habitados bajo el influjo de fuerzas históricas y milenarias.

Clarel de los Santos afirma que ...”Hacia 1830 se extendía en Europa el uso del vocablo “conservador” para designar a partidarios de un “orden natural” fundado en la tradición, la religión y la desigualdad social, evocado en las

antiguas estructuras monárquicas anteriores a la Revolución francesa". (Broquetas y Caetano. 2023, p. 55)
Estos historiadores observan la expansión de nuevas expresiones autoritarias... "Sobre el enfoque en marcos espaciales más amplios y la pertinencia de este libro en un momento histórico en que se asiste (aunque con sinuosidades e incertidumbres) a un nuevo giro a la derecha en varios países del continente y del mundo, cabe realizar algunas puntualizaciones. La publicación de esta obra coincide, a nivel regional, con la expansión de nuevas expresiones autoritarias, algunas neoliberales y extremistas, surgidas en reacción a los avances en la denominada "nueva agenda de derechos" (que comprende leyes que garantizan el matrimonio igualitario, la interrupción voluntaria del embarazo y la regulación estatal del consumo de marihuana, entre otras) y en respuesta al ciclo de gobiernos de centro izquierda, que compartieron una cierta voluntad reformista y alianzas internacionales. Asistimos, también, al ascenso y propagación de movimientos de extrema derecha y posfascistas en el hemisferio norte, imbuidos por una prédica xenófoba, racista, en su mayoría nacionalistas y críticos de las experiencias regionalistas." (Broquetas y Caetano. 2023, p.11)

Estos autores afirman que si bien..." no es verdad que la historia se repita, pero es cierto que en el conocimiento del tiempo pasado radican las claves para comprender persistencias, legados y predisposiciones ineludibles para interpretar el presente". (Broquetas y Caetano. 2023, p.13).
Más allá de las diferencias... "la literatura politológica y filosófica ha procurado identificar patrones ideológicos en las derechas. "Entre ellos se destacan: la defensa de una noción absoluta de libertad individual, el crecimiento económico, el autoritarismo, la naturalización de la desigualdad social, la crítica a toda visión igualitarista, el impulso al emprendedurismo, el rechazo a la intervención ampliada del Estado, la defensa de ciertos privilegios y el apuntalamiento del orden establecido, entre otros". (Broquetas y Caetano. 2023, p.12).

Existe diferencias entre derechas moderadas y radicales o extremas. "En esta dicotomía, la derecha moderada es caracterizada como la que rechaza

públicamente el empleo de la violencia. Conservadora en lo que refiere a la defensa del orden establecido, la derecha moderada representa a una familia ideológica que suele mostrarse partidaria de enfrentar la protesta social y la disidencia política mediante la aprobación de leyes restrictivas de derechos y libertades y el empleo de formas represivas menos extremas. Sobre esta base suele caracterizarse a la acción de la derecha moderada como "reactiva", en defensa del statu quo y enfrentada a lo que se percibe como desborde popular.

Por el contrario, el violentismo en distintas formas sería en sí mismo un rasgo constitutivo de la extrema derecha, reconocible en el plano discursivo y en sus prácticas, focalizadas en la erradicación de enemigos políticos y sociales, percibidos como obstáculos intolerables para el devenir de las sociedades. En este caso se destaca su carácter antisistémico, el impulso de proyectos radicales de cambio social y moral, así como la reivindicación de un tipo de violencia represiva que sus promotores califican de "restauradora" o "regeneradora". (Broquetas y Caetano. 2023, p.13)

Es importante subrayar lo dicho por estos autores, al afirmar que si bien la historia no se repite, es en el conocimiento del pasado donde encontramos las claves para comprender persistencias, legados y predisposiciones.

Para nosotros el término que transcribimos como "derechas", implica la actualización de elementos residuales de un pasado monárquico (el "uno") que se han perpetuado en el tiempo, ya deformados, internalizados en la estructura psíquica de las sociedades humanas y que continúan ejerciendo su influencia en los estados emergentes "independientes" bajo otras formas sustitutivas, a través de la democracia burguesa.

Más allá de que se trate de aspectos políticos o metafísicos, estos pares dicotómicos derecha / izquierda,"El Uno" / Unidad encuentran cierta analogía. El "Uno, uno" y la Unidad están presentes en ambos pares.

Si bien es cierto que ya no obedecemos las órdenes de ningún monarca inspirado divinamente, sin embargo, la presencia del "uno" y de ciertos residuos monárquicos del pasado, aún permanece latente sobre todo en la estructura psíquica de las "derechas".

Lo que entendemos como “derechas” o como “izquierdas”, deberá comprenderse según el alejamiento o acercamiento ideológico metafísico y psíquico ante estos residuos históricos del pasado colonial que persisten en cierta medida en el presente.

CAPÍTULO 4

EL "UNO" EN ÉTIENNE DE LA BOÉTIE Y HAROLD LASKI.

¿Cómo es posible que millones de seres humanos son avasallados no por obligación, no por una fuerza poderosa y externa, sino porque se hallan fascinados y encantados por el sólo nombre del "uno"?
¿Cómo es posible que se sometan a su propio tirano y que estén dispuestos amar al hombre que los odia y que los trata como siervos y esclavos?

Étienne de La Boétie.

En este capítulo he decidido realizar un estudio comparativo entre dos obras y dos autores distantes entre sí por más de trescientos cincuenta años. El primero de ellos es Étienne de La Boétie, nacido en Sarlat en 1530 y el segundo es Harold Laski, nacido en Manchester en 1893.

El título de la obra de Étienne, es el "Discurso de la servidumbre voluntaria. Contra el uno". Comienza su obra citando la misma frase de Homero con la que Aristóteles concluye su libro número 12 de su "Metafísica": "No veo ningún bien en el hecho de tener muchos señores: Que sólo uno sea el amo, y que uno solo sea el rey".
Tengamos en cuenta que Étienne hace un análisis del "Uno" basado en el contexto cultural del siglo XVI, en los albores del capitalismo occidental bajo la monarquía absoluta francesa, en un contexto de guerras de religión entre católicos y protestantes, mientras que Laski lo hace desde una monarquía constitucional.
Para el filósofo francés existe una relación intrínseca entre el "Uno" y la tiranía. Menciona tres tipos de tiranos: Los que poseen el Reino por elección del pueblo. Los que lo poseen por las fuerzas de las armas. Y los que

alcanzan el poder por sucesión de la estirpe. Sea como fuere, el nuevo monarca siempre será un tirano, sin importar cómo ha llegado al poder. Étienne y Laski insistirán en la desobediencia civil, en una constante y perseverante resistencia a la autoridad.

Por otro lado, teniendo en cuenta que la representación arcaica y polimórfica del "Uno" ha sido internalizada psíquicamente a través del tiempo, veremos que en "Los peligros de la obediencia" a diferencia de la obra de Étienne, la existencia del "Uno" está presente en su narrativa, aunque no se lo nombre como tal.

Trataré de demostrar que aunque el término "Uno" esté ausente en la literatura, en los libros de historia, en el discurso político, religioso y social, su existencia e influencia milenaria, ha sido incorporada culturalmente por más de 2500 años, de tal manera que el "Uno" continúa presente ejerciendo su influencia bajo representaciones que lo designan, bajo diversas emanaciones y encarnaciones: la familia monógama y patriarcal, las tradiciones monoteístas, la monarquía, la política, la idea de un pueblo elegido, el líder mesiánico, el paterfamilias, el monopolio, Dios, la hegemonía del "Uno", el culto ancestral al órgano sexual masculino, ya sea como representación de poder y vida, ya sea como deidad fálica. "El Uno" es la cúspide de un sistema jerárquico, violento, vertical y burocrático.

A lo largo de estos estudios, demostraré que la erosión del "Uno" en la esfera política, religiosa, psicológica, económica y geopolítica, traerá consigo el derrumbe del sistema occidental y la toma de conciencia hacia un nuevo orden diversificado.

Seremos testigos de la caída del imperialismo anglosionista, del mito del fin de la historia, de la emersión de nuevas potencias económicas, industriales, tecnológicas y el agotamiento del sistema capitalista.

Veremos también cómo "El Uno" está intrínsecamente relacionado con el patriarcado, la familia monógama y con los estados totalitarios.

Cuando Étienne hace una crítica del "Uno", no la hace desde un ángulo abstracto, metafísico y ontoteológico, sino más bien desde un aspecto político y concreto, al señalar al tirano como la encarnación del "Uno", desnudándolo y dejando ver su naturaleza humana y limitada. Es decir, el tirano como representante del "Uno" no es un Dios ni un semidiós, no tiene poderes

sobrenaturales; es mortal, es de carne y huesos, su poder es limitado porque...” no tiene más que dos ojos, dos manos, un cuerpo, y nada que no tenga el más humilde de los habitantes...”
Étienne relaciona al “Uno” como un ídolo de piedra, un dios pagano que puede ser tumbado, caer por su propio peso, y hacerse añicos.

El psicoanalista mexicano Manuel Hernández hace un interesante análisis sobre la narrativa de Étienne, al señalar que el filósofo francés incurre en la inconsecuencia al sustituir la encarnación del “Uno” como el rey tirano, por otra manifestación del “Uno” como Dios. Sin ser consciente de ello, el filósofo francés hace una crítica del “Uno”, pero al mismo tiempo perpetúa su hegemonía sometiéndose bajo otra representación diferente, sustituyendo al tirano por el Dios monoteísta. Realiza una notable crítica del “Uno” sin combatir las bases estructurales que lo sostienen.
Debemos tener la precaución que al abandonar una determinada representación no caigamos en la inconsecuencia de sustituirla por otra. No se trata de reemplazar un tirano por otro, ni una hegemonía por otra, no se espera combatir al tirano, conservando la estructura en la cual descansa la tiranía.
Sin embargo, teniendo en cuenta el proceso histórico, la idea de la historia como un continuo palimpsesto de cambios ininterrumpidos, podemos llegar a pensar que sustituir al “Uno” por lo “Uno”, en lugar de resultar una vana reproducción, podría tratarse también como un proceso gradual y evolutivo que más tarde nos conduzca hacia la desestructuración del ”Uno”.
Debo dar un ejemplo para que esto sea entendido: Según Laski “... suele decirse que el individuo es impotente en este ámbito; que arremeter contra el Estado supone cambiar un mal por otro. Pero es necesario negar tal afirmación, ya que supone una exageración del poder que ostentan las autoridades. Lutero arremetió contra la sólida majestad de Roma, y por grande que fuera el precio que debió pagar, fuera de ella encontró mayor libertad”.
Es decir, la sustitución de la tiranía del “Uno” encarnado en el poder absolutista de la Iglesia medieval por otra manifestación del “Uno” encarnado por la hegemonía del Dios cristiano reformado, si bien no resolvió la

problemática estructural, fue un importante avance histórico para lograr el debilitamiento paulatino de la hegemonía del "Uno" a largo plazo. Es decir, la sustitución primaria no resolvió el problema pero significó un avance importante para lograr la disolución paulatina del "Uno" más tarde.

Laski hace una crítica profunda a los monopolios y al colonialismo, identificándose con el pluralismo institucional, con una sociedad participativa y la voluntad popular. Los Estados no deberán ser la única fuente de soberanía, la soberanía debe repartirse entre las instituciones sociales.

Mientras que para Étienne el "Uno" es el tirano, el monarca; para Laski, ese poder se concentra en el Estado Leviatán: en el hombre de negocios, en la figura del empresario millonario y del técnico como si se tratara de santos modernos dignos de una nueva aristocracia.

Estos personajes son vistos como fetiches protectores, creadores, idealizados, admirados, ante los cuales nos subordinamos incondicionalmente. Cuánto mayor es la fortuna que amasan son más idolatrados, por lo tanto, debemos comprender la insensatez que implica someternos ante la pretendida supremacía de los empresarios.

La autoridad de los hombres de negocio debe supeditarse necesariamente a ciertos principios en un contexto de igualdad de poder de negociación: "Se trata en definitiva de regular el afán de lucro, de manera que el hombre de negocios se convierta en un servidor del Estado y no en su amo" (...) "En suma, debemos civilizar el mundo de los negocios, o de lo contrario la civilización desaparecerá". (Laski, 2017, p. 51)

Según Laski existe una relación directa entre la codicia y la muerte, por lo tanto, el afán de lucro debe someterse a ciertos principios.

Esta relación la hemos sufrido más intensamente en la medida en que el capitalismo colonial ha decidido tener por obsoletas las leyes, instituciones y organizaciones internacionales que él mismo había creado con el objetivo de perpetuarse y de mantener su hegemonía imperialista en todo el mundo.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo estadounidense y sus aliados occidentales construyeron su propio "orden internacional basado en reglas". A partir de allí se nos impuso el dólar como la unidad monetaria oficial, se implantó el sistema financiero dominado por el dólar, las guerras

arancelarias, invasiones unilaterales, intervenciones armadas, el derecho al veto, coerción y amenaza sobre sus propios aliados...

Estos partidarios de la moral son los que nos impusieron desde el final de la primera mitad del siglo XX, qué películas debemos ver (como una herramienta del imperialismo hollywoodense), cuáles son las noticias que debemos escuchar, cuáles son los periódicos revistas y libros que debemos leer, qué se debe enseñar en las escuelas y universidades; todo está moldeado sobre el patrón que ellos mismos diseñaron y se nos advierte que debido a nuestra indefensión, los ciudadanos no tenemos otra alternativa que obedecer las órdenes que nos dicta la tiranía imperialista.

Sin embargo, hoy somos testigos que los reglamentos que habían sido creados con el fin de preservar la hegemonía han dejado de ser útiles para sus intereses.

La relación intrínseca entre la codicia y la muerte queda patentizada no sólo por el Estado Leviatán, sino por su complicidad con los grandes capitales multinacionales: el comercio de armas, el expolio legalizado, el saqueo de los recursos hídricos, la destrucción de ecosistemas, el afán de lucro, la manipulación mediática para infundir duda, miedo, y controlar a la población, la financiación de candidatos políticos a cambio de golosas regalías, sin importar la destrucción de la vida en sí misma.

Se tratan de inversionistas, magnates, poseedores de grandes fortunas en la esfera tecnológica, industrial, inmobiliaria, financiera, vinculados con los Estados en un mismo nivel.

Estos santos todopoderosos de la religión capitalista, cuentan con multitudes de adoradores en cada rincón del planeta. Éstos son los títeres, marionetas y fantoches que se empeñan en emular el "éxito" de estos millonarios, son los encargados de vender los recursos vitales de sus propias naciones al poder imperialista.

Se supone que lo único que nos debe importar, es esforzarnos al máximo para acumular ganancias, en donde la pobreza es el pecado de la religión capitalista, en cambio, la riqueza y el éxito económico es su virtud.

Este evangelio supone que la limitación del derecho del propiedad perjudica el bienestar social, la propiedad se convierte en un ídolo, en el único valor supremo. La propiedad deberá ser el resultado del propio esfuerzo, de lo

contrario no sería una contraprestación por un servicio realizado y su existencia no respondería a una justificación moral, con un ilimitado dominio sobre sus propiedades.
Vemos pasar una romería de millonarios codiciosos cuyo fin es ganar dinero, sin responder a otra finalidad, apropiándose del esfuerzo de otros, a la manera de parásitos sociales, donde el control de las empresas queda en manos privadas sin rendir cuentas a nadie, sin importar los medios para obtener estos beneficios económicos, sin que nadie se pregunte si se incurrió en alguna irresponsabilidad para lograrlos.
No se dan explicaciones a nadie por ninguna de sus acciones, más allá de los escasos límites que la ley les impone.
Se supone que debemos creer que la vanidad del hombre de negocios, derramará el progreso sobre la humanidad como por arte de magia. Laski insiste en que el afán de lucro no nos permite construir una sociedad: prioriza la desigualdad, carece de empatía, de conciencia social comunitaria, de solidaridad, es violento, cruel, corrupto, conflictivo, excluyente y cuya victoria está destinada para el más fuerte.
El valor de la vida se subordina al afán de lucro, al mercado, donde todo se compra y se vende. "La supremacía de este afán es incompatible con la consecución de una vida plena, confunde los medios con los fines, mide la riqueza no por las cualidades de las personas, sino por el volumen de negocio"
Los propietarios son los sacerdotes de esta nueva religión..." siendo su argumento de fe la necesidad de proteger por encima de todo la integridad de sus derechos. No tienen en mente el servicio a la comunidad, más allá de creer que salvaguardar los derechos de propiedad es el mayor servicio que un ciudadano puede prestarle a la comunidad. Y cuando la comunidad se pregunta cómo es posible que se preste un servicio ignorando las repercusiones de los derechos de propiedad sobre los desposeídos, toda la maquinaria de la prensa y el Estado se pone en marcha para acallar tan ignorante blasfemia". (Laski. 2017, pp. 66 a 68)

Por otro lado, Étienne trata de comprender cómo es posible que muchas naciones soporten un tirano, siendo que no tiene más poder del que ha sido

otorgado por esas mismas naciones que lo entronizaron. ¿Cómo es posible que millones de seres humanos son avasallados no por obligación, no por una fuerza poderosa y externa, sino porque se hallan fascinados y encantados por el sólo nombre del "uno"?
¿Cómo es posible que se sometan a su propio tirano y que estén dispuestos amar al hombre que los odia y que los trata como siervos y esclavos? Trata de comprender cómo se puede vencer a ese tirano y cuáles son las causas por las cuales deseamos servirle en lugar de expulsarlo de nuestra presencia.
Como respuesta, el filósofo francés entiende que el vasallaje es un proceso que requiere tiempo y aprendizaje. Los hijos aprenden a someterse a través de sus padres por la costumbre que, según Étienne, es la primera causa de la servidumbre voluntaria; por el engaño, o por haber olvidado los derechos que protegen a los pueblos. Un pueblo criado en la servidumbre se conforma en vivir de ese modo.
En "Los peligros de la obediencia", Harold Laski nos recuerda que... " las sociedades estacionarias se distinguen de las progresivas, por el grado en el que se aferran a códigos de conducta tradicionales. El salvaje no osa transgredir las tradiciones, y se conocen casos en los que tras la violación casual e involuntaria de algún tabú sagrado, el infortunado transgresor murió de terror. Sin embargo la civilización occidental debe sus mayores triunfos a su afición iconoclasta; debe sus descubrimientos a hombres que, en algún campo determinado, se han mostrado deliberadamente escépticos frente a verdades hasta entonces consideradas indubitables. En este sentido, cabe decir que preservar los cauces por los que pueda fluir lo nuevo es condición necesaria de nuestro bienestar ". (Laski. 2017, p.15)

El miedo y la resistencia al cambio mantiene nuestra mente hermética, no nos permite ser escépticos ante la verdad absoluta de la tradición, propia de la "uniformidad monocorde" y de las sociedades estacionarias .
El "uno" resiste el pensamiento crítico, la desobediencia, el cuestionamiento de los dogmas fundamentales, la disposición al cambio, la introspección, la afición iconoclasta, el escepticismo ante lo que necesariamente "debe ser", ante la epistemología científica en constante transformación y cambio.

Según Laski... "cada vez más, vivimos una vida en la que alejarse de los convencionalismos entraña peligros: hay ideas de las que nadie debe dudar, libros que no podríamos dejar de alabar, maneras de comportarse ajustadas a la situación económica de cada individuo".

Romper con los convencionalismos, dudar de las verdades fundamentales, desviarse de la norma, nos conduce a un enfrentamiento contra la tiranía del "uno".

Laski entiende que la realidad está en movimiento, en un constante cambio, en un proceso de transformación, por lo tanto, cualquier lógica estacionaria, está arraigada en el miedo, la comodidad, y los intereses de una minoría. "La mayoría de los principios que hoy consideramos fundamentales fueron en otros tiempos y lugares juzgados inmorales o monstruosos. Nuestro juicio acerca de la propiedad, el matrimonio la religión o la educación ha cambiado bastante en el curso de la historia y seguirá cambiando"(...)" Y esto es así porque las leyes que nos gobiernan son una obra de síntesis de quien nos ha precedido: reflejan tan sólo las interpretaciones dadas por otros hombres a determinadas necesidades de la sociedad. Si cuanto ellas nos aportan contradijese nuestra propia experiencia y nuestras necesidades, sería absurdo dar por supuesta su validez y creernos nosotros los equivocados".

" Se considera así, que el hombre educado en la aquiescencia de lo existente disfrutará, por lo general, de una vida placentera; mientras que el que se dedique a protestar contra las injusticia o a defender verdades rechazadas por los poderes existentes, se embarca en una travesía condenada al naufragio"... y que "debemos perseguir nuestra propia felicidad y olvidarnos de nuestro prójimo", sin embargo..." no le debemos obediencia ciega e irracional a ningún Estado, a ninguna Iglesia : sólo les debemos todo el discernimiento de que sea capaz nuestro intelecto. Ningún Estado tiene cimientos más seguros que las conciencias de sus ciudadanos, y ningún Estado tendrá mejor salvaguarda contra el error que el respeto por esas conciencias". (Laski. 2017 p.24).

"A lo largo de la historia, los Estados han perecido no por falta de grandes propósitos, sino porque su obsesión por la uniformidad les privó de los instrumentos necesarios para cumplirlos. En cualquier comunidad, los grandes fines requieren ciudadanos de mentes lo bastante esclarecidas como

para apreciarlos, y los hombres y mujeres cortados sobre el mismo patrón, son incapaces de alcanzar estatura intelectual. Los hombres y mujeres cuyas mentes han crecido amordazadas no saben desplegar esa energía que está detrás de todos los grandes logros"(...) "La hostilidad implacable de un gobierno hacia la diversidad de opiniones es sencillamente un intento de impedir el examen racional de lo existente".

Laski ve en la desobediencia civil el reflejo del fracaso del gobierno el cual, debería hacer un examen de conciencia, ya que su función es la de atender a las necesidades de sus ciudadanos.

Para Étienne es una desgracia estar sujeto a un único amo. Esta situación genera profundas dudas, ansiedad, incertidumbre, sospecha, inseguridad, e indefensión, debido a que el sujeto puede abusar de su poder en cualquier momento y tiranizar a su pueblo.

Se pregunta cómo es posible que tantos seres humanos sean capaces de soportar la carga de un único tirano cuyo poder ha sido dado por el pueblo. Cómo es posible que un millón de hombres sean avasallados miserablemente y tratados como siervos y esclavos, no por el hecho de estar obligados por una fuerza poderosa, sino más bien por su fascinación, encantados por el sólo nombre del "uno". El pueblo le concede el poder al sujeto que al fin y al cabo termina por oprimirlo.

Para luchar contra el tirano no es necesario hacer algo sino dejar de hacerlo, no quitarle nada, sino no darle nada, rechazarlo, dejar de servirlo, no someterse, no consentirlo.

Étienne observa que el sometimiento colectivo es impulsado por fuerzas irracionales e internas del ser humano que lo vuelven contra sí mismo, que lo impelen a doblegarse ante un poder externo cruel e inhumano, de tal manera que nos disponemos abrazar las cadenas que nos atan.

Soportamos el sufrimiento que nos causa el "uno" sin tener en cuenta que somos numerosos y por lo tanto, más fuertes que el propio tirano.

Por lo tanto, es vergonzoso que las multitudes no sólo obedezcan, sino que se humillen ante la misma tiranía que les despoja de sus bienes, de sus padres, de sus mujeres, de sus hijos, y de la vida en sí misma.

“Sembramos nuestros campos para que el tirano los devaste, amueblamos nuestras casas para ser saqueadas, mientras que nuestros hijos son llevados a la guerra como soldados”.
El filósofo francés hace una diferencia entre servidumbre y esclavitud, siendo esta una condición más intensa y opresora.
Si bien la libertad es una virtud a la cual todos debemos aspirar, entonces se pregunta: ¿por qué los hombres carecen de deseos de ser libres? Se supone que si algo es bueno, entonces deberíamos luchar para alcanzarlo. Si esto es así, ¿cómo es posible que deseamos la servidumbre en lugar de la libertad?
Solo pueden resistir al “uno”, aquellos hombres que luchan por la recompensa de la libertad, estos hombres están dispuestos a ir al combate con mayor coraje y esperanza que los hombres codiciosos.
Para el filósofo francés el ser humano procura la libertad naturalmente, porque la búsqueda de la libertad es una tendencia innata. Si los seres humanos permiten ser sometidos se debe a dos factores importantes: que estén obligados hacerlo por la fuerza de las armas, o que hayan sido engañados.

Laski entiende que la libertad se construye colectivamente, es un proceso paulatino que demanda unidad, comunicación, lucha, paciencia, resistencia, esperanza, desobediencia civil, aprendiendo en primer lugar a ser críticos de nuestra propia cultura, de nuestros propios sistema de creencias, de nuestros propios valores, y paradigmas ante las cuales permanecemos socialmente arraigados.
No es posible lograr cambios estructurales si no generamos un pensamiento crítico que ponga en duda nuestras propias lógicas culturales.

Étienne habla de una hermandad fraternal universal, donde los más fuertes y hábiles deberán ejercer su poder para brindar ayuda a los más débiles. En su discurso aparece el concepto de “buena madre” y de Tierra. Donde la idea del amor materno incondicional está presente inconscientemente como una alternativa al “uno”. Nosotros lo entendemos como una visión integral de la vida, una forma de sustituir el “uno” como sistema patriarcal por una mirada ecológica e interdependiente.

Esta "buena madre" de Étienne:

1) "Nos ha concedido a todos la totalidad de la tierra para habitarla".

2) "Nos ha alojado a todos bajo el mismo gran techo".

3) "Nos ha forjado a todos con la misma materia, con el objeto de que, como en un espejo, cada uno pueda reconocerse en su semejante".

4) "Nos ha hecho a todos el hermoso regalo de la voz y la palabra para unirnos y confraternizar comunicarnos e intercambiar nuestros pensamientos".

En menos de una página, el autor menciona ocho veces la palabra todos para referirse a esta "buena madre", la cual nos ha concedido a TODOS, "la totalidad de la tierra para habitarla"

Nos ha alojado a TODOS "bajo el mismo gran techo".

Nos ha forjado a TODOS "con la misma materia".

Nos ha hecho a TODOS, "el hermoso regalo de la voz y la palabra para unirnos y confraternizar", para comunicarnos e intercambiar nuestros pensamientos, para que TODOS juntos "formáramos una sola cabeza" para comprender que TODOS "somos naturalmente libres", en la medida que TODOS "somos iguales", porque TODOS "participamos de una mutua compañía para que no seamos esclavos de nadie". (Étienne. 2011, p.31)

El "uno" de Étienne guarda relación con la igualdad, la hermandad humana, la participación, la unidad, la solidaridad, la libertad, y la creación, donde "la naturaleza es el primer agente de Dios" y por lo tanto agente del "uno".

Esa "Totalidad de la tierra", donde todos estamos "...alojados bajo el mismo gran techo" que nos protege y nos cubre, responde a la representación inconsciente del vientre materno.

El pueblo es la sangre, el oxígeno y la existencia del "uno", sin este apoyo popular el "uno" muere como tal transformándose de esa manera en materia.

El poder del "uno" no radica en sí mismo, basta que los pueblos tomemos conciencia y nos unamos para desbaratar su autoridad, aislándolo, abandonándolo, ignorándolo, y desobedeciéndole.

El poder del pueblo no radica necesariamente en hacer algo sino en no hacerlo. A pesar de ello nos dejamos saquear, devastar, y despojar lo más preciado que tenemos, de tal manera que somos nosotros la causa de nuestros propios males.

Nuestra ruina, infortunios, y estragos no provienen necesariamente de fuerzas externas, sino de enemigos internos que nosotros mismos hemos construido. Somos nosotros los que hemos entronizado al "uno" como un dios, como un ser fabuloso, todopoderoso, que merece nuestra sumisión incondicional.

Estamos aprendiendo y tomando conciencia sobre la importancia de la inclusión social, de los vínculos humanos, la resistencia ante la discriminación, la lucha colectiva contra el racismo, la reivindicación sobre los derechos humanos de las mujeres, el acceso a la participación política, a la educación, trabajo y salud.

La importancia de convivir con lo diferente en la vida social, comprendiendo que el aprendizaje se enriquece a partir de la heterogeneidad.

Con el fin de llegar a la discusión, hoy más que nunca, hemos puesto una serie de temas sobre la mesa teniendo en cuenta que hablar de ellos en el pasado era muy difícil y hasta impensable.

Estamos cuestionando crecientemente la familia tradicional, resistiendo los peligros de la herejía, del peso de la culpa impuesto por la sociedad, sufriendo la intolerancia, la burla, el odio, la violencia, la prisión, la represión, el desprecio por lo que es diferente a la norma familiar, sexual, ética, estética y dietética.

Hemos visto el nacimiento de movimientos de liberación, al mismo tiempo que experimentamos un acercamiento a la naturaleza, la ecología profunda y los movimientos animalistas.

Debemos subrayar que los derechos civiles no aparecieron por sí mismos, no irrumpieron como un don de la democracia la libertad y la paz que supuestamente promueven los estados burgueses. Fueron el fruto de continuas protestas, activismo, resistencias, desobediencia civil, movimientos sociales, sindicales, manifestaciones, confrontaciones, enfrentamientos, turbulencias, formación de organizaciones, y de luchas colectivas.

El "Uno" tuvo sus albores en los panteones de los dioses, se ha producido y reproducido como el poder masculino, el falo, el varón reproductor, el semen vivificador, el faraón, el emperador, la jerarquía sacerdotal, los gobernantes "divinos", los estados cristianos y burgueses, el monarca, el señor feudal; ya

sea bajo narrativas filosóficas, ontoteológicas y científicas, tomando nuevos destinos, mediante la familia monógama, la individualidad, el dogmatismo, la supervivencia del más apto, la esclavitud, el capitalismo, la representación omnipotente del empresario, la libre competencia, la supremacía del hombre blanco: el egoísmo, el odio, la soberbia, el rechazo al colectivismo, a la solidaridad, al altruismo y la idea del mérito individual absoluto, son manifestaciones que tienden a construir, reconstruir y perpetuar el "Uno".

La construcción de Europa como "uno", pasando de ser periferia a ser centro, la ubicamos a comienzo de la modernidad mediante el hombre blanco "superior", heterosexual, occidental, cristiano, principalmente anglosajón del norte de Europa.

El currículo construido por El "Uno" ha invisibilizado, despreciando, deformado e infravalorando las creaciones no europeas, ya sea la tradición, la religión, la filosofía, el arte, la arquitectura, la cultura, y el idioma de los pueblos colonizados.

La esclavitud ha generado un trauma colectivo y civilizatorio hasta el día de hoy. Negar esta realidad como acontecimientos del pasado no nos permite alcanzar la libertad como civilización. Del mismo modo como se amparaba la esclavitud y se defendía la supremacía del más fuerte como lógicas científicas incuestionables, hoy se defiende el sistema capitalista.

No son pocos los historiadores, que al hablar de la prosperidad de las potencias colonizadoras europeas, ponen sordina ante las verdaderas causas de esta prosperidad, ocultando de esa manera construcción de riqueza sobre una pila de cadáveres de hombres, mujeres niños y ancianos, sobre el exterminio de pueblos expoliados, esclavizados, bajo el pretexto de civilización.

Ya he mencionado en trabajos anteriores ciertos pasajes de Buck Morss relacionados con la esclavitud. En su "Hegel y Haití", afirma que... "La paradoja entre el discurso de la libertad y la práctica de la esclavitud, marcó el ascenso de una sucesión de naciones occidentales dentro de la incipiente economía global moderna. Holanda es el ejemplo más temprano a tomar en cuenta. Su "Edad de Oro" desde mediados del siglo XVI, hasta mediados del siglo XVII, fue posible gracias a su dominio del comercio global, incluyendo el tráfico de esclavos como factor fundamental.

Pero si seguimos al más sobresaliente de sus historiadores modernos, Simon Schama, cuya densa descripción de la Edad de Oro de la cultura flamenca se ha vuelto desde su publicación en 1987 un modelo dentro del campo de la historia cultural, nos encontraremos con una sorpresa. Asombrosamente, el tema de la esclavitud, el tráfico de esclavos y el trabajo esclavista no se discuten nunca en The Embarrassment of Riches, un relato de más de seiscientas páginas sobre cómo la nueva República Holandesa, desarrollando su propia cultura nacional, aprendió a ser rica y virtuosa al mismo tiempo. Pasa inadvertido el hecho de que la hegemonía flamenca en el comercio de esclavos (reemplazando el protagonismo de España y Portugal) contribuyó sustancialmente al enorme "exceso" de riqueza, descrito por Schama como un problema moral y social durante el siglo del la "centralidad" holandesa en el "comercio mundial." (Morss.2005, p.12)

Psicológicamente las independencias nacionales han traído consigo cierto sentimiento de seguridad, expansión y libertad, pero al mismo tiempo de separación y de angustia. Debido a su cosmovisión jerárquica, el hombre criollo, blanco y euro descendiente, podía sentirse superior ante el esclavo y el indígena, sin embargo, no podía hacerlo ante el europeo, "legítimo", por el hecho de sentir cierto grado de inferioridad ante él.
Tal vez hubiese deseado haber nacido en Europa o en los Estados Unidos, en medio de una población "verdaderamente blanca" y racialmente superior, sin embargo, el destino no le permitió esa afortunada posibilidad.
Siempre buscando la aprobación del europeo, el hombre blanco, "criollo", descendiente de europeos, sentía un profundo rechazo por las "razas" y pueblos "inferiores" que habían habitado este continente antes de la llegada de los colonizadores. Se veía a sí mismo en una posición intermedia entre el europeo al cual admiraba y el "salvaje": el negro, el indio y el mestizo, a los cuales despreciaba y al mismo tiempo estaba obligado a convivir con ellos. Debían construir sus naciones juntamente con pobladores que no querían integrar, que no compartían su color de piel, su religión y sus costumbres, habitantes a los cuales odiaban y despreciaban.
Estos "criollos" eurodescendientes, padecían cierto sentimiento de inferioridad que lo compensaban a través de manifestaciones de

autoengrandecimiento, soberbia, narcisismo y vanidad. En realidad no eran europeos "legítimos" y por lo tanto, debían esforzarse para demostrarse a sí mismos y a la sociedad "culta" que eran tan "civilizados" como los propios europeos.

Los nativos y descendientes de negros africanos, eran considerados seres "inferiores", ignorantes, idólatras, que debían ser cristianizados, "civilizados", asimilados y "blanqueados" por una cultura superior.

Como vieron que no era posible eliminarlos por completo de una vez y para siempre, el europeo y el criollo creyeron en la fantasía que al tratarse de seres superiores, estaban dotados biológicamente para blanquear y asimilar a estas razas "inferiores". Para lograrlo, creyeron que era necesario traer inmigrantes europeos y obtener de esa manera la desaparición genética y paulatina de la población nativa y negra indeseable.

Hegel estaba convencido que estos mismo seres "inferiores" desaparecerían al mezclarse con el hombre blanco europeo superior, fuertemente influenciado por la cosmovisión colonialista, Hegel expresó lo siguiente:

"De América y su cultura, especialmente por lo que se refiere a Méjico y Perú, es cierto que poseemos noticias, pero nos dicen precisamente que esa cultura tenía un carácter del todo natural, destinado a extinguirse tan pronto como el espíritu se le aproximara. América se ha mostrado siempre y se sigue mostrando floja tanto física como espiritualmente. Desde que los europeos desembarcaron en América, los indígenas han ido decayendo, poco a poco, al soplo de la actividad europea, y con ellos no podían mezclarse los aborígenes, sino que fueron desplazados." (...) "Puesto que la raza originaria desapareció, o poco menos, la población activa, procede, en su mayoría, de Europa, y lo que tiene lugar en América viene de Europa. Europa arrojó a América su caudal sobrante de personas, de un modo parecido a como muchos emigraron, de las ciudades imperiales donde la industria preponderaba y se petrificaba, hacia otras ciudades que no se hallaban en semejante situación y en las que la carga de impuestos no era tan onerosa." (Hegel.1970, p.106)

Estas ideas fueron compartidas por notables intelectuales eurodescendientes en América, pero que no pudieron superar la cultura racista eurocéntrica.

Tengamos en cuenta el ex-presidente argentino y docente Domingo Faustino Sarmiento, el médico Raimundo Nina Rodrigues en Brasil y en el director del Museo Nacional de Río de Janeiro, el botánico Ladislau de Souza Mello Netto. El político y reformador educativo José Pedro Varela en Uruguay, el filósofo José Manuel Briceño Guerrero en Colombia, el abogado y pedagogo José Vasconcelos Calderón en México, entre muchos otros.
Lamentablemente tuvimos que sufrir violencia y ríos de sangre, para tomar conciencia de esta falacia antropológica y para comprender que hemos construido un muñeco de trapo que aún no terminamos de desvestir.

Retornando al "uno"de Étienne; el filósofo francés compara al tirano con un tumor maligno que se manifiesta en un lugar del cuerpo y a partir de su aparición, todos los humores se dirigen a la parte deteriorada.
La tiranía se expande, produce y reproduce ambición, codicia, y avaricia. El mundo que habita el tirano es un mundo de traición, chantaje, sospecha, desconfianza, crueldad, odio, venganza, codicia y violencia.
Este empuje que tiende a devolver al ser vivo al estado inorgánico, se dirige primeramente hacia sí mismo bajo tendencias autopunitivas y autodestructivas y secundariamente es dirigido hacia el exterior, cuyo fin es la destrucción del objeto externo.
Debemos tener en cuenta que todo observador tiene en mayor o menor medida ciertas limitaciones sobre lo que observa. Estamos condicionados por nuestra propia cultura, la cual nos revela ciertas realidades, pero al mismo tiempo nos oculta otras.
A pesar de su capacidad de auto escrutinio, su comprensión de los mecanismos inconscientes, su amplio conocimiento científico, sociológico, antropológico, histórico; de su genio y erudición, Freud no alcanzó a tomar conciencia de la influencia patriarcal y colonial de su época.
El "Uno" no está sometido bajo el complejo de castración, Freud tuvo una visión eurocéntrica de la cultura. Contempló a la mujer como un hombre castrado, de tal manera que la mitad de la humanidad, es una edición castrada de la otra mitad y por otro lado, el hombre blanco europeo, se ha erigido como el modelo del hombre universal.

Edward Said, en su libro "Freud y los no europeos", afirmó que..."la conciencia de Freud sobre la existencia de otras culturas no europeas; (con excepción tal vez de la egipcia), está definida por su educación judeo cristiana, y por los presupuestos humanísticos y científicos que le confieren su particular sello "occidental". De tal manera que el interés de Freud por ese Otro, " se trata de un Otro reconocible principalmente por los lectores familiarizados con la antigüedad grecorromana y hebrea y con la posterior influencia de estas civilizaciones en las distintas lenguas, literaturas, ciencias, religiones y culturas europeas modernas, que él tan bien conocía".

"Como la mayoría de sus contemporáneos, Freud sabía que existían otras culturas valiosas, merecedoras de reconocimiento. Menciona, por ejemplo, las de India y China, pero sólo de pasada, y únicamente cuando, para poner un ejemplo, la práctica de la interpretación de los sueños podía tener un interés comparativo para los investigadores europeos del tema". (...) "Para Freud, las culturas africanas, australianas o del Pacífico, de las que tantas cosas tomó, habían quedado relegadas y olvidadas." (Said. 2006, pp. 35 a 37)

La historia ha sido construida por hombres; la religión, la filosofía y la ciencias, han sido el producto masculino y el psicoanálisis no escapa de ello. Que la ciencia no incluyó a las mujeres, salvo ciertas excepciones es un hecho histórico indiscutible.

Gerda Lerner, en "La creación del patriarcado", señala la influencia determinante y modeladora que ha tenido el pensamiento aristotélico y su doctrina del poder de procreación masculino en la ciencia y la filosofía occidentales. Para Aristóteles, el origen de la vida humana era atribuido a la contribución masculina en la procreación. El semen no aporta un componente material al embrión, sino espiritual, por lo tanto la contribución masculina es "más divina".

El primer principio del movimiento de la vida según Aristóteles es masculino, trabaja la materia inerte aportando la forma a lo que crea, por consiguiente es creador, espiritual, activo y superior; en cambio, la contribución femenina es sustancia material pasiva e inferior a la del varón.

Tanto para Aristóteles como para Freud, la mujer es un varón mutilado, castrado, incompleto. Gerda Lerner, cita un pasaje de la historiadora Maryanne Cline Horowitz, de su artículo "Aristóteles y la mujer", en donde el

filósofo llega a la conclusión que "... igual que los hijos de padres mutilados nacen unas veces mutilados y otras no, también los hijos nacidos de mujer, son a veces mujeres, y otras, en cambio, varones. La mujer es, y siempre ha sido, un varón mutilado, y la catamenia es semen sólo que no en estado puro; hay una sola cosa que no se puede encontrar en ellas; el principio del ánima".(Horowitz.1976, p.183).

Ya hemos hablado en otras ocasiones que cuando un pueblo patriarcal invade a otros pueblos matriarcales, impone sus dioses masculinos sustituyendo a las diosas del panteón enemigo, ya sea destronándolas, humanizándolas, situándolas bajo la función de esposas y servidoras de los dioses, castrándolas simbólicamente, perdiendo su capacidad vivificadora y su dotación biológica, siendo responsables por haber traído el mal al mundo. La respuesta a la castración como mecanismo de autoridad de poder y total dominio sobre los pueblos sometidos y sus dioses, lo vemos en el mito de Sansón y Dalila. Estos personajes representan en realidad a dos dioses mitológicos que han sido humanizados. El mito ha tomado un carácter histórico a través de un contenido político, por el cual un juez israelita es traicionado por una mujer filistea.

El personaje de Sansón es el sustituto del dios Sol y Dalila una diosa pagana que logra castrarlo simbólicamente al cortarle el cabello. Los cabellos de Sansón, sus trenzas, representan los rayos solares que son eliminados, quedando a oscuras cuando sus ojos fueron arrancados de sus órbitas.

Lo mismo sucede con la historia de Ester, un personaje bíblico judío; una diosa que perteneció una vez al panteón politeísta y que luego fue destronada debido al proceso de consolidación del monoteísmo y la evolución por la cual un único Dios tomaría más tarde el poder hegemónico entre todos los dioses. Ester representa a la diosa babilónica Istar, equivale a la Venus de Roma, Inanna de Sumeria y Astarté en Canaán.

Volviendo a Étienne. Según el filósofo francés, la servidumbre se genera mediante un proceso de "acostumbramiento", es decir, los pueblos se "acostumbran" paulatinamente a la servidumbre, a través de la influencia de la familia patriarcal y de determinadas condiciones sociales que alientan la sumisión ante el propio tirano. Según Étienne, este proceso es similar a la

práctica de mitridatismo, a la autoadministración de pequeñas dosis no letales de veneno, desarrollando de esa manera inmunidad hacia la ponzoña de la tiranía.
La servidumbre es un veneno que solo puede ser tolerado mediante un proceso de asimilación lento y gradual, por el cual, el tirano pasa de ser un objeto externo para integrar la identidad del Yo. Este proceso paulatino es eficaz porque nos permite asimilar al tirano e integrarlo subrepticiamente sin sufrir un deterioro masivo y sin tomar conciencia de nuestra propia voluntad de servidumbre.

Es importante señalar que debido a fuertes vínculos, el líder tiránico y sus seguidores comparten rasgos psicológicos similares a una asociación simbiótica, de tal manera, que basta con analizar tan sólo los rasgos del tirano para tomar conocimiento de los rasgos psíquicos de sus acólitos.
La cosmovisión del tirano: su forma de pensar, de interpretar la realidad, sus creencias, sus ideas, sus afectos, su odio hacia la vida, es compartido por la misma población que lo admira. Este vínculo con la población se expresa mediante mecanismos inconscientes, irracionales, que no responden necesariamente a motivos conscientes.
Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que estos mecanismos no responden únicamente a motivos económicos, sino que están destinados a expresar un sentimiento de odio, frustración, impotencia, soledad, duda e insignificancia. Comparten con el líder tiránico el mismo desprecio por los débiles y por la debilidad en sí misma.
En su cosmovisión, el tirano ve en la naturaleza y en la existencia misma, entidades débiles y poderosas que se abaten entre sí; unas se someten a las otras; unas dominan y las otras obedecen, unas deben continuar viviendo y las otras deben morir.
Ambos actores: el líder tirano y sus esbirros se someten servilmente a un poder que han concebido como superior, ya se trate del "Uno", Dios, el Destino, o la Naturaleza; sin embargo y al mismo tiempo, someten a su voluntad a los más débiles, inermes y carentes de poder.
Para el tirano el pueblo es necesario pero al mismo tiempo es despreciado. Logra en cierta medida disimular ese desprecio que siente por sus propios

partidarios, bajo formas exageradas de enaltecimiento, adulación y racionalizaciones.
Por otro lado, sus partidarios no toma consciencia de ese desprecio, lo que genera un profundo sentimiento de impotencia, debido a que sus partidarios jamás serán aprobados por el tirano a quien admiran.
No nos es posible hacer un análisis del tirano, del colonizador, o del dictador, sin analizar los vínculos que estos establecen con sus partidarios.

Étienne define como la "escoria del pueblo, poseída de una notable avaricia", una "ardiente ambición y maldad", a las muchedumbres que se agrupan como un tumor en torno al tirano.
Para el filósofo francés esta "escoria", estas personas despreciables, rastreras, serviles, se vinculan con el tirano, se organizan para despojar, masacrar y asaltar a la población. La servidumbre se va extendiendo por todo el pueblo como una estructura piramidal, en cuyo vértice encontramos al "uno".
Étienne se sorprende cuando piensa en la gente que alaba al tirano, que se aproxima a él con tal de recibir beneficios a cambio de servidumbre. Se sorprende de la "estupidez" del pueblo servil y "rastrero" que alaba al tirano, que abraza la servidumbre.
Es necesario mirarse a sí mismo primeramente y mirar al otro como una forma de tomar conciencia de nuestros actos, debemos buscar la unidad colectiva porque nada podemos hacer en forma aislada contra el tirano.
Para el filosofo francés, los aldeanos, los campesinos aplastados, maltratados y condenados a trabajar, son mas libres que el tirano y sus allegados, es decir, son más libres que "la parte ignorante y grosera del pueblo".

Ya hemos visto que los mecanismos sádicas y masoquistas son propios del carácter autoritario. El sujeto somete al débil, pero al mismo tiempo se somete incondicionalmente ante un poder que considera superior.
Erich Fromm expresa notablemente que... " millones de hombres se dejan impresionar por la victoria de un poder superior y lo toman por señal de fuerza. No hay dudas que el poder ejercido sobre los individuos constituye

una expresión de fuerza en un sentido puramente material. Si ejerzo el poder de matar a otra persona, yo soy "más fuerte" que ella. Pero en sentido psicológico, el deseo de poder no se arraiga en la fuerza sino en la debilidad (...) en la medida que el individuo es potente, es decir, capaz de actualizar sus potencialidades sobre "la base de la libertad y la integridad del yo, no necesita dominar y se halla exento del apetito de poder". (Fromm.1993, p.163)

Étienne afirma que el labrador y el artesano, doblegados por la fuerza de las armas y obligados a obedecer, son libres porque no se han doblegado voluntariamente al tirano, sin embargo, el tirano "es mendigo del favor de quienes lo rodean".

Para Étienne la libertad es un acto interno, de dignidad, por lo tanto, un pueblo puede ser libre aún bajo la dictadura del tirano y bajo las fuerzas externas que lo oprimen. En cambio, la población "rastrera y mayoritaria" se somete incondicionalmente a su tirano sin la acción de una fuerza represiva material que lo obligue.

El tirano vive en un estado de alerta; "no cree nunca asegurar su poder hasta no tener bajo su dominio hombres sin ningún valor, embruteciendo a sus súbditos", cuidándose constantemente que sus allegados no le corten la oreja. Vive en un mundo de traición, espionaje, chantaje, intimidación, soborno, venganza, odio y su camino es una pendiente que conduce a la muerte.

El filósofo francés, menciona como ejemplo del tirano y su tiranía, la victoria de Ciro al apoderarse de Sardes, capital de Lidia, tomando prisionero a Creso, su rey. Como consecuencia de estos hechos, los habitantes de Sardes se rebelaron. Ciro no quería destruir una ciudad tan bella, ni mantener un ejército allí mismo para dominar a la ciudad, por lo tanto, tuvo una idea más eficaz para asegurar su posesión, "instalando casas de desenfreno y prostitución, tabernas y juegos públicos y dictando una ordenanza que permitía a los ciudadanos entregarse a todos estos vicios" .

Del mismo modo, los medios de comunicación se encargan en la actualidad de entretenernos, distraernos, desinformarnos, anulando toda forma de pensamiento crítico e intentos de desobediencia dirigidos al poder hegemónico, para que los intereses del opresor y sus allegados no sean amenazados.

Se trata entonces de desviar la atención del objeto principal hacia otros objetos secundarios y de esa manera lograr que el descontento social, la frustración y el resentimiento, no se enfoquen en los verdaderos responsables del problema, sino en los chivos expiatorios para desviar la impotencia y el odio social y depositarlos en otros objetos secundarios.

En la actualidad, un número considerable de esa población "rastrera" nació en un contexto de pobreza, en medio de carencias materiales, sin embargo, a pesar de sus sufrimientos, se han convertido en opresores, desleales a su propia nación, infieles a sus vínculos más profundos, traidores de la tierra que los vio nacer desde el vientre materno. Son éstos los que imploran la intervención militar de los tiranos imperialistas para destruir, bombardear, e intervenir en sus propias naciones y satisfacer su codicia.
Muchos de ellos se han olvidado de sus experiencias pasadas, de haber nacido en calles de tierra, de haber vivido en la precariedad soportando la crudeza de los inviernos y la escasez económica.
Hoy se avergüenzan de su condición social anterior. Su propia arrogancia, codicia, odio, es una respuesta que psicológicamente procura compensar un profundo sentimiento de inferioridad, impotencia e insignificancia.
Éstos son los amantes de la pomposidad, el prestigio y la fascinación por el poder, los que se identifican con el agresor, los que se someten ante la tiranía.
Estas son las "plantas rastreras", sin dignidad, que odian el vientre de su propia madre tierra. Son los perros que se sienten orgullosos de cuidar la mansión del tirano aunque tengan que dormir a la intemperie.

Étienne afirma que los amantes del tirano desprecian a los que se preocupan realmente por el bienestar de su pueblo. Existe una parte considerable del pueblo que es incapaz de discernir entre el sujeto que desea su bienestar y quién lo odia.
Alimentamos nuestros propios parásitos que viven a nuestra expensa. Son parásitos letales que se alimentan de nuestra energía productiva, consumen nuestras esperanzas, extraen nuestros recursos vitales a cambio de nada. Se adhieren a la estructura de nuestras naciones convirtiéndonos en huéspedes

impelidos a proporcionar alimento y refugio. Se nutren de nuestra sangre, se arraigan y maduran aniquilando todo vestigio de vida.
Según el filósofo francés, estos enemigos internos, estas "plantas rastreras", carentes de autoestima, de dignidad, que a través de un sentimiento de impotencia e insignificancia, complacientes, imitadores, aduladores, serviles, llegan incluso a negarse a sí mismos para someterse incondicionalmente, procurando siempre la obediencia y esforzándose vanamente para ser aprobados.
Disfrutan al complacer al agresor, desean conocer los deseo del tirano, descubrir sus secretos para saber como agradarle y son capaces de sacrificar ciertos placeres personales con el propósito de ver complacido al hombre que en realidad los odia.
Un pueblo que no ve otra alternativa que la obediencia, que teme al cambio, que cree estar más seguro y amparado en su oscuro rincón, es un pueblo que no ha tomado conciencia de su potencial, de sus capacidades para romper las cadenas que le atan.

Por otro lado, Laski observó que era "normal que el estadista, el millonario o el soldado, señalen en qué forma ha de organizarse la vida; pero en cuánto oímos hablar de ello al simple ciudadano, nos pasma su osadía o nos indigna su intromisión. Sin embargo, es al simple ciudadano al que más afecta la imposición de normas basadas en experiencias ajenas, y más aún cuando los gobiernos tienden a definir con creciente precisión los límites de la vida que ha de llevar. Si no hace valer su parecer respecto a las imposiciones y no se une a otros para defender sus puntos de vista, la vida del ciudadano puede llegar a convertirse en una permanente frustración de sus aspiraciones personales". (Laski. 2017, p.25)
Es el poder militar, los millonarios, los estadistas, los que nos enseñan cómo tenemos que vivir. Los negligentes, los que aceptan pasivamente las órdenes de la autoridad, no están en condiciones de reclamar para si el título de hombres civilizados. Laski entiende por civilizado al ciudadano crítico ante los poderes opresores.
El miedo no nos permite tomar decisiones, nos induce a un sentimiento de impotencia, insignificancia y derrota, no tomamos conciencia que los pueblos

cuando permanecen unidos, sólo así son capaces de derrotar las mezquinas tiranías. La indiferencia pública ante las injusticias, la aquiescencia, la apatía, la pasividad de los ciudadanos, le permite al Estado tiránico prolongar el sufrimiento social. Nos apresuramos a ponernos las cadenas, antes que otros nos las pongan.

El miedo al fracaso nos paraliza, nos derrota y refuerza la autoridad de quienes abusan de ella, la indocilidad es para Laski el espectro más temido por la autoridad. La coerción de los gobiernos siempre tiene un límite cuando los ciudadanos nos rehusamos a prestar obediencia.

Para Laski, el Estado teme emplear la fuerza ante la oposición de un grupo organizado de ciudadanos, es necesario por lo tanto tomar la iniciativa, sabiendo que una multitud espera que alguien dé el primer paso; nuestra protesta no quedará aislada, ya que muchos otros "lamentan las injusticias que denunciamos" o "ignoran las órdenes que desobedecemos".

Somos nosotros los ciudadanos quienes debemos estar convencidos de la validez de las decisiones del Estado y de sus expertos, debemos recordarle siempre al Estado los límites que éste tiene para evitar la tiranía.

En realidad, los Estados desconfían de sus propios ciudadanos; lo subestiman y la democracia burguesa es una forma de poder y control para mantener a la ciudadanía lejos de una participación amplia y verdaderamente transformadora.

Por lo tanto, afirmamos con Laski que erróneamente..."se considera que el ciudadano educado en la aquiescencia de lo existente disfrutará por lo general de una vida placentera, mientras que el que se dedique a protestar contra las injusticias o a defender verdades rechazadas por los poderes existentes, se embarca en una travesía condenada al naufragio"(...)"La tiranía no desea base más sólida que el letargo de la conciencia ciudadana, la autocracia nace de la seguridad de que no habrá sublevación contra la injusticia" (...) " La función de un gobierno es la de satisfacer los deseos racionales de los ciudadanos o, en el peor de los casos, permitirles esa satisfacción; y nada se aproxima tanto a la frustración de sus propósitos como la aquiescencia ante su prohibición. Si los ciudadanos callan ante la negativa de que su voz sea escuchada, los grandes intereses darán por descontado que el silencio es consecuencia de no tener nada que decir. Y el

hábito adquirido de la aquiescencia, no sólo transforma al ciudadano en inerte y aletargado receptáculo de órdenes, sino que contribuye a que el gobierno se persuada de que bastará con mantenerse firme para que sus imposiciones, por raras que puedan ser, sean aceptadas. Ante actitudes como éstas, sin una constante y necesaria vigilancia, las libertades ciudadanas no podrán perdurar. (Laski. 2017 p.21)
Es el letargo de la conciencia ciudadana, la aquiescencia, la pasividad lo que impide la sublevación contra las injusticias y solidifica la base de la tiranía. Los corruptos, inhumanos e injustos ejercen autoridad porque nadie los ha desafiado en el pasado, no nos animamos a protestar, esperamos pasivamente que otros lo hagan primero para sumarnos posteriormente.

Todos los revolucionarios tuvieron que optar por desobedecer, porque ..."la idea que ellos tenían del futuro no concordaba con la decretada por la autoridad tradicional". Es decir, gracias a la desobediencia organizada revolucionaria, al pensamiento crítico y a los ciudadanos que la ejercieron, sufriendo peligros y persecuciones, sin ellos, aún estaríamos viviendo en cavernas.
No debemos obedecer ciegamente al poder político ni religioso, las ideas deberán ser expuestas a la crítica ciudadana. Los cimientos de un Estado, su seguridad, está determinados por la conciencia de sus ciudadanos, su intelecto, discernimiento, y no en la obediencia irracional. No se trata de obedecer tan sólo porque lo demande una ley divina, o porque lo imponga un gobierno, el desarrollo del pensamiento crítico de sus ciudadanos es fundamental. El libre examen, la introspección, la confianza, el respeto por el pensamiento de la ciudadanía, nos libra de cometer errores. Por lo tanto, según Laski, el mayor daño que puede ocasionarse un Estado es precisamente interpretar la conciencia ciudadana como un agravio.
Los cimientos de un Estado se fortalecen cuando se logra expandir la personalidad de los ciudadanos, por lo tanto, asfixiar su expansión constituye el mayor de los crímenes.

He preferido cambiar el término griego de democracia por el de participación popular, entendiendo que aquél ha sido manipulado históricamente y porque

su significado original jamás integró a toda la ciudadanía. El concepto de democracia y de capitalismo han sido manipulados y usados como un fetiche, como un medio de poder para perpetuar la hegemonía colonial e imperialista. Hemos sido persuadidos históricamente por la falacia de que los Estados Unidos representan un baluarte de la libertad y de la democracia; un ejemplo para el mundo; sin embargo, sus ideas religiosas y su filosofía política, su ideología estructural, partiendo ya desde su independencia concibieron a sus propios ciudadanos como personas indignas de confianza.

El historiador Richard Hofstadter, señala que los hombres reunidos en Filadelfia en el verano de 1787 para redactar la Constitución, eran hijos de hombres de elevada posición social, una clase privilegiada, comerciantes, hombres de negocios, propietarios de plantaciones, abogados, esclavistas, especuladores e inversionistas.

Ellos veían en cada ser humano a un átomo de egoísmo y por lo tanto entendían que debían cuidarse a sí mismos. Nunca desearon extender la libertad a los sectores que más lo necesitaban, como los esclavos negros y los sirvientes sujetos a contrato.

Cuando la cláusula de la Declaración de Independencia afirma que "todos los hombres han sido creados iguales", se trata de una afirmación legal, no en sentido político y psicológico. Esta afirmación señala Hofstadter no quiere decir en absoluto... "que un granjero sucio o ineducado, o un calafateador de buques con las manos mugrientas, fuese comparable a Schuyler, Washington, o Pinckney.

El significado para ellos era simplemente éste: que las colonias británicas tenían idéntico derecho natural de auto gobernarse como pudiera tenerlo la propia Inglaterra y que el norteamericano medio era legalmente el igual del inglés medio" .

Se suponía que el gobierno se equilibraría por sí mismo siguiendo la mecánica de Newton, por lo cual, existía un orden racional en el universo que debía de ser aplicado a la política, donde un Estado se equilibra por sí mismo y se organiza armoniosamente como lo hacen los planetas alrededor del Sol. Todo deberá tender hacia una condición de homeostasis natural sin la intervención humana. Podemos afirmar entonces que se creía en la existencia de una interacción entre la física, la astronomía y la política. El

orden racional del Universo se transfiere a la política, de tal manera que los gobiernos pueden edificarse en los principios de la naturaleza.

Debemos tener en cuenta además la creencia en la maldad natural del hombre, la influencia calvinista de la predestinación y la filosofía de Hobbes en la creación de la Constitución, y la cosmovisión centrada en la lógica de que la condición natural del ser humano está fundamentada en el estado de guerra. El hombre es pecador, está enemistado con Dios, es esencialmente rebelde y por lo tanto debemos dudar de él y controlarlo.
Es imposible confiar en los ciudadanos cuando éstos representan una amenaza, debido a que son naturalmente egoístas y pendencieros. La Constitución debía controlar estas tendencias egoístas, innatas, heredadas por el pecado original y las transgresiones humanas, por lo tanto, se desconfiaba de sí mismo, de la humanidad y de las normas que llamaban "democráticas".
Se supone que el egoísmo, la maldad, la violencia, la guerra, son condiciones indeseables, pero al mismo tiempo, humanamente naturales y por lo tanto inevitables, imposible de ser erradicadas del ser humano.
La guerra no puede combatirse, solo controlarse y las armas siempre serán necesarias para lograrlo.

El concepto que tenemos del ser humano es vital para construir una sociedad determinada y para erigir el tipo de estructura económica, social y política. Del mismo modo la esperanza, la libertad, la paz; o por el contrario, la alienación, la opresión y la guerra, se construyen de acuerdo a nuestra cosmovisión, al concepto que tengamos del ser humano.
Desde los albores de este imperio estadounidense, la "democracia" fue vista como una amenaza por los comerciantes, los inversionistas, y los grandes terratenientes esclavistas, era comprendida como una etapa transitoria que evolucionaría inevitablemente hacia una tiranía.
Hofstadter señala que para Elbridge Gerry, la democracia era la peor de todas las enfermedades de la política, por lo tanto era necesario que el pueblo tuviese la menor influencia posible sobre el Gobierno. Del mismo modo Charles Pinckney proponía "que no llegase a ocupar la Presidencia

nadie que no estuviese valorado por lo menos en cien mil dólares", y John Adams escribió a John Taylor de Carolina lo siguiente: "Recuerda esto: la democracia nunca dura mucho tiempo. Se gasta pronto, se agota y finalmente, acaba por matarse. Todavia no ha existido ninguna democracia que no haya terminado suicidándose". (Hofstadter. 1969, p.15)

La aristocracia temía que la democracia amenazara sus propios intereses y posesiones y que las masas desheredadas de las ciudades se sublevasen quitándole la propiedad de las tierras.

La idea del pueblo como incapaz de retener el ejercicio de poder y de decidir lo que es correcto, lo condena como una amenaza que se debe controlar y domar. Las ideas democráticas nunca fueron gratas a las clases privilegiadas, que estaban ocupadas en ampliar sus privilegios. El concepto de libertad estaba ligado a la propiedad no a la democracia.

Los hombres de elevada posición social, una élite que se consideraba superior, entendía que el pueblo no era capaz de gobernarse a sí mismo. En ningún lugar de los Estado Unidos ni de Europa, ni entre los librepensadores del siglo de las luces, los ideales democráticos parecieron respetables a las clases más acomodadas y cultivadas.

Se manifestó un sentimiento de ambivalencia: por un lado se debía mantener las ideas republicanas y por el otro, se veía a la democracia como una amenaza. Este dilema deviene del concepto que se tenía sobre el ser humano como un ser insaciable y egoísta que debía procurar su libertad, como hemos visto, bajo el influjo de la teoría de Hobbes, de la "guerra de cada uno contra todos".

Es importante señalar aquí que la expresión "no poder gobernarse a sí mismos", refiriéndose a los ciudadanos estadounidenses, también la encontramos relacionada con el concepto de "salvaje" y ha sido utilizada preferentemente por el colonialismo anglosajón contra los pueblos no europeos. De tal manera que el "salvaje" colonizado y el ciudadano estadounidense medio, a pesar de sus diferencias comparten cierto grado de inferioridad.

Si la naturaleza es incurablemente egoísta, jamás podrá ser extirpada del corazón humano. Entonces, la solución estriba en contener el vicio con el vicio. Es decir oponer un vicio y un interés, a otro vicio y otro interés. Crear

ambición para contrarrestar ambición, de esa manera el gobierno podrá controlar a los gobernados y al mismo tiempo controlarse a sí mismo. Había que preparar un medio ambiente estable para que se desarrollaran en él las interminables luchas de intereses.
Del mismo modo, la lógica del libre mercado llevó a creer que los vicios egoístas privados, al permitirle perseguir sus propios fines, se convertirían en beneficio públicos como por causa de un designio divino.

Para Laski, los grandes fines de los Estados, están determinados por sus propios ciudadanos: en el respeto por las diferencias, la inclusión social, por la existencia de ciudadanos de mentes esclarecidas, de estatura intelectual y crítica, la tolerancia, la libertad de expresión y de decidir su destino, la capacidad de dudar, analizar, y descubrir.
Vivimos bajo la acción de cambios constantes. Lo que ayer era una verdad incuestionable hoy ha dejado de serlo, del mismo modo, lo que hoy planteamos como convicción irrefutable en el futuro ya no lo será, por lo tanto, es necesario dudar sobre todo en materia política.
Laski entiende que vivimos una fotografía sin reflexionar sobre el pasado y el futuro, sin tener conciencia de un mundo en transformación, como un proceso continuo e interminable de cambio. Sin comprender que ciertas ideas que en el pasado eran aceptadas e incluso vistas como sagradas, hoy pasaron a ser extrañas y en algunas situaciones hasta monstruosas. Del mismo modo nuestras lógicas actuales pasarán a ser extrañas en el futuro.
Los Estados deberán encontrar soluciones desde la raíz misma de los acontecimientos, desde sus propios cimientos y no a través del uso de la fuerza, la criminalización, y la hostilidad. El Estado deberá interpretar la desobediencia civil como su propio fracaso, porque ningún gobierno es infalible.
Como seres humanos compartimos una vida colectiva y por lo tanto debemos pensar en los vínculos colectivos, pero al mismo tiempo somos seres diferenciados, con una personalidad propia, una voluntad individual que debe ser respetada. Debemos salvar lo individual, ya que estamos fuertemente influenciados por lo colectivo. Este cometido de "salvar" nuestra personalidad individual es un "cometido arduo", que requiere tomar conciencia debido a

nuestra tendencia de fundirnos en la masa imitando incondicionalmente al rebaño.

Tenemos un cometido difícil, una misión social, una obligación como seres humanos, una responsabilidad y es la de tomar conciencia que la vida colectiva no debe conducirnos a la obediencia absoluta, a la sumisión y deslumbramiento por la uniformidad, asfixiando nuestro pensamiento crítico, y la práctica del libre examen, a tal punto de someter pasivamente nuestro Yo a un poder externo.

Nuestro economista inglés insiste en la lucha constante para alcanzar nuestros objetivos; la aquiescencia y la pasividad postergan la plenitud y ahoga el grito de rebeldía popular.

Aunque Laski no lo nombra como "uno", el concepto aparece en su narrativa bajo la encarnación del Estado capitalista, del Estado Leviatán, en la oligarquía empresarial, en la élite extractiva, en la plutocracia, en la impunidad de las grandes corporaciones.

Un estado fuerte, presente, intervencionista, con políticas públicas, que proteja a sus ciudadanos, que regule la economía, opuesto al afán de lucro, representa una amenaza para estos sectores de poder.

Cuando estos millonarios hablan de libertad, están hablando de las condiciones políticas y económicas que deberán imponerse para favorecer la expansión de los grandes capitales, la explotación, el afán del lucro.

Cuando esta misma élite plutocrática habla de venerar la vida como el bien más preciado que tiene el ser humano, su discurso tiende a encubrir un profundo sentimiento de codicia y desprecio maltusiano por esa misma vida que pretenden defender. No les preocupa el bienestar colectivo, sólo desean fragmentar el mundo para controlarlo.

Leemos a Étienne centrando nuestra atención en su discurso sobre la servidumbre voluntaria, pasando por alto otras ideas muy importantes. Según el filósofo francés, la costumbre y el hábito guardan una relación muy importante en el comportamiento humano. La naturaleza nos dirige siguiendo las inclinaciones buena o malas que nos ha dado, sin embargo, aún así, la naturaleza "tiene menos poder que la costumbre", por lo tanto, lo que hemos adquirido naturalmente lo podemos perder.

“No hay duda de que es en primer lugar la naturaleza la que nos dirige, siguiendo las inclinaciones buenas o malas que ella misma nos ha dado; pero también debemos convenir que tiene menos poder que la costumbre, porque por bueno que sea lo natural, si no es conservado, se pierde; en tanto que la costumbre nos modela siempre a su manera, sean cuales fueran nuestras inclinaciones naturales”. (Étienne. 2011, p.36).

Desde el siglo XVI, el filósofo francés nos enseñaba que la influencia social a través de la costumbre, tiene la capacidad de modelar al sujeto más intensamente que la propia naturaleza. Debido a la influencia creciente del colonialismo, estas ideas fueron revertidas en el siglo XIX, al subordinar la influencia cultural a la biología y a la superioridad natural de la raza blanca europea y todo esto amparado por el paradigma científico decimonónico. Étienne subordina la naturaleza a la educación. “la influencia de la educación sobre la naturaleza”. La costumbre ejerce un poder social tan intenso que nos habituamos paulatinamente a ella, una enorme influencia sobre el comportamiento colectivo.

Si bien comprende que todos los seres nacemos con una tendencia natural a ser libres, sin embargo, la sociedad ejerce un poder determinante desde nuestra niñez, “desde la cuna”, ya sea sobre la aldea, el pueblo, o la nación, mediante la instalación paulatina de la costumbre, impidiendo desarrollar una conciencia crítica ante la tiranía. “Está en la naturaleza del hombre ser libre y querer serlo; pero con facilidad adopta otro pliegue cuando la educación lo conduce a ello”. (Étienne. 2011, p.40)

Es importante detenerse ante estas ideas innovadoras para la época. Étienne nos dice que la costumbre ejerce en la sociedad una influencia tan intensa, incluso mayor que la ejercida por la propia naturaleza, entenebreciendo y embruteciendo el espíritu humano. Es imprescindible el conocimiento, la educación en la libertad, la lectura de los libros, la ilustración, para alcanzar la dignidad y la libertad, para no ser engañados y prisioneros de la tiranía. Si los pueblos no permanecen unidos no podrán lograr estos objetivos.

Capítulo 5

El "Uno" no es la "Unidad"

*Más allá de nuestra cultura, de nuestro aprendizaje como seres sociales, de nuestras experiencias, educación, cosmovisión, de la capacidad de desarrollar empatía, solidaridad y amor, cuando pensamos al otro lo hacemos desde la cosmovisión del "**Uno" o del Todo**, lo percibimos como un ente aislado, o como un ser que interacciona con el Todo. Cuando decimos que nos pensamos y pensamos al otro en función del "Uno" percibimos el mundo alienadamente, lo hacemos desconectados de la totalidad. Hemos aprendido culturalmente a ver al otro y a vernos a nosotros mismos como entes aislados, separados .*

El "Uno" y la "Unidad" son arquetipos universales arcaicos, modelos que se han internalizado históricamente, donde cada cultura tomará una determinada dirección metafísica ya sea en torno al "Uno", o hacia una visión integral de la vida.

Cuando el gobernante piensa al otro en función del "Uno", no lo piensa integrado al Todo y por lo tanto no lo ve como parte de sí mismo sino como un competidor, una amenaza, un extraño, un peligro potencial que deberá ser controlado. Su visión de la vida, su pobre comprensión de lo colectivo, la cooperación, la unión y adhesión no le permite tener empatía con el otro, lo percibe desde una posición jerárquica, arrogante, superior, como un objeto descartable lo cosifica.

Por lo tanto, gobernará para sí mismo y para un reducido grupo de personas que concentran el poder político, económico, militar, social y del cual, él mismo pertenece. Es decir, gobernará para el "Uno", para un núcleo, una oligarquía, una plutocracia, un conjunto reducido de seres, pero no lo hará en función de la "Unidad", esto es del Todo, de la interacción de las partes.

No podemos pensar al otro y pensarnos en función del "Uno" y de la "Unidad" simultáneamente por tratarse de dos esferas aisladas, desconectadas entre si y por pertenecer a universos diferentes.

El pasaje del "Uno" a la "Unidad" implica un cambio en la cosmovisión en esa cultura determinada. Esta idea de "Unidad" a la que nos referimos, guarda relación con la cosmovisión gestáltica entendiendo que la vida está determinada por un sentido de interconexión.
Según la cosmovisión africana de "ubuntu", la capacidad de expresar compasión, reciprocidad, armonía y humanidad, es imprescindible para construir y mantener la comunidad: "tu dolor es mi dolor, tu alegría es mi alegría" y esto es posible por la existencia de una interconexión humana entre nosotros, basada en la responsabilidad mutua.
El Yo tiene sus raíces en la comunidad, de tal manera que se define en relación con el conjunto, no con el "Uno". Yo soy una unidad, es decir, soy "uno", pero al mismo tiempo soy la "Unidad", soy una unidad única, diferente de las otras unidades, pero no aislada; soy "uno" en "Unidad".
Al ser "uno" en "Unidad" no me siento aislado, en soledad, en un estado de duda, incertidumbre e impotencia.
El ser se define como ser en relación a la comunidad. "Yo soy porque nosotros somos y puesto que nosotros somos por lo tanto yo soy" . Este pensamiento representa en gran parte las ideas de ubuntu.
Léopold Sédar Senghor hace una crítica al racionalismo de Descartes de "pienso y luego existo", poniendo su mirada en la comunidad. En lugar de "pienso y luego existo", expresa "yo siento al otro, bailo con el otro y luego yo existo".
La existencia humana está basada en un vínculo profundo con el otro, en una experiencia con el otro, de tal manera que mi consideración con el otro repercute en mí: "Participo y luego existo", "ser uno mismo a través de los demás", "somos gracias a lo que todos somos", "soy humano porque pertenezco".
Al tener contacto con el otro, al sentir al otro me siento a mí mismo. Debemos comprender que observamos al otro pero al mismo tiempo somos observados

por ese otro, no es posible separar mecánicamente el sujeto que piensa y el objeto observado.
El paradigma Newtoniano Cartesiano aun continúa vigente a través del pensamiento mecanicista y determinista. Alejandro Spangenberg afirma que "... la famosa frase de Descartes en otro contexto, hubiera sido considerada como la manifestación de una profunda patología que afectaba a su autor" (...) "Las personas no llegan a reconocer que existen por medio de una deducción lógica, las personas SENTIMOS que existimos; el primer dato de la experiencia es la sensación. Desde una perspectiva gestáltica alguien que necesite pensar para existir sufre de una profunda desconexión consigo mismo, lo que en patología clásica se suele llamar esquizoidia" (Spangenberg. 2005, p.6).
Lo que somos, lo somos en función de otros, somos personas a través de otras personas, necesitamos a otros seres humanos para ser seres humanos. Nuestra naturaleza humana esta hecha para vivir en comunidad. La tradición occidental ha construido al ser humano en competencia y aislamiento, lo que genera condiciones psicopatológica, alienación, soledad, incertidumbre, duda, impotencia, resentimiento. " Si nos percibimos a nosotros mismos como parte de una red, nuestra forma de vida es diferente que si nos sentimos como sujetos aislados y solos en relación a un entorno del que estamos separados. Lo que nos hacemos a nosotros se lo hacemos a otros, lo que hacemos a otros nos lo hacemos a nosotros mismos..." (Spangenberg. 2005, p.18)

El "Uno" se ha constituido en un paradigma universal, hegemónico y arcaico bajo del cual se han erigido históricamente como hipóstasis paradigmas secundarios. Como hemos visto, las tres heridas narcisistas que provocaron una ruptura en los paradigmas de cada uno de los tres momentos históricos, representaron al mismo tiempo una herida narcisista al "Uno".
El "Uno" ha creado una visión dualista del universo, ha creado categorías entre seres superiores e inferiores, un mundo que se debate entre los buenos y los malos, entre el bien y el mal. Necesita construir enemigos para poder perpetuarse: un otro amenazante, un ser imaginario o real, un chivo expiatorio, una representación diabólica, para justificar su expansión, ya sea como control social, para legitimar el uso de la violencia, mantener su

cohesión interna, o desviar la atención. Es necesario eliminar el objeto amenazador antes de ser eliminado por él, por lo tanto, vive en una situación de constante ansiedad y alerta para evitar ser atacado por estos enemigos.

Newton creía que el movimiento que originó el universo fue dado por la mano de Dios. "El Uno" es el impulso primario que puso en movimiento el universo, por lo tanto todos los fenómenos no son por sí mismos, sino que se deben a una causa primaria superior jerárquicamente que los generó. Por lo tanto, el presente y el futuro son efectos secundarios de un pasado remoto donde el tiempo se mueve linealmente. Somos el producto de un pasado que repetimos una y otra vez; del determinismo, el reduccionismo y el causalismo. Para la Gestalt es muy importante comprender los mecanismos del principio de causalidad circular. La vida logra mantener un estado de homeostasis a través de la circulación y regulación por retroalimentación, donde la información inicial se desplaza circularmente y no en forma lineal.
En este circuito de retroalimentación ningún elemento es más importante que otro; al fallar uno de ellos se afecta la totalidad del proceso. Por lo tanto, es importante comprender los fenómenos mediante la interrelación entre ellos y no a través de una causa original jerárquicamente más importante. La vida se comprende desde la Totalidad y no desde sus partes, es decir, la comprendemos desde la "Unidad" y no desde el "Uno". La totalidad es más que la suma de sus partes, de tal manera que si se modifica una de ellas, la totalidad se verá necesariamente afectada; es desde la totalidad que podemos comprender las partes y no al revés.

EL HUMANISMO AFRICANO DE "UBUNTU".

"África... no tiene interés histórico propio, sino el de que los hombres viven allí en la barbarie y el salvajismo sin suministrar ningún ingrediente a la civilización" Hegel. (Lecciones sobre la filosofía de la historia universal).

El historiador Stanlake Samkange (1980), destaca tres máximas del hunhuismo o ubutuismo:

1) En primer lugar, el ser humano consiste en reafirmar la propia humanidad reconociendo la humanidad de los demás.
2) La segunda máxima, establece que ante una decisión entre la riqueza y la preservación de la vida de otro ser humano, se debe optar por preservar la vida.
3) Sostiene que el rey debía su estatus incluidos todos los poderes asociados a él a la voluntad del pueblo bajo su mandato.

Ubuntu se describe como empatía, compasión, benevolencia, solidaridad, hospitalidad, generosidad, compartir, apertura, afirmación, disponibilidad, amabilidad, interés por los demás, armonía, interdependencia, obediencia, colectivismo, consenso, valora la vida, la dignidad, la compasión la humanidad, la armonía, y la reconciliación.
Jacob Mugumbate y Andrew Nyanguru, hablando sobre "ubuntu" dicen lo siguiente:
"El término ubuntu deriva de las lenguas nguni y bantú de África. En zulú, idioma de Sudáfrica, la palabra simboliza la esencia del ser humano. Este significado también se expresa en otros idiomas. En shona, lengua de Zimbabue, la palabra "unhu" significa lo mismo.
El mismo significado se expresa mediante ubuthosi en ndebele, otro idioma de Zimbabue. En Botsuana, la palabra "botho" transmite el mismo sentido, mientras que en Tanzania es "bumuntu".
El Congo, Angola, Malaui, Mozambique y Uganda utilizan las palabras "bomoto", "gimuntu", "umunthu", "vumuntu" y "umuntu" respectivamente, el término "ubuntu" ganó popularidad, principalmente porque se ha difundido en Sudáfrica.
El idioma ndebele de Zimbabue toma elementos del zulú, en ndebele palabras como sisonke expresan colectividad o el hecho de estar juntos.
En el idioma shona de Zimbabue y sus dialectos afines, la palabra "unhu" connota la condición humana o la humanidad.
La expresión "hapana nez vemunhu" (no hay persona en ti) en shona, no significa que no exista un ser humano físico, implica que dicho ser humano existe físicamente pero su comportamiento no lo define como tal.

La frase "uri mhuka yemunhu" (eres una persona animal) describe a alguien que carece de "unhu".
Los animales son seres biológicos pero no poseen las cualidades o acciones propias del "unhu", en otros contextos del shona, la palabra también refleja el significado zulú de "ubuntu". Refranes como "munhu munhu nevanhu (una persona es persona gracias a las demás personas) reflejan la idea de colectividad.
"Kali kokha nkanyama, tili awiri ntiwanthu", es una frase en idioma chewa de Malawi, que significa "una persona sola es como un animal; dos personas forman una comunidad". El proverbio "mwana wa mnzako ngwako yemwe ukachenjera manja udya naye" (el hijo de tu vecino es también tu propio hijo; si eres hábil, comerás con él), representa el elemento de unión y convivencia propio del ubuntu.
Wichtner Zoia (2012), observa además que en Runyakitara, que es la colección de dialectos hablados por los banyankore, banyoro, batooro y bakiga del oeste de Uganda y también los bahaya, banyambo y otros del norte de Tanzania, "obuntu" se refiere a las características humanas de generosidad, consideración y humanidad hacia otros en la comunidad.
El luganda, el dialecto central Uganda "obuntu bulamu" se refiere a las mismas características.
La filosofía se atribuye a la población negra de África, especialmente del África subsahariana, sin embargo su aplicación es actualmente mundial. (Wichtner Zoia, 2012 Hailey, 2008)" (...) "Inspirado por el académico negro Marcus Garvey; Kwame Nkrumah habló sobre el "consciencismo" una filosofía que guarda relación con el "ubuntu", también se refirió al humanismo como impulsor del socialismo africano. Sostuvo que el igualitarismo se alcanzaría a través del humanismo, argumentó que la Unión de Estados Africanos representa la mejor vía para el progreso de África y declaró en la primera constitución de Ghana, que la nación cederá su soberanía a dicha unión.
En la misma línea, Julius Nyerere, hizo referencia al "ujamaa", un concepto de construcción comunitaria basado en la creación de aldeas. Basándose en la Declaración de Arusha, Nyerere creía en la vida comunitaria y el sentido de familia propios de África, si bien sus ideas no lograron transformar Tanzania.

En Zambia, el expesidente Kenneth Kaunda habló del humanismo zambiano, fundamentado en valores africanos como la ayuda mutua, la confianza y la lealtad a la comunidad. Kaunda escribió varias obras para promover el humanismo africano.

El tono conciliador empleado por el presidente Robert Mugabe al finalizar la guerra de liberación de Zimbabue en 1980 puede atribuirse al "ubuntu".

No cabe duda de que su convicción sobre la distribución equitativa de la riqueza es fruto de esta filosofía.

Incluso en Libia, Muamar Gadafi insistió en el colectivismo africano promoviéndolo a través de sus ideas sobre la formación de los Estados Unidos de África.

Nelson Mandela también ha contribuido a consolidar el "ubuntu"; tras el fin del apartheid en Sudáfrica, el expresidente habló de liberar al opresor, Mandela sostiene la idea de que el individuo forma parte de un todo" (...) " Mbigi y Maree (1997) sostuvieron que África debe recurrir a prácticas culturales indígenas para mejorar su gestión, logra una transformación y ganar competitividad. Señalaron que algunos valores del "ubuntu" como el colectivismo, la solidaridad, la aceptación, la dignidad y la hospitalidad, son fundamentales para el éxito en la gestión.

En gerontología, dentro de los contextos africanos, es responsabilidad de los hijos cuidar a los miembros mayores de la familia. Un hijo que posee "unhu" cuida de su familia ya sea la nuclear o la extensa.

En el idioma shona, las expresiones kukura kurerwa y chirere chichazokurerawo, proclaman que toda persona crece gracias a los esfuerzos de los demás y que, en esa misma línea, todos deben contribuir al desarrollo de los otros. En Botsuana se entiende que la persona que posee "unhu" es respetuosa especialmente con los mayores. "Ubuntu" ha sido aplicado en la teología por figuras como el arzobispo Desmond tutu, en la política, por el ex presidente Nelson Mandela, en la gestión empresarial por el profesor Lovemore Mbigi y asimismo en el campo de la informática.

En Zimbabue, ser madre no significa únicamente ser la madre de los propios hijos biológicos; lo mismo se aplica a la figura del padre. Por lo tanto, una comunidad que practica el "unhu" nunca tendrá huérfamos; las madres son madres para toda la comunidad. De hecho, en la cultura shona resulta

inaudito referirse a alguien como hermanastra, hijastra, hijastro o media hermana. El hermano de tu padre es tu padre; su esposa, tu madre y sus hijos, tus hermanos o hermanas." (Mugumbate y Nyangurua. 2013)

Ubuntu es conceptualmente lo opuesto del capitalismo, la competencia, el individualismo, la colonización, la esclavitud, el darwinismo social y político. La cosmovisión "ubuntu" del mismo modo que ciertas corrientes psicológicas, místicas y religiosas, expresan el sentido de "Unidad cósmica" que trasciende la idea ilusoria de separación.

Creo que es necesario la desestructuración de la cosmovisión occidental, que fue erigida sobre la naturaleza del "Uno", e inspirada por la religión monoteísta; el amor condicional del padre, el maniqueísmo, la lucha incontrolable entre el bien y el mal, el dualismo, el capitalismo colonial, el racismo, la falacia de la democracia burguesa.
Debemos erigir en su lugar una nueva estructura cosmológica basada en la "Unidad" integradora y no en el "Uno" jerárquico.
Para lograr este cometido es necesario un cambio en las estructuras de Occidente. Debemos transformar nuestra educación colonizadora, eurocéntrica y helenocéntrica de nuestros currículos y entender que es necesario aprender de los mismos pueblos que hemos expoliado, colonizado, y aniquilado, su cosmovisión integradora del mundo.
Si hubiésemos aprendido de ellos nos hubiésemos ahorrado grandes sufrimientos, derramamiento de sangre, el peligro constante de la amenaza nuclear y nuestra desaparición de la faz de la tierra como especie humana.
Pero aún estamos a tiempo, tenemos otra oportunidad para escuchar las voces que ignoramos en el pasado. No estábamos preparados para escucharlas por el sonido del fusil y el fragor de la espada, no teníamos tiempo suficiente para contemplar al otro, porque debíamos arrasar sus tierras lo más pronto posible, las tierras de estos pueblos "salvajes" y "seniles" inferiores al hombre blanco.
Es hora de cambiar el "Yo soy si tú no eres" propio de la cosmovisión capitalista occidental, por el "Yo soy porque nosotros somos; y puesto que nosotros somos, por lo tanto yo soy".

Este "Yo soy si tú no eres", se expresa como pulsión de muerte y un profundo odio y miedo a la vida misma.
No sólo debemos aprender de "ubuntu", sino también de una multitud de otras culturas del pasado y del presente con una cosmovisión similar, culturas que denominaremos "cosmológicas".
Por otro lado, del mismo modo que "ubuntu", el tao tiene fuertes vínculos maternos al dar a la luz la vida, crear el universo, nutrir a sus hijos mediante el amor incondicional. Es el seno nutricio, el vientre materno, el valle, el amor a la vida, el amor incondicional, el principio de la universalidad y de hermandad universal, de maternidad, de libertad, igualdad, solidaridad, paz, humanismo, el bienestar material, el "buen vivir" y la dicha terrenal.
En la medida en que una cultura se aleja de los vínculos con la naturaleza, cosificándola, expoliándola, tratándola como un recurso económico sin valor propio, se embarca en un proceso de autodestrucción.
La cosmovisión del "Uno" es jerárquica y lineal, mientras que la del Tao, la de ubuntu, y en las religiones místicas es circular y espiralada. El discurso del "Uno" es patriarcal, basado en el amor condicional, en el pensamiento abstracto, las leyes y la jerarquía.
Fromm expresa magistralmente lo siguiente: " Parece que a lo largo de la historia los dos principios chocaron a veces con violencia, y que en ocasiones formaron una síntesis (por ejemplo, en la iglesia católica, o en el concepto del socialismo de Marx). Cuando se oponen entre sí, el principio matriarcal se manifiesta en una excesiva indulgencia maternal en la infantilización del niño, que impide su plena madurez; la autoridad paterna se convierte en un áspero dominio y control, basados en el temor y los sentimientos de culpa del niño. Así ocurre en las relaciones de éste con padre madre en la familia, y en el espíritu de las sociedades patriarcales y matriarcales que imponen la estructura de la familia. La sociedad puramente matriarcal se interpone en el camino del pleno desarrollo del individuo, con lo cual impide el progreso técnico, racional, artístico. A la sociedad puramente patriarcal no le interesan el amor y la igualdad; sólo le preocupan las leyes hechas por el hombre, el Estado, los principios abstractos, la obediencia. Es magníficamente descripta en la Antígona de Sófocles, en la persona y el sistema de Creonte, el prototipo de dirigente fascista.

Pero cuando los principios patriarcal y matriarcal constituyen una síntesis, cada uno de los dos es complementado por el otro: el amor materno por la justicia y la racionalidad, y el amor paterno por la piedad y la igualdad.
En la actualidad, la lucha contra la autoridad patriarcal parece estar destruyendo el principio patriarcal, sugiriendo un retorno a un principio matriarcal en una forma regresiva y no dialéctica.
Una solución visible y progresista consiste sólo en una nueva síntesis de los contrarios, en la cual, la oposición entre la piedad y la justicia sea reemplazada por la unión de ambas en un plano más elevado". (Fromm.1993 p.127 y 128).
El tao eterno no puede expresarse, del mismo modo como "El Uno" no puede definirse, al estar en una dimensión más allá de las palabras. Definirlos los hace temporales, finitos, mudables; lo eterno, lo inmutable, lo inefable no puede ser explicado, solo podemos aproximarnos a una entidad o esencia.

"La Unidad" a la que nos referimos es temporalmente anterior al "Uno", éste surge precisamente con la ruptura de "la Unidad" primordial arcaica, cuyas partes son posteriormente integradas por "El Uno", ya no como relaciones de interdependencia sino como jerárquicamente dependientes.
Para el tao el origen de todas las cosas se relaciona con la Madre originaria que no impone dominio sobre su creación: la cuida, la nutre, la alimenta, la contiene y sostiene. El universo es el útero de la existencia, "la existencia es madre de toda cosa", cuyo amor incondicional sostiene a la creación sin pedir nada a cambio, como madre ama incondicionalmente a sus hijos, permitiendo el crecimiento libre.
El "centro" es la representación del vientre materno, la madre misteriosa, silenciosa, el "alma del valle", inmutable, inagotable, la fuerza creadora del universo que no se impone por la fuerza.
Calvera comenta que "...los dos compuestos que conforman el universo, el yin y el yang configuran a ku shen. Esta alma o espíritu del valle nunca muere porque jamás fue generado. Por el contrario, esa alma madre es la entidad creadora, generadora (el comienzo del cosmos, la raíz de Cielo y Tierra)" (...)
" La madre que sólo puede calificarse de misteriosa porque encarna precisamente el enigma que se procura develar. Del canal materno nace el

hijo; por las puertas de ku shen emerge el mundo de los opuestos. Así, en un continuo alimentarse a sí mismos, van surgiendo los distintos aspectos que conforman este velo ilusorio en que estamos inmersos.
A diferencia de la madre terrestre, la misteriosa alma del valle no tiene un ciclo fértil que acabe por caducar. En la transposición maternal exacerbada que constituye la génesis mítica del universo, la madre permanece en una parición constante, alejada de todo límite temporal, de toda extinción. Fiel a sí misma, en su eternidad genésica no conoce otro acabamiento que aquel del universo que produce. Si éste cesara, ese límite anularía a la madre. Mas esa producción no tiene fin. De ese modo la obra del mundo, infinita y limitada, cierra el círculo, uniéndose a quien la crea y que sólo a través de ella puede manifestarse" (Calvera.1989, p. 32).

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict. (1993). Comunidades imaginadas. México. Fondo de Cultura Económica.

ARISTÓTELES, Física. Libro VIII. Metafísica. Libro V; Tratado sobre el cielo. Libro II.

ARISTÓTELES,(1954). La política. Barcelona. Editorial Iberia, S.A.

ARISTÓTELES, (2021). Metafísica. España. Ediciones Plutón.

CALVERA, Leonor (1989). Lao Tse. Tao Te Ching. Buenos Aires. Editorial Leviatán.

CALVINO, Juan. (1996). Institución de la religión cristiana. Buenos Aires. Editorial Nueva Creación.

Carta que el jefe indio Seattle, de la tribu Suwamish, envió en 1854 al gran Jefe blanco de Washington, Franklin Pierce.

BAGEHOT, Walter. (1877). Origen de las naciones. Madrid. Editorial, Biblioteca Perojo.

BROQUETAS, Magdalena. Gerardo Caetano. (2023). Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial. Tomo I, p. 11. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental.

CAPRA, Fritjof. (1985). El punto crucial. Barcelona. Integral Ed.

CAPRA, Fritjof. (1998). La trama de la vida. Barcelona. Editorial Anagrama S.A.

DEVEREUX, George.(1977). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México. Siglo XXI Editores, S.A.

ÉTIENNE, de La Boétie. (2011). Discurso de la servidumbre voluntaria. Buenos Aires. Editorial: Las cuarenta.

FROMM, Erich. (1993). El miedo a la libertad. Barcelona. Editorial Planeta Agostini.

FROMM, Erich. (1993). La crisis del psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Paidós.

FROMM, Erich. (1963). Psicoanálisis y religión. Cap. III. Buenos Aires. Editorial Psique.

GRAVES, Robert. (1994). La diosa blanca. Barcelona. Alianza Editorial.

GRAVES, (2004). Robert, Raphael Patai. Los mitos hebreos. Madrid. Alianza Editorial.

HEGEL, Georg Wilhelm F. (1970). Filosofía de la historia. Barcelona. Ediciones Zeus.

HOFSTADTER, Richard. (1969). La tradición política americana. Y los hombres que la forjaron. Barcelona. Editorial Seix Barral. S.A.

HOROWITZ, Maryanne Cline. (1976). Artículo Aristóteles y la mujer. Revista académica Journal of, the History of Biology, volúmen 9, número 2 año 1976.

HUME, David. Ensayos morales, políticos y literarios. Parte 1. De caracteres nacionales. NC 20n6 1, Mil 208

HUME, David. (1966). Historia natural de la religión. Argentina. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

KANT, Immanuel. (1990). Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime. Madrid. Alianza Editorial.

LACAN, Jacques. (1971 1972). Seminario 19...o peor.

LASKI, Harold. (2011). Los peligros de la obediencia. Madrid. Ediciones Sequitur.

LERNER, Gerda. (1985). La creación del patriarcado.

MORA, José Ferrater. (1969).Diccionario de Filosofía. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

MORSS, Susan Buck. (2005). Hegel y Haití. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

MUGUMBATE, Jacob and Nyanguru, Andrew. (2013) (Exploring african philosophy: The value of ubuntu in social work) AJSW, volume 3, number 1.

ONFRAY Michel, (2008).Tratado de ateología. Buenos Aires. Ediciones de la flor S.R.L.

PLOTINO, (1982). Enéadas. Madrid. Editorial Gredos.

SAID, Edward W. (2006). Freud y los no europeos. Barcelona. Global Rhythm Press S.L.

SAN AGUSTÍN. (2010). Confesiones. Buenos Aires Sevagraf S.A.

SPANGENBERG, Alejandro. (2005). Terapia Gestalt. Un camino de vuelta a casa. Teoría y metodología. Montevideo.